

“El impacto social de la explotación y extracción de Petróleo en la zona rural del Municipio de Melgar-Tolima (estudio de caso)”

Trabajo de grado
como requisito parcial para optar al título de
Sociólogo
en la Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Sociología
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

presentado por
Nelly María Duarte Cartagena

Semestre I, 2016

Índice

Introducción	3
Capítulo 1	
1.1. Estado del arte	8
1.2. Marco teórico	24
1.2.1. Enfoques clásicos	25
1.2.2. Procesos de transformación en el ámbito rural desde una dimensión económica	30
1.2.3. Elementos para la reflexión del caso colombiano	32
1.2.4. Procesos de transformación en el ámbito rural desde una dimensión sociocultural	36
1.2.5. Algunos efectos sobre la organización familiar campesina	41
1.2.6. Consideraciones sobre la actividad minera	50
Capítulo 2	
2.1. Metodología	52
Capítulo 3	
3. Aspectos cambiantes desde de la dimensión social y cultural	59
3.1. Generalidades sociodemográficas	59
3.1.1. Zonas petroleras	59
3.1.2. Población veredas del municipio de Melgar	61
3.2. Características y composición de los hogares	63
3.2.1. Características generales de familias del área de influencia	65
3.3. Jefatura de hogar	69
3.3.1. Situación al interior de las familias de veredas estudiadas	71
3.4. Actividades predominantes por género	73
3.4.1. Distribución y asignación de tareas al interior de las familias	75
3.5. Utilización del tiempo libre en la familia	82
3.5.1 Actividades en el tiempo libre	84

3.6. Percepción de la comunidad sobre los cambios al interior de los hogares	87
3.7. Percepción sobre las condiciones de vida del hogar	88
Capítulo 4	
4. Aspectos cambiantes desde la dimensión económica	91
4.1. Actividad económica predominante	91
4.1.1. Impacto de la contratación del personal y ritmos de trabajo	99
4.2. Condiciones socio-ocupacionales con la actividad económica petrolera	102
4.3. Sostenimiento económico de los hogares	108
4.4. Percepción de la población sobre poder adquisitivo del ingreso del hogar	110
4.5. Percepción de la población como resultado de la vinculación laboral con la petrolera	112
Capítulo 5	
5.1. Consideraciones generales	116
Anexos	124
Referencias	128

Introducción

Los procesos experimentados por las diversas modalidades del campesinado latinoamericano en diferentes espacios geográficos y momentos históricos han sido objeto de numerosos estudios. En este marco se manifiesta la necesidad de percibir los nuevos fenómenos que emergen y los procesos de mayor alcance en que se encuentran insertos los campesinos actualmente. Con este enfoque, el presente trabajo de investigación pretende reflexionar sobre la situación de este grupo social y, más específicamente, abordar el cambio social en el ámbito rural desde las transformaciones socioculturales que afectan directamente la organización familiar campesina. Sin lugar a duda, la manera de conceptualizar y explicar el campesinado depende del enfoque teórico desde el cual se aborde este grupo social, enfoque que supone una guía conceptual para analizar e identificar los elementos comunes y las variaciones significativas, sin pretender una cobertura total de la literatura ni la representatividad de todos los casos. En Latinoamérica puede atribuirse la existencia de diversos campesinados a los distintos periodos por los que ha pasado el proceso de acumulación de capital en la región. Por esta razón, la noción de campesinado es un importante referente teórico e ideológico en el análisis de los procesos históricos de formación de clases en el medio rural.

Ahora bien, para el caso colombiano la definición de campesinado ha estado sujeta a matices de distintos autores desde las diferentes ciencias sociales, quienes abandonan la idea de una comunidad homogénea y dan paso a la noción de conglomerado humano que habita en áreas rurales y que experimenta procesos rápidos de transición, debido a la influencia de la secularización urbana. Por lo tanto, el campesinado se constituye como una fusión de clases sociales dedicadas, esencialmente, a la producción de la tierra con su fuerza de trabajo. Apelando a Orlando Fals Borda, dicha transformación del campesinado obedece a que su racionalidad varía de la básica satisfacción de las necesidades pre-capitalista al actual reconocimiento de la necesidad de acumular excedentes (Fals Borda, 1970, p. 51).

Desde el punto de vista histórico, los cambios que ha sufrido el campo colombiano hacen referencia a las transformaciones en las formas de trabajo, la tenencia de la tierra, factores demográficos, aspectos políticos, jurídicos e institucionales y aquellos impulsados por el desarrollo espontáneo del país, reflejados en la evolución de la estructura agraria.

Por ejemplo, con la entrada de la industrialización las formas de producción agraria cambian y dan lugar a distintos modos de organización, diferenciados de acuerdo con la dinámica de producción y consumo frente a las demandas del exterior. Como consecuencia, se dan nuevas formas de relación económica en el campo, transacciones entre el campesinado y el mundo industrial, un cambio en la lógica del trabajo y del consumo y, lo más importante, la adopción de nuevas prácticas y relaciones sociales. Según Salomón Kalmanovitz, dicha alteración de las condiciones y relaciones de producción para el campo requirió de un aumento del trabajo asalariado, lo que significaba la sustracción de trabajadores de las haciendas, las cuales se vieron obligadas a pagar salarios para conservar los arrendatarios y a disolver las formas atrasadas en la explotación del trabajo (Kalmanovitz, 1982, pp. 358-359).

En suma, el aceleramiento del desarrollo agrícola (a partir de 1945) se produjo acompañado de trascendentales cambios en la lógica de producción frente a las demandas del desarrollo capitalista en el país. Así, la racionalidad capitalista y la implementación de tecnología alteraron las formas tradicionales de organización del trabajo, en la medida en que abren espacios para implementar técnicas modernas e igualmente producen cambios en la estructura agraria que afectan la fuerza de trabajo representada en el campesinado. La transformación sufrida por el campesinado ha sido denominada por Fals Borda un *proceso de descomposición*, entendido como un desorden o desestabilización de la realidad social. En efecto, los estamentos del campesinado se desintegran y recrean en una nueva conformación; podría decirse que el campesino deja de ser una clase y pasa a ser otra (Fals Borda, 1970, pp. 49-50).

El proceso de descomposición del régimen campesino tradicional da lugar a nuevas formas de población en el campo, articuladas a las dinámicas de la sociedad capitalista, con la que se establecen relaciones de influencia y dependencia (Piña y Zabala, 1997, pp. 14-23). El desarrollo de la actividad industrial impone a las comunidades rurales ciertos requerimientos sujetos a pautas de conducta propias de la sociedad moderna. La adaptación de las familias campesinas a estas pautas industriales puede generar una discrepancia con los modelos propios — comportamientos y valores compartidos — de la comunidad rural, tradicionalmente agrícola.

Las innovaciones que trae consigo la industria involucran cambios importantes, tanto en el aspecto económico como en el social. En la organización tradicional de las formas de vida campesina, el contacto con las dinámicas industriales de los centros urbanos genera transformaciones en los estilos de vida campesina y en el modelo cultural (local). Estos cambios

se ven en la medida en que se alteran los patrones de producción, la división del trabajo, los ingresos, hábitos, relaciones, valores y estructura social.

Teniendo en cuenta estos aspectos, la iniciativa del presente proyecto de investigación es comprender dichas transformaciones en la realidad social rural del municipio de Melgar (Tolima), considerando aspectos económicos como la implementación de nuevas condiciones y relaciones de producción basadas en el modelo capitalista, pero haciendo especial énfasis en las dimensiones socioculturales del cambio en el ámbito rural producido por el acelerado proceso de modernización y desarrollo. La discusión se enfoca en reconocer algunos factores cambiantes en las condiciones de vida de los campesinos, relacionados con la estructura y la organización social en aspectos como la ocupación, división del trabajo, roles y funciones tradicionales ejercidos por los campesinos, después de la inserción de una transnacional en la comunidad rural, situación que ha transformado la actividad económica predominante en la zona del área de influencia petrolera del municipio de Melgar.

Sin lugar a duda, en nuestro país las zonas de explotación petrolera se convierten en focos de especial interés a nivel económico, tanto en la escala local y regional como en el ámbito nacional e internacional. Sin embargo, el impacto social generado en las comunidades, y por ende en la población de las áreas de influencia de estos proyectos, resulta apenas contemplado y difícilmente menguado por parte de las diferentes compañías petroleras y los gobiernos local y nacional, quienes son más beneficiados en este tipo de procesos.

Por ello resulta pertinente profundizar, desde la disciplina sociológica, en el impacto generado en estas comunidades, con un enfoque que trascienda la dimensión puramente económica y territorial, es decir, que dirija su mirada atentamente a los ámbitos social y cultural. Justamente desde esta perspectiva de análisis, en este proyecto de investigación se identificaron las características generales y la estructura de las familias rurales de las veredas Cualamaná y Arabia (las cuales hacen parte del área de influencia del proyecto petrolero Campo Guando en el municipio de Melgar) con el ánimo de observar algunos de los efectos generados en la vida social de estos habitantes rurales, especialmente en las relaciones familiares, prácticas y valores al interior de la estructura social, a raíz de transformaciones en el ámbito laboral, expresadas en nuevas condiciones de empleo, división del trabajo, ingresos y relaciones de producción.

Entender dichos procesos de cambio sociocultural cobra mayor relevancia al considerar que esta población rural ha sido impactada en alto grado por la irrupción de la petrolera desde el año

2000, en el cual empezaron las actividades de explotación en la zona, así como la ejecución de diferentes proyectos y programas dirigidos a dicha población bajo el marco de las iniciativas de responsabilidad social empresarial, los convenios adelantados con la administración municipal y la inversión y ejecución de regalías por la intervención de la industria petrolera (compañía Petrobras).

En consecuencia, los objetivos de la presente investigación se resumen en dos grandes propósitos: el primero, describir el impacto generado por la industria petrolera en la vida social de los campesinos de las veredas San José de Cualamaná y Arabia del municipio de Melgar, a partir de las nuevas condiciones y relaciones de producción generadas por la vinculación de mano de obra de sus habitantes a la compañía Petrobras. El segundo, identificar los cambios en la vida de los campesinos en aspectos tales como la estructura ocupacional, familiar y social, experimentados después de la llegada de la compañía Petrobras al sector.

Dado el carácter de los objetivos, la estrategia de investigación seleccionada fue el estudio de caso, combinado con el uso de fuentes documentales, estadísticas y encuesta. Sin embargo, resulta conveniente detenernos en este punto para mencionar que como parte del trabajo de campo realizado (iniciado en el año 2006), tuve la oportunidad de participar en unos talleres de fortalecimiento del tejido social dirigidos a los habitantes de las veredas del área de influencia, en calidad de ejecutora (tallerista) como profesional con formación en el área social vinculada a la Fundación El Sol, llevados a cabo en unas jornadas de integración comunitaria promovidas por la petrolera desde el área de responsabilidad social empresarial (RSE). Este trabajo de observación participante favoreció la labor de aproximación y reconocimiento de la población rural del área de influencia, lo que permitió realizar la caracterización general de la zona y su población, y de igual manera seleccionar las dos veredas (San José de Cualamaná y Arabia) para el ejercicio de investigación desde un enfoque comparativo evidenciado en la posterior aplicación de la encuesta (año 2007).

Cabe resaltar que de manera paralela al proceso de recolección de información a través del trabajo de campo, el desarrollo de esta investigación tiene como segundo componente central una reflexión de construcción de debates teóricos, en la que se realiza la revisión de algunas teorías clásicas del campesinado y de otras corrientes más novedosas que permita comprender cómo se ha entendido este grupo poblacional y cuáles son las principales dimensiones explicativas de algunas transformaciones que ha sufrido esta población, especialmente en el caso

colombiano. Por otro lado, implicó el examen de algunos trabajos de grado sobre el impacto generado en las comunidades por los efectos de los proyectos de intervención y actividades de extracción. Este ejercicio nos permitió ratificar la relevancia de profundizar en el estudio y análisis de los efectos sociales y culturales de este tipo de proyectos y de la actividad extractiva sobre la población rural colombiana, específicamente en las transformaciones que trascienden al interior de estas familias en su estructura interna, organización y funcionamiento.

De igual forma, vale la pena anotar que en la etapa final de este trabajo de investigación se realizó una visita de campo a las veredas del área de influencia con el fin de corroborar los resultados obtenidos y validar las apreciaciones derivadas de la reflexión teórica y el análisis, para llegar así a las correspondientes consideraciones generales del caso concreto que nos ocupa.

El presente proyecto de investigación se encuentra organizado de la siguiente manera: en el primer capítulo se realizó una revisión de algunos estudios sobre el impacto de proyectos de intervención en las comunidades, con el fin de indagar los avances y planteamientos teóricos de investigaciones de similar naturaleza a la nuestra. De igual forma, se hizo un breve recorrido por los enfoques tradicionales y diferentes corrientes teóricas más novedosas que nos permiten reflexionar sobre el campesinado, partiendo de nociones generales para luego abordar su transformación social y cultural. Este trabajo de revisión y construcción teórica se observa explícitamente en el estado del arte y el marco teórico contenidos en este capítulo. En el segundo capítulo se encuentra detallado el diseño de la investigación y de la metodología utilizados, basado en un esquema de triangulación metodológica que consistió en la articulación de técnicas (cualitativas y cuantitativas) de recolección de datos, a través de la documentación y la observación participante. En el tercer capítulo se realizó el análisis de los resultados obtenidos de la información recolectada en diálogo con las categorías de análisis, variables e indicadores desagregados (con base en la revisión teórica), con la intención de abordar el cambio social rural desde algunos factores determinantes de la dimensión económica y, específicamente, de la dimensión sociocultural. En el cuarto y último capítulo se encuentran las conclusiones generales del trabajo de investigación.

Capítulo 1

1.1. Estado del arte

Se han realizado innumerables estudios y análisis, desde diferentes disciplinas económicas y sociales, sobre el impacto generado en las comunidades por la ejecución de proyectos de intervención de empresas privadas dedicadas al sector de infraestructura, minería, energía eléctrica e hidrocarburos. Cabe anotar que por lo general la atención en este tema ha estado centrada en los efectos (positivos y negativos) en el ámbito ambiental y económico, quedando relegada la dimensión social, que en la mayoría de los casos se contempla dentro de la evaluación de la gestión ambiental realizada por las empresas.

Retomando a Jorge E. Villegas,

La Evaluación de Impacto Social (EIS), entendida como el proceso de análisis, monitoreo y gestión de los impactos sociales, positivos y negativos, asociados con proyectos ha venido ganando importancia en los últimos años en América Latina y el resto del mundo. Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer para que la EIS sea vista como una herramienta efectiva para minimizar impactos sociales negativos y maximizar impactos positivos, así como para la gestión de riesgos, en los proyectos del sector privado¹.

Si bien la EIS surge hace aproximadamente cuarenta años, de manera paralela a los estudios de impacto ambiental, en la realidad de las experiencias prácticas ha tenido un rol secundario, pues lo social ha sido considerado como otro elemento más dentro de los componentes medioambientales. De esta forma las prácticas, marcos regulatorios y las comunidades de práctica asociadas a la EIS parecen estar aún en pleno desarrollo, a pesar de existir una base enorme de experiencias y conocimientos, tanto académicos como empíricos, en la materia².

En los últimos años, las empresas del sector privado en América Latina que han intervenido en grandes proyectos en sectores considerados estratégicos, tales como agroindustria,

¹Tomado de http://www.ifc.org/wps/wcm/connect/a76f6a804c08c27caf48bf79803d5464/6_Jorge+Villegas_Resumen+de+Ponencia.pdf?MOD=AJPERES

² Ídem.

infraestructura e industrias extractivas —impulsados en gran parte por una creciente demanda internacional por materias primas— se han enfrentado a problemas sociales muy complejos, ya que están bajo una mayor observación de las comunidades afectadas, el público y organizaciones de la sociedad civil —locales e internacionales— sobre su gestión, tanto ambiental como social³. Ahora bien, para el caso colombiano, resulta pertinente conocer algunos de los estudios realizados y análisis de experiencias en la materia, para así lograr una mirada general sobre la situación y los avances al respecto. Por consiguiente, para la construcción de este documento se efectuó una revisión de algunos trabajos de investigación y análisis relacionados con los impactos generados en las comunidades por la ejecución de proyectos. Dentro de ellos encontramos algunos trabajos de grado como: “Análisis del impacto de bienestar de un proyecto de responsabilidad social: en el caso de la Escuela Nueva Rubiales en Puerto Gaitán-Meta”, de Pablo Noriega Rojas del programa de Economía de la Universidad de los Andes; “Evaluación del impacto socioeconómico de la concesión vial Armenia-Pereira-Manizales”, de David Leonardo Monclou del programa de Ingeniería Industrial de la Universidad de los Andes; “Responsabilidad social en la actualidad empresarial de Ecogás: experiencia práctica de trabajo social”, de Daisy Paola Castro del programa de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander; “Reflexiones sobre el ejercicio del sociólogo en el sector de los hidrocarburos: informe de práctica”, de Carlos José Monroy Barreto del programa de Sociología de la Universidad del Rosario; “Megaproyectos, movimiento y organización indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta: el caso de la iniciativa de Embalse de Besotes”, de Edna Carolina Rodríguez del programa de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia; y “La industria petrolera en el Huila en la década del 90”, de Henry Rubiano Daza del programa de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

Básicamente, en dichos estudios se observan dos tendencias generales de análisis. Por un lado, se tiene como base de discusión el conflicto generado entre una forma hegemónica y dominante de entender y relacionarse con el territorio y la naturaleza y otra forma alternativa que propende por la conservación del territorio y la convivencia dentro él, conflicto que se refleja en la tensión entre las políticas de desarrollo y las nociones de progreso del país y las propias de los pueblos y comunidades intervenidas. Tal es el caso, por ejemplo, de las comunidades indígenas de la Sierra

³ Ídem.

Nevada de Santa Marta, quienes fueron sometidas a procesos de desposesión, y sus territorios a apropiación privada en el proceso de construcción del embalse Besotes y otros dos megaproyectos que tenían como objetivo la generación de energía y agua potable y el fortalecimiento de la agroindustria. Evidentemente, en esta situación se enfrentan dos cosmovisiones, por un lado las prácticas indígenas y por otro las lógicas de desarrollo que existen detrás de los megaproyectos que bajo la premisa del progreso buscan instrumentar, lucrar y explotar, desconociendo en gran medida los contenidos sociales, culturales y afectivos de los territorios y objetos naturales.

En esta línea, se entiende que en el conflicto en el que los pueblos indígenas se han visto involucrados, el principal elemento para la reivindicación de sus derechos sobre el territorio se ha posicionado en su identidad étnica. Estas reivindicaciones pueden verse desde la perspectiva de la organización y el movimiento indígena, entendido como movimiento social, según Touraine, en la medida en que se encuentra dotado de una fuerte carga identitaria que se expresa en su accionar colectivo y en que tiene como fin modificar las relaciones de dominación y exclusión a las que se encuentran sometidos (Rodríguez Ramos, 2014, p. 16).

De igual forma, este tipo de situaciones también se han presentado en otros municipios y departamentos con la llegada de multinacionales dedicadas a la actividad petrolera, como es el caso del Huila. Según el estudio “Industria petrolera en el Huila en la década del 90”, el descontento social generado por las expectativas creadas sobre la inversión de las regalías y generación de ingresos producto del *boom petrolero* ocasionó, dentro de varios efectos colaterales, movilizaciones por parte de la comunidad en protesta por los conflictos sociales, económicos y políticos —tales como prostitución, drogadicción, migraciones, desplazamientos, escenarios de violencia local e intrafamiliar, subyugaciones culturales locales, malos manejos administrativos de los recursos y regalías e impactos ambientales—, con el objetivo de concientizar sobre los impactos y la necesidad de atender y dar tratamiento a dichos problemas sociales.

Se suma a lo anterior otro aspecto relevante como lo es el conflicto entre la clase trabajadora de este reglón de la economía, los gobiernos nacionales y los empresarios. Resultado de ello, se han

observado en el tiempo varios casos registrados de diferentes hechos de fuerza, marchas, huelgas y protestas, situación en la que profundiza el estudio realizado por Henry Rubiano Daza.⁴

En este sentido, basados en dichas experiencias sobre el impacto directo en las comunidades, resulta necesario enmarcar las acciones descritas anteriormente (por los indígenas, campesinos y trabajadores) en dos categorías de análisis: movimientos sociales y protestas sociales. Se tiene entonces que se entienden como movimientos sociales aquellas acciones sociales colectivas permanentes, orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o justicia, y que tienden a ser positivas en contextos espaciales y temporales determinados. Según Mauricio Archila Neira: “Los movimientos sociales son una forma de acción social colectiva que enfrenta injusticias, desigualdades o exclusiones, es decir que está inmersa en conflictos que abarcan todas las dimensiones de la sociedad y no sólo la económica” (Archila Neira, 2003, citado en Rubiano Daza, 2010). Además, recogiendo lo expresado por Touraine, los movimientos sociales se inscriben en la dinámica de construcción de consenso y no de imposición por la fuerza, mientras que las protestas sociales son las acciones (de más de diez personas) que irrumpen en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del Estado o entidades privadas: “Las protestas sociales son una forma de hacer visibles los movimiento sociales, pero éstos pueden acudir a presiones organizativas o a prácticas no conflictivas de negociación para hacerse sentir públicamente” (Touraine, 2003, citado en Rubiano Daza, 2010).

Para terminar, esta primera línea de análisis plantea el choque de las nociones y prácticas de quienes habitan los territorios (lugareños) y los que llegan a imponer un mundo regido por las dinámicas del mercado y del modelo económico capitalista, ya que parten de concepciones distintas sobre la apropiación, el uso y el control del territorio. Retomando a Alfonso Avellaneda Cusarúa (citado en Rubiano Daza, 2010), se requieren profundas reformas que se orienten a realizar una actividad petrolera con inclusión social, económica y cultural de las poblaciones en su mayoría campesinas e indígenas, con base en la explotación sustentable, partiendo de la valoración costo-beneficio social y cultural de las actividades petroleras frente a recursos como

⁴ En su trabajo “Industria petrolera en el Huila en la década del 90”, realizado para optar como magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

la biodiversidad, la etnodiversidad, la heterogeneidad y las armonías regionales históricas, reconociendo además las inconmensurabilidades económicas de la cultura y la territorialidad.

Ahora bien, la otra tendencia de los estudios y análisis sobre impacto tiene como referente el contexto económico de expansión de la visión capitalista que ha implicado una nueva distribución de recursos y territorios. De acuerdo con esta posición, los gobiernos establecen lineamientos normativos, enmarcados en la Constitución Política y en otros pronunciamientos jurídicos y legales de diferentes entidades e instituciones del Estado, en busca de atacar las constantes desigualdades económicas y sociales, la carencia de oportunidades e inequidad en la población en general, bajo el concepto universalizado de desarrollo, vinculado eventualmente con lo ambiental y social.

En este escenario, surge un panorama de iniciativas y marcos legales en los que se legitiman una serie de políticas públicas y privadas basadas en líneas de acción que abarcan aspectos no solo económicos sino también sociales (como salud, educación, niñez, nutrición, entre otros). En un contexto en el que permanecen condiciones humanas no dignas, las carencias de la población se convierten en el punto de partida para reflexiones profundas sobre el desarrollo desde el enfoque de mejoramiento de calidad de vida y reparto equitativo de beneficios en las sociedades, lo cual resulta ser un factor determinante en el adelanto de los países en cuanto al desarrollo humano.

En el caso específico colombiano, muestra de dicha trascendencia y de logros en estos aspectos es la Constitución Política de 1991, que brinda herramientas a la población para validar sus beneficios y derechos fundamentales ante las distintas instancias del país y entidades públicas y privadas. Además de los derechos que hacen referencia a la vida, salud, familia y estudio, se reivindican otros derechos de la colectividad, como son los que tienen referencia a la participación ciudadana, que es netamente necesaria en la búsqueda de alternativas para el desarrollo humano de las sociedades.

De esta forma, se tiene por ejemplo la Ley 134 del 1994, que entra a regular los mecanismos de participación del pueblo tales como referendo, plebiscito, consulta popular, revocatoria del mandato y cabildo abierto⁵. En 1998 se implementa la Ley 472, desarrollada para reglamentar las acciones populares y de grupo, derecho que alude en el artículo 88 de la Constitución Política a

⁵ Lo que establece normas fundamentales por las que se regirá la participación democrática de las organizaciones civiles, ya que en su contenido habla de la creación de veedurías ciudadanas como concepto aceptado y practicado por las distintas agrupaciones.

las acciones orientadas a garantizar la defensa y protección de los derechos e intereses colectivos con el objeto de prever el daño emergente al que pueden estar expuestas las poblaciones en cuanto a la violación o vulneración de los derechos propios de las colectividades.

Así mismo, aparece la consulta previa como derecho fundamental de las comunidades étnicas con el objeto de la asegurar su subsistencia y la preservación de su integridad étnica, social, económica y cultural. Basada en la Constitución Política, en los pronunciamientos de la Corte Constitucional, en el Convenio 169 de la OIT y en la Ley 21 de 1991, consiste en que toda medida legislativa susceptible de afectar directamente a las comunidades étnicas debe ser consultada previamente, con el objetivo de brindar espacios para expresar sus puntos de vista; no solo se trata escuchar a las comunidades sino de llegar a acuerdos y concesos, antes de la radicación de los proyectos de ley mediante procedimientos que parten del principio de la buena fe y que involucran en el proceso de participación para la concertación a los organismos de control —ministerio público— y representantes de la entidad o entidades que expedirán la medida con capacidad decisoria (Departamento Nacional de Planeación, DNP, Procuraduría General de la Nación, personerías, Defensoría del Pueblo, delegados de pueblos y organizaciones indígenas, delegados de los pueblos y organizaciones indígenas y autoridades tradicionales indígenas).

Por otra parte, la construcción del discurso sobre el desarrollo, que actualmente ha cobrado vital importancia, permea tanto las acciones y políticas públicas como las de las grandes empresas, que lo han convertido en una estrategia en las comunidades. Un ejemplo de ello se observa en el trabajo revisado sobre “Responsabilidad social en la actualidad empresarial de Ecogás: experiencia práctica de trabajo social” (Castro, 2007), en el que la vinculación de la empresa al compromiso social a propósito del desarrollo humano inicia con la satisfacción de las necesidades a través del cumplimiento de condiciones para sus trabajadores (sistema de pensiones, salud, protección contra riesgos, prevención y provisión de servicios médicos, inversión del ahorro) reguladas por el Estado y sus entes de control, y se extiende hasta la población vecina que se encuentra expuesta a su intervención directa por las operaciones de todos los días que impactan su entorno social y ambiental.

Desde la óptica del *desarrollo sostenible*, definido como “el desarrollo que satisface las necesidades actuales de las personas sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer

las suyas”⁶, la satisfacción de las necesidades del futuro depende de cuánto equilibrio se logre entre las decisiones políticas y los objetivos y necesidades sociales, económicas y ambientales. Dicho concepto, acuñado a finales del siglo XX, surge como alternativa al concepto de desarrollo habitual, haciendo énfasis en la reconciliación entre el crecimiento económico, los recursos naturales y la sociedad. Esto a su vez refleja una creciente conciencia acerca de los costos humanos, naturales y medioambientales del desarrollo y el progreso, que considera la preservación de las condiciones ecológicas y sociales como un aspecto determinante para que ese desarrollo pueda perdurar en el tiempo⁷.

En esta línea, los tres componentes del desarrollo sostenible —el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente— son definidos en varios textos de Naciones Unidas (incluyendo el documento final de la Cumbre Mundial en el 2005) como “pilares interdependientes que se refuerzan mutuamente”. Esta perspectiva se ha configurado como el paradigma actual sobre el que la mayoría de los Estados fundamentan su comprensión de desarrollo y el progreso, lo que implica un cambio que trae consigo la adopción de importantes políticas nacionales y el establecimiento de una serie de objetivos y metas por cumplir, basados en las condiciones y variables que se incluyen en dicha concepción, así como parámetros, estrategias y prácticas que regulan la acción de la economía sobre las dimensiones sociales, culturales y ambientales de los países y regiones. Ello genera la necesidad latente de una serie de instituciones que ejerzan control sobre estos procesos, mediados por un gran interés de crecimiento económico y estabilidad nacional (Monroy Barreto, 2014, pp. 16-17).

Para el caso de nuestro país, el Estado ha establecido como una de sus grandes metas la explotación del gran potencial en diversos sectores, y más específicamente el minero, de energía eléctrica e hidrocarburos. Según el Plan Nacional de Desarrollo, se ha buscado incrementar e incentivar la inversión privada en el sector, estableciéndola como una de las locomotoras del crecimiento económico. Dicho crecimiento en el sector de los hidrocarburos está inscrito en el lineamiento de desarrollo sostenible y competitividad (Monroy Barreto, 2014, p. 17).

⁶ Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987), citado en <http://www.worldbank.org/depweb/spanish/sd.html>.

⁷ <http://www.worldbank.org/depweb/spanish/sd.html>

Ahora bien, con el fin de lograr la articulación entre la dimensión social y el crecimiento económico en el marco del desarrollo sostenible, la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH)⁸, empresa que transforma la estructura de control de este sector en el país y que se encarga de manejar los programas de carácter social, estableció mediante el Acuerdo 5 de 2011 los programas de beneficio a comunidades (PBC). Debido a que dentro de sus funciones se encuentra la administración de las áreas hidrocarburíferas de la nación y su asignación para la explotación, su interés es velar por que las compañías a las que son adjudicadas dichas áreas cumplan con los cuatro parámetros de los PBC: (i) asegurar la participación ciudadana; (ii) hacer una caracterización integral del entorno social, cultural y económico de las áreas de influencia y que además sea coherente con la caracterización de proyectos ambientales; (iii) enmarcarse bajo criterios de transparencia y de respeto por los derechos humanos; y (iv) estar en armonía con otros programas, proyectos y planes de desarrollo territorial, departamental o municipal (ANH, Acuerdo 05 de 2011).

En este sentido,

Para la ANH es fundamental realizar seguimiento a los contratos y convenios de exploración y producción de hidrocarburos y de los contratos de evaluación técnica e informar sobre el avance y resultados de éstos en los aspectos sociales, los cuales redundarán en mejorar la calidad de vida de los habitantes. En todos los contratos de exploración y explotación se deben convenir los términos y condiciones en los cuales las compañías contratistas, como parte de su responsabilidad social, adelantarán programas en beneficio de las comunidades ubicadas en las áreas de influencia de los correspondientes contratos. Estos programas son diferentes a los que el contratista deba ejecutar en virtud de la licencia ambiental, plan de manejo ambiental o consulta previa⁹.

⁸ Ente nacional creado en el año 2003 mediante el Decreto 17602 que surge en aras de mantener e incrementar la producción de petróleo y con el interés de generar mayor confianza en inversionistas extranjeros.

⁹ “Los PBC son las inversiones sociales obligatorias que realizan las empresas dedicadas a la industria del petróleo en el marco de los contratos y convenios suscritos con la Agencia Nacional de Hidrocarburos, ANH, para que con su ejecución se fomente, entre otros, el desarrollo humano y se contribuya a la reducción de la pobreza extrema en Colombia. El enfoque de los temas y las líneas de inversión social propuestos en la guía, están orientados al desarrollo humano y la superación de la pobreza extrema en los territorios donde se encuentran operando las empresas de hidrocarburos. Así mismo, las comunidades y autoridades locales encontrarán información relevante para ser parte de procesos participativos con enfoque de género en el desarrollo de los PBC”. Tomado de: <http://www.anh.gov.co/Seguridad-comunidades-y-medio-ambiente/Paginas/Programa-en-Beneficio-de-las-Comunidades.aspx>.

De acuerdo con la Agencia, los principios rectores de los PBC que garantizan resultados y beneficios para las comunidades y la nación se resumen en: pertinencia (coherencia con los planes de desarrollo y otros programas¹⁰), factibilidad (reales y posibles), eficiencia (uso adecuado a los recursos disponibles), eficacia (capacidad de lograr sus objetivos y tener los medios para hacerlo); impacto positivo (al contribuir con el mejoramiento de la calidad de vida de la población objetivo delimitada) y sostenibilidad¹¹.

En la práctica, estos programas deben estar basados en el diagnóstico y conocimiento profundo de las condiciones y dinámicas sociales, culturales, económicas y ambientales de las comunidades del área de influencia directa, para así contribuir a través de planes y programas al mejoramiento de la calidad de vida de la población. Adicionalmente, los PBC deben desarrollar un sistema de información, comunicación y participación con la comunidad del área de influencia y las autoridades locales, regionales y nacionales, que incluya espacios abiertos para quejas y reclamos para garantizar procedimientos transparentes, visibles y de trazabilidad de los procesos y trámites.

Los principios y elementos anteriormente descritos se basan en la revisión general de las características con las que debe cumplir un PBC según la ANH. Estos programas son uno de los requisitos exigidos por el Estado a las empresas extractoras de hidrocarburos al adjudicarles un área de explotación.

Sumado a lo anterior, sobre la base del desarrollo sostenible, existen otro tipo de programas a nivel internacional que se aplican también en el contexto nacional. Estos planes de acción deben ser aplicados por todas las empresas que desarrollen cualquier tipo de actividad productiva. Más exactamente, son los programas de responsabilidad

¹⁰ En este punto se hace referencia a la coherencia y correspondencia con otros planes y programas, especialmente los relacionados con el manejo del medio ambiente, dimensión regulada por una institución autónoma denominada la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales, creada por el Decreto 3573 de 2011 (Autoridad Nacional de Licencias Ambientales, 2011).

¹¹ Cabe anotar que los PBC deben contemplarse tanto en el proceso de exploración como en el de extracción de hidrocarburos. En la primera fase, el valor de inversión de los PBC en el periodo exploratorio corresponderá, como mínimo, al uno por ciento (1%) del valor total de la inversión contenida en el programa exploratorio y en el programa exploratorio posterior. De igual forma, en la segunda fase el valor de inversión de los PBC en el programa de evaluación y el período de producción corresponderá, como mínimo, al uno por ciento (1%) del valor total de la inversión contenida en el programa de evaluación y el programa anual de operaciones sometidos a la ANH para cada uno de los años calendario en exploración, evaluación y producción. Ahora bien, el valor mínimo establecido puede aumentar, ya que queda a discreción de cada empresa el aumento de la cifra.

social empresarial, responsabilidad social corporativa y valor compartido (Monroy Barreto, 2014, p. 22).

Desde esta perspectiva,

La responsabilidad social empresarial (RSE) es un marco de acción que se ha generado para las grandes empresas, de tipo privado o público, con miras a crear un proceso de crecimiento integrado [...] bajo el parámetro del desarrollo sostenido y busca que el crecimiento económico de las empresas beneficie a las comunidades, trabajadores y diferentes grupos de interés asociados. El conjunto de acciones que realiza una empresa en el marco de la RSE está guiado por los lineamientos que ofrecen los derechos humanos y se regula por compromisos legales y extraleales; sin embargo, es relevante resaltar que lejos de ser un simple programa aplicado por una empresa por cumplir una obligación legal, es uno de los pilares de la acción productiva empresarial (Monroy Barreto, 2014, pág. 23).

El nuevo enfoque en la responsabilidad social empresarial está en el desarrollo de un vínculo estrecho con las comunidades, teniendo en cuenta que cualquier acción producida desde la empresa debe estar en concordancia con los escenarios y las dinámicas socioambientales de las áreas de influencia. Esto ha significado para las empresas un cambio en su estructura interna y sus formas de relacionarse con los diferentes actores que la rodean, por lo que deben asumir un nuevo rol con el medio exterior en el cual se han creado y en el que se desarrollan.

De acuerdo con el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (2013), las premisas básicas de la RSE surgen en el siglo XIX, con la atribución de una serie de responsabilidades y obligaciones que debían ser cumplidas por los empresarios, con el fin de que su ganancia no fuera en detrimento del entorno natural ni social en el que están inmersos. En los últimos años, la definición ha ido cambiando y se ha adaptado a los nuevos contextos sociales, ambientales, económicos y legales. Sin embargo, la transformación más importante ha sido la clara diferenciación entre las responsabilidades empresariales y las estatales¹².

¹² De acuerdo con Fernández García (2004), La regulación de la RSE se ha centrado en dos modelos provenientes de Europa: el primero basado en una intervención fuerte por parte del Estado sobre las acciones de las empresas a través de unas políticas directas e indirectas que guían la RSE, mientras que el segundo deja a discreción de la

Retomando al sociólogo José Monroy Barrero, en su trabajo “Reflexiones sobre el ejercicio del sociólogo en el sector de los hidrocarburos” (2014), en la actualidad las lógicas de la producción han cambiado, se han acelerado y se ha creado un nuevo tipo de competitividad en el mercado. En consecuencia, las lógicas de producción de las empresas han sido transformadas para responder a la demanda y la competencia que se les presenta. Por lo tanto, apelando a Cardozo, la regulación y el control de las lógicas desbordadas de producción han tenido que fortalecerse y establecer mayores límites a estas actividades. Esta es la razón por la que la RSE ha tenido un papel fundamental en los últimos años (Cardozo, 2003, pp. 163-187, citado por Monroy Barrero, 2014).

En general, la inmersión de las empresas en este marco de RSE promueve una serie de parámetros que afectan tanto la estructura interna de una empresa como la acción externa. De esta forma, la adopción de esta línea de acción debe generar, por un lado, unas garantías y condiciones para los empleados de la empresa, que se reflejen en los beneficios en salud, seguridad social y recursos humanos al interior de la empresa. Por otro lado, el establecimiento de áreas dedicadas al trabajo en la responsabilidad social, un sector dedicado a los recursos humanos y a la gestión del impacto ambiental (Dávila y Gómez, 2008, citado por Monroy Barrero, 2014, p. 25).

En las iniciativas sociales de las empresas desarrolladas en distintas regiones de Colombia es posible observar diversidad y antigüedad, según los estudios patrocinados por el Comité de Responsabilidad y Desarrollo Social de la Asociación Nacional de Industriales (actualmente Asociación Nacional de Empresarios de Colombia) (ANDI). Por lo general, se han centrado diferentes campos, tales como educación, salud, nutrición, protección a la infancia, vivienda, desarrollo productivo, medio ambiente, paz y justicia, transparencia, fortalecimiento institucional, desarrollo comunitario y programas de bienestar. Cabe resaltar que dichas iniciativas están dirigidas a distintos grupos de interés, grupos directamente relacionados con la empresa (empleados, proveedores, clientes), comunidades y en ocasiones con determinadas poblaciones en la sociedad (población menos favorecida) (Gutiérrez, Avella y Villar, 2006).

empresa el seguimiento de la RSE, pero se encarga de promoverla y animarla a través de diversos instrumentos y programas

Según la ANDI, en el contexto colombiano operan compañías nacionales y multinacionales con altos estándares corporativos de responsabilidad social, que se alejan de los criterios de asistencialismo y ejecutan proyectos que integran el crecimiento económico con acciones que generan valor social y contribuyen a la generación de riqueza sostenible. Sin embargo, son pocos los reportes sobre las prácticas y el impacto social que generan los programas de acción, lo que demuestra que falta mayor seguimiento a los impactos generados. Si bien hay diversidad de acciones en RSE en Colombia, no hay suficiente conocimiento y visibilidad de las experiencias que permita articular y expandir iniciativas. Se precisa invertir de manera estratégica los recursos para generar el mayor valor social y económico posible, y a su vez se requiere mayor coherencia entre los esfuerzos y aportes individuales con las contribuciones colectivas.

Bajo esta óptica, la discusión podría plantearse entre qué significa ser socialmente responsable en cada sector (financiero, industrial, comercio, agrícola, medios de comunicación, hidrocarburos, entre otros) y en cada tema o línea de acción de la RSE. Se requiere más coordinación, promoción, difusión e investigación de la filantropía corporativa y de la responsabilidad social de las empresas (Gutiérrez, Avella y Villar, 2006).

Ahora bien, con el objetivo de ejercer un control en los procesos de explotación minimizando el daño ambiental y social, y a la vez apuntando al desarrollo sostenible, existe una regulación particular tanto a nivel nacional como internacional que atañe a las empresas de explotación de hidrocarburos. Dentro de las entidades regulatorias a nivel nacional se encuentran la ANH y la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), ya mencionadas, y a nivel internacional, la International Petroleum Industry Environmental Conservation Association (Ipieca) y la Global Reporting Initiative (GRI).

En este marco, se tiene que la ANH y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) trabajan desde noviembre de 2012 en el proyecto “Fortalecimiento de las capacidades institucionales de la ANH para la planificación, seguimiento y evaluación de los programas en beneficio de las comunidades (PBC) implementados por el sector de hidrocarburos”. Esta iniciativa consistió en documentar y sistematizar las experiencias de inversión social del sector con el fin de extraer las lecciones aprendidas en el marco de la estrategia de gestión de conocimiento. Se asume que dichas enseñanzas facilitan el intercambio de experiencias, conocimientos y aprendizajes relevantes para la industria, de tal forma que en la práctica se

transforman en inversiones que contribuyen al desarrollo humano y objetos y medios para lograr un objetivo¹³.

Por último, vale la pena anotar que si bien los conceptos de RSE y responsabilidad social compartida (RSC) logran establecer una relación entre las empresas y las comunidades, según Porter y Kramer (2006) para las empresas estos lineamientos y parámetros de acción se han convertido en una carga que deben asumir, y para las comunidades, en un tipo de “caridad” que deben recibir, sin que ambas partes consideren como objeto central la interrelación existente y, por ende, su estrecho vínculo. De manera que estos autores se encargaron de generar una proposición a la RSE que fuera más allá de la obligación promovida por el Estado y la sociedad civil, teniendo como resultado de este trabajo el concepto de valor compartido (VC).

De esta manera, “la creación de valor compartido representa un nuevo enfoque de gestión que atraviesa varias disciplinas. Debido a la tradicional división entre las preocupaciones sociales y los intereses económicos, las personas de los sectores público y privado a menudo han seguido caminos educacionales y profesionales muy diferentes” (Porter y Kramer, 2011, p. 6). La creación de valor compartido involucrará formas nuevas y superiores de colaboración. En sí, el concepto de valor compartido puede ser definido como las políticas y las prácticas operacionales que mejoran la competitividad de una empresa a la vez que ayudan a mejorar las condiciones económicas y sociales en las comunidades donde opera. La creación de valor compartido se enfoca en identificar y expandir las conexiones entre los progresos económico y social. Este concepto descansa en la premisa de que tanto el progreso económico como el social deben ser abordados usando principios enfocados en el valor. El valor es definido por los beneficios en relación con los costos, no solo por los beneficios (Porter y Kramer, 2011).

En suma, esta perspectiva se basa en la relación de mutua necesidad entre la sociedad y las empresas. Las empresas requieren de una sociedad con educación, servicios básicos satisfechos e igualdad de oportunidades, para que exista una demanda creciente y un mercado laboral adecuado. Por su parte, las sociedades requieren de las empresas para tener una oferta de productos y servicios que satisfaga sus necesidades; y también, porque las empresas competitivas y prosperas son la principal fuente de empleo (Porter y Kramer, 2006). Por consiguiente, el

¹³ Ver <http://www.anh.gov.co/Seguridad-comunidades-y-medio-ambiente/Paginas/Programa-en-Beneficio-de-las-Comunidades.aspx>.

objetivo de este nuevo concepto es identificar cuáles son los intereses comunes que caracterizan a las partes y así generar alternativas que beneficien a ambos (sociedad y empresa). De manera que se consideran tanto los vínculos de adentro hacia afuera, es decir, los posibles impactos generados por la empresa en el medio en que se desarrolla, como los vínculos de afuera hacia adentro, entre los que se encuentran las condiciones externas que afectan la cadena productiva de la empresa (Monroy Barreto, 2014, pp. 26-28).

De acuerdo con Porter y Kramer (2006), en el marco del VC, para poder generar una estrategia de acción y crear una agenda social corporativa, las empresas deben seleccionar y determinar los temas sociales que convergen con las necesidades de su negocio y que se pueden abordar.

Esto contribuye a lograr el objetivo principal del VC, que es la integración de las ganancias sociales y las económicas de manera simultánea (Porter y Kramer, 2006).

Para concluir, a lo largo de este documento hemos podido esbozar cómo se enmarca el análisis del impacto social en las comunidades en unas políticas y líneas de acción bajo el concepto de desarrollo sostenible y reflejadas principalmente en la práctica de la RSE y en alguna medida del VC. Sin embargo, no hay homogeneidad en la evaluación de dicho impacto en todos los sectores y áreas de acción, lo que dificulta un seguimiento oportuno y efectivo. Además, no podemos olvidar que en la mayoría de los casos se presenta un choque de intereses entre lo que sucede en las regiones, al interior de sus comunidades y los objetivos propios de Colombia como país y de los sectores que las diferentes empresas representan.

En este sentido, debemos reconocer que la empresa (pública o privada) y la comunidad parten de una estructura social diferente, bajo la cual han creado sus realidades particulares con lenguajes diferentes. Se tiene que, en algunas ocasiones, las empresas se embarcan en proyectos de RSE que generan incentivos, planes y programas poco efectivos y eficientes para las comunidades. Sin embargo, tampoco sería responsable generalizar todas las experiencias y prácticas, pues se observan casos puntuales en los que se genera impacto significativo en el nivel de vida de las comunidades, como lo es en el caso de la contratación de mano de obra en las áreas de influencia, como parte de un proyecto de generación de empleo e ingresos, lo que agrega alto valor social y bienestar. Y así mismo sucede con proyectos de infraestructura básica social como la construcción de vías y escuelas y saneamiento básico.

De acuerdo con Roberto Gutiérrez, Luis Felipe Avella y Rodrigo Villar, en su trabajo de investigación “Aportes y desafíos de la Responsabilidad Social Empresarial en Colombia”, lo

que podría plantearse es si los costos sociales de los proyectos de intervención son compensados de alguna manera, o en qué medida, por los proyectos de RSE, y si estos son suficientes para contrarrestar el impacto social que generan y apuntan a producir efectos positivos y significativos en el bienestar de las comunidades. Muchos críticos consideran que los efectos positivos son mínimos y que las empresas solo buscan mejorar su imagen y minimizar la posibilidad de conflictos para el desarrollo de su operación o actividad (Gutiérrez, Avella y Villar, 2006).

En nuestro caso en particular, la empresa Petrobras, de origen brasilero¹⁴, que opera en el área rural del municipio de Melgar (Tolima) con el proyecto Campo Guando¹⁵ a través del programa de internacionalización puesto en marcha a partir de 1998, adoptó una nueva estrategia corporativa enmarcada en nuevas políticas de fortalecimiento y con mayores recursos¹⁶, con lo cual se propuso como meta el cabal ejercicio de la responsabilidad social empresarial, dirigida a sus distintos grupos de interés. Según el presidente de Petrobras en Colombia, Dirceu Abrahao, la globalización obliga a las empresas a mejorar los procesos de producción para su certificación internacional en aspectos de calidad, ambiente, entre otros, lo que a su vez le da acceso a los mercados externos, e impone la necesidad de ser socialmente responsables, lo que exige trazar una estrategia que incluya recursos humanos y financieros y que garantice la transparencia en sus procesos y su debida información.

Derivado de lo anterior, se inicia un proceso de concientización sobre las estrategias y programas con los empleados en todos los niveles, para así direccionar sus acciones, operaciones y la relación con los grupos externos. Así mismo, se buscó la participación con la comunidad en las áreas de influencia para identificar las necesidades y expectativas, base de los programas sociales correspondientes. Como resultado, la compañía establece en su organización administrativa el área de RSE (cada una con un gerente, quien coordina su acción con el área de comunicaciones), mientras que en los campos de operación instaura supervisores para el seguimiento de los programas dirigidos a las comunidades del área de influencia de operaciones.

¹⁴ Esta empresa petrolera, que posee su casa matriz en la sede Brasil, tiene presencia en veinticinco países de los cinco continentes y su operación cubre toda la cadena de producción de petróleo y gas. Resulta importante anotar que, en nuestro país, Petrobras tiene operaciones continuas de exploración y producción desde 1986, y a partir del año 2006 incursionaron en el negocio de comercialización y distribución de combustible y lubricantes en el país.

¹⁵ Vale la pena resaltar que en el año 2000 este campo fue registrado por la compañía como uno de los mayores descubrimientos de los últimos quince años en Colombia.

¹⁶ Esto como resultado de su apertura al ingreso de capital privado, pues como empresa estatal antes padecía de ineficiencia y decreciente producción

Ahora bien, esta compañía en Colombia ha promulgado, dentro de su política de acción, el compromiso y la responsabilidad social en las áreas de influencia donde se encuentran sus operaciones a través de cuatro ejes centrales: productividad, aprendizaje, apoyo interinstitucional y saneamiento básico. Así mismo, cuenta con un plan de inversión social dirigido a las comunidades del área de influencia, que incluye programas de fortalecimiento productivo empresarial, fortalecimiento de la infraestructura básica social y desarrollo social, con el objetivo de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades en las áreas de influencia de las operaciones y de su auto-sostenibilidad.

Para nuestro caso de interés, según la información obtenida a través de la supervisora del área de responsabilidad social Campo Guando, se ejecutan varios procesos de gestión social integral¹⁷, dentro de los cuales se encuentran: (1) información y atención a comunidades y autoridades; (2) coordinación y verificación de la contratación de mano de obra local a través de las juntas de acción comunal; (3) contratación preferencial de firmas locales (adquisición de bienes y servicios a nivel local); (4) atención de reclamaciones socio-ambientales; (5) concertación y ejecución del plan de inversión social anual; y (6) educación y concientización en RSE a través de programas de formación socio-ambiental, implementando la Directriz No. 12 de Relaciones con la Comunidad¹⁸. De esta manera, Petrobras se proclamó como una empresa que basa sus actuaciones y operaciones de exploración y explotación en políticas de responsabilidad social y ambiental y directrices de seguridad industrial, medio ambiente y salud ocupacional (SMS), lo que apuntaría a propiciar un mejoramiento del nivel de vida de la población rural de la zona que incluya alternativas de generación de ingresos para el sostenimiento económico de las familias, vías de comunicación para la comercialización de sus productos, alta cobertura de servicios y saneamiento básico, ampliación del acceso y cobertura educativa (mantenimiento y nuevas

¹⁷ Dichos procesos de gestión social se encuentran enfocados al logro de dos objetivos principales: ser buen vecino y ciudadano corporativo responsable y mejorar las condiciones de vida de las comunidades residentes del área de influencia para minimizar la posibilidad de ocurrencia de conflictos que afecten el desarrollo normal de las operaciones.

¹⁸ Consiste en la ejecución de diferentes programas, dentro de los cuales se encontraron: programa de seguridad vial Tovías para la disminución de los riesgos de accidentalidad en las vías de influencia; programa Vigías socio-ambientales para la sensibilización y formación integral en salud y medio ambiente; programa Petrolito educativo que consiste en la sensibilización a la comunidad frente a los principales procesos de la industria petrolera; Programa de fortalecimiento de la participación comunitaria para la construcción de una cultura ambiental sostenible; Programa comunidades vidas seguras que se enfoca a la creación de una cultura de seguridad industrial, medio ambiente y salud ocupacional (SMS) en las comunidades vecinas (visitas casa a casa), entre otros.

instalaciones educativas dotadas), oportunidades de capacitación para población adulta, espacios de integración y encuentro comunitario, entre otros.

En suma, queda claro que dentro de los lineamientos corporativos de esta compañía y sus líneas de acción, tanto en su parte administrativa como en la operativa, se contemplan y ejecutan inversiones y proyectos de índole social que propenden al mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de sus diferentes comunidades y públicos de interés. Sin embargo, sería oportuno estudiar en detalle el impacto (positivo y negativo) de estos programas y proyectos ejecutados desde el área de responsabilidad social de Petrobras con base en la percepción de la población involucrada y en los resultados obtenidos con los beneficiados directos e indirectos, lo cual sería materia de otra investigación. Si bien este trabajo pretende profundizar tan solo en los efectos socioculturales generados específicamente al interior de las familias rurales ubicadas en el área de influencia petrolera, posiblemente arrojará elementos importantes para en otra oportunidad profundizar no solo en la evaluación de impacto social por el proyecto de intervención petrolera, sino medición de dichos programas y del plan de inversión social implementados en las áreas de influencia (Ver anexo 1 Tabla presencia de proyectos de petrobras en Colombia).

1.2. Marco teórico

La reflexión teórica en torno al cambio sociocultural en el campesinado implica responder algunas preguntas relevantes, entre las cuales podemos mencionar las siguientes: ¿Cómo se ha entendido al campesinado? ¿Qué factores han cumplido un papel determinante en su transformación? En el presente capítulo se abordan estas preguntas sin pretender realizar un examen exhaustivo de las teorías del campesinado sino más bien para mostrar, en primer lugar, que algunas de las tradiciones teóricas clásicas no son adecuadas para el análisis de la situación actual de este grupo poblacional, al menos para el caso colombiano; y en segundo lugar, para dar cuenta de las principales dimensiones explicativas del cambio social en el ámbito rural y, por último, identificar el efecto de estas transformaciones en la organización familiar campesina.

De esta manera, comenzamos por conceptualizar al campesinado a partir de un conjunto de definiciones generales con el objetivo de establecer los elementos comunes y las variaciones significativas, especialmente para sociedades como la colombiana.

1.2.1. Enfoques clásicos

Inicialmente, podemos remitirnos a Eric Wolf, quien acepta la “posesión de facto de la tierra” como el aspecto que va a definir al campesinado. Posteriormente, el mismo autor va a señalar que no es la posesión de la tierra, sino la pérdida de control sobre ella —y el control de su propio trabajo—, aquello que va a cumplir un papel central en tal definición. En esta perspectiva, Wolf concibe a los campesinos como “poblaciones que están existencialmente vinculadas al proceso de cultivo y que toman decisiones autónomas respecto a este proceso” (en Landsberger, 1987, p. 19).

En cierto contraste con esta posición, Teodor Shanin señala que “[el] campesinado se compone de pequeños productores agrícolas que con la ayuda de equipo sencillo y el trabajo de sus familias, producen sobre todo para su propio consumo y para el cumplimiento de sus obligaciones con los detentadores del poder político y económico” (Shanin, 1979, p. 215). Esta definición va a establecer una relación específica con la tierra, con la granja familiar campesina y con la comunidad aldeana campesina como las unidades básicas de la interacción social; una estructura ocupacional específica, e influencias de la historia pasada y patrones específicos de desarrollo.

A partir de estos elementos, Shanin identifica al campesinado de acuerdo con los siguientes aspectos: la relación con la tierra y el carácter específico de la producción (autoconsumo); la granja se asume como la unidad básica de propiedad, producción y consumo; el individuo, la familia y la granja aparecen como un todo indivisible, es decir, configuran el entorno social de los campesinos; la importancia de la ocupación para la definición de la posición social del hombre y el rol de la estructura aldeana. En este sentido, para el autor, en el contexto de la comunidad aldeana o de la comuna campesina, el campesino alcanza un nivel de autosuficiencia social casi total y representa una entidad social preindustrial que lleva a la sociedad contemporánea elementos específicos de una estructura social, una economía y una cultura, diferentes, más antiguas (Shanin, 1979, pp. 218-220).

En este contexto, tenemos dos autores que le asignan características distintas al campesinado. Wolf entendió al campesinado en el marco de unas relaciones de dominación y coacción que se ejercen sobre él, para reconocerle posteriormente cierta autonomía. Shanin lo define en términos de la secuencia individuo, familia y granja, las cuales aparecen como un todo indivisible.

Ahora bien, con el creciente desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, se generaron un conjunto de transformaciones en las características básicas del campesinado identificadas por los dos autores antes mencionados. Reconociendo las diferencias significativas que tuvieron o han tenido tales transformaciones en diferentes comunidades, países y regiones, se plantearon dos enfoques teóricos relevantes: *campesinista* y *descampesinista*.

Descampesinistas

En primer lugar, los descampesinistas van a entender a los campesinos como “todos aquellos que trabajan en la agricultura, cualquiera que fuese su raza, por lo que son preponderantemente pobres y dependientes, representando la mayor parte de la mano de obra rural de la región. El resto está constituido por los propietarios o arrendatarios de las grandes empresas agrícolas o por los administradores y los miembros familiares vinculados a actividades productivas” (Feder, 1975, p. 15). Dentro de estos últimos incluyen a los pequeños propietarios, arrendatarios o trabajadores en una situación similar al arrendamiento, como los asalariados o trabajadores en una posición semi-feudal, lo mismo que invasores, o sea campesinos que ocupan una parcela sin ningún título legal, en antiguas zonas agrícolas o en regiones todavía no colonizadas.

Para Ernest Feder, uno de los principales representantes del enfoque descampesinista, el incremento del número de campesinos no implica la restauración del campesinado sino su estrangulación, porque la cantidad de pequeñas unidades aumenta pero la superficie no crece. En este sentido, “la pequeña dotación de tierra, que antes era el salvavidas del minifundista latinoamericano, se está convirtiendo en su tumba” (Feder, 1981, p. 212).

El autor reconoció que el proceso de estrangulamiento de los campesinos se acelera por el desarrollo de la agricultura capitalista y, especialmente, por las transferencias de capital extranjero que acarrearán consecuencias catastróficas para la fuerza de trabajo rural. En consecuencia,

La regeneración o resurgimiento del campesinado en el sistema capitalista es un mito romántico; la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjeros, debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y asalariados. No hay razones prácticas ni teóricas que permitan suponer que las agriculturas subdesarrolladas no tendrán que adaptarse al “modelo” estructural de las agriculturas industrializadas, y convertirse, como ellas, en agricultura sin gente (Feder, 1981, p. 239).

En la misma línea descampesinista de Feder, Luis Crouch y Alain De Janvry, señalan que el campesinado se encuentra, por lo general, explotado como grupo por otra clase. En ciertos modos de producción (el feudal, el asiático), el campesinado como grupo es una clase social esencial, es decir, uno de los grupos sociales integrados a través de la relación social que define el modo de producción. En otros modos de producción (el capitalista, el socialista), es una clase no esencial. En la medida en que los miembros individuales pasen a relacionarse entre sí, entre ellos y los capitalistas por medio de la relación salarial, empieza a desaparecer el campesinado como grupo (Crouch y De Janvry, 1979, p. 292)¹⁹.

La conclusión de Crouch y De Janvry apuntó a que no hay mecanismos que detengan la diferenciación y absorción del campesinado. En esta perspectiva, los diversos ejemplos históricos del campesinado están unidos por el hecho de enfrentarse al mercado. La especificidad de los distintos campesinos consiste en el grado de su integración con el mercado (proceso que, por cierto, puede llevar a la descomposición de esta forma de producción). Se puede decir que el campesinado representa una forma de producción específica en el sentido de estar caracterizada por su integración parcial con el mercado. En el momento en que se da una integración total, no se trata más de la producción campesina, sino de la producción capitalista o la proletarización de las unidades campesinas (Heath, 1987, p. 6).

Los tres enfoques revisados están de acuerdo en torno a la inexistencia de posibilidades para la recomposición campesina, bien por el desarrollo de la agricultura capitalista, por las relaciones salariales o por la integración al mercado. Cada uno llegó a su conclusión desde diferentes perspectivas analíticas: los criterios del desarrollo capitalista, el análisis de clase y las relaciones con el mercado.

Campesinistas

En segundo lugar, el enfoque campesinista considera la permanencia del campesinado y de sus mecanismos de reproducción como un argumento para sustentar la viabilidad de sus formas productivas y sus roles sociales.

¹⁹ De igual manera, hacen más específica su definición y afirmación al decir que “[...] no debe llevarnos a pensar que el proletario con un pequeño patio lleno de yuca y frijoles es un campesino: es simplemente un proletario que produce su propio capital variable para conveniencia del capital” (Crouch y De Janvry, 1979, p. 292).

Pese a algunas de las críticas a este enfoque, resulta necesario señalar que ha permitido distinguir varias categorías de habitantes del campo que difieren de los atributos establecidos en las teorías clásicas, tales como: (1) familias trabajadoras agrícolas sin tierra; (2) familias no agrícolas ocupadas en diversas actividades; (3) familias de pequeños agricultores bien sea propietarios o arrendatarios u ocupantes de tierras públicas o privadas a título precario —puede que obtengan ingresos suficientes para cubrir sus necesidades y capitalizar algo, o que obtengan un ingreso inferior que los obliga a semi-proletarizarse de modo parcial o regular y realizar otras actividades como migraciones estacionales para algunos miembros de la familia—; y (4) otras familias que trabajan en pequeños cultivos o que viven de la recolección, la caza o la pesca —por lo general, son familias que carecen de tierras y que subsisten a partir de actividades complementarias— (Chonchol, 1990, pp. 24-25).

De esta manera, el acceso limitado y precario a la tierra, la falta de capital y de crédito, las tecnologías tradicionales poco productivas, el subempleo, la escasa educación, el ingreso inferior a las necesidades a pesar de la multi-ocupación, la renta, las obligaciones elevadas y el intercambio en términos desfavorables, son elementos que permiten identificar y clasificar a las familias campesinas de acuerdo con su condición socioeconómica (Chonchol, 1990, pp. 24-25).

Retomando a Jaques Chonchol, se encuentran diversas razones para la existencia de esta población rural sin tierra o casi sin tierra. Básicamente, son el resultado de la combinación de factores históricos, geográficos, demográficos, económicos, institucionales o políticos. Si bien las causas fundamentales varían de acuerdo con la situación específica de cada país, entre las principales razones se encuentran: la sobrepoblación de un país o de varias regiones; la situación de minifundio por la tradición de derechos hereditarios; el monopolio de las mejores tierras por pequeños grupos dominantes; las catástrofes naturales o hambrunas; la carestía los diferentes servicios; la baja productividad debido a la mala calidad de las tierras, el uso de tecnologías poco eficientes y las deficientes condiciones de conservación de los productos. Además, la inexistencia de otras oportunidades productivas en las regiones rurales, por motivos como la destrucción de la artesanía tradicional por la penetración de la industria moderna (Chonchol, 1990, pp. 26-27).

Para el caso latinoamericano, Luis Llambi afirma que cada proceso de acumulación de capital ha generado su propio campesinado, es decir, la transición de un régimen de acumulación a otro ha involucrado la reestructuración de los campesinos preexistentes, el surgimiento y la consolidación de otros. En general, para el autor se han experimentado tres grandes periodos en

el particular proceso de acumulación de capital: en la década del treinta se presenta un predominio de un régimen basado en la exportación de materias primas sin un proceso de industrialización. Luego, un proceso generalizado de industrialización orientado al mercado interno, la exportación de pocos productos y el abastecimiento interno de algunas materias primas. El contexto más reciente se ha caracterizado por la adopción de un régimen de crecimiento basado en la diversificación tanto de productos exportables como de mercados. Por consiguiente, en cada régimen de acumulación se encuentran diversas formas de regulación de las relaciones sociales y relaciones de intercambio. Además, el Estado y el mercado han desempeñado papeles diversos en la regulación de los procesos particulares de acumulación de capital (Llambi, 1990, p. 48).

Así mismo, este enfoque ha reconocido la existencia de una gran diversidad en las formas de economía campesina. Los campesinos latinoamericanos están insertos en sistemas culturales heterogéneos, tienen varios orígenes étnicos y constituyen un fenómeno diferenciado por los múltiples roles económicos que desempeñan, tales como productores mercantiles relativamente independientes, trabajadores asalariados a tiempo parcial, agricultores por contrato, cultivadores de sus propios medios de subsistencia, etcétera. También influyen la participación de estos en ciertas actividades, los medios de producción disponibles, el control que tienen sobre el proceso productivo y la apropiación o no del excedente físico y financiero generado por su trabajo (Llambi, 1990, pp. 47-49).

1.2.2. Procesos de transformación en el ámbito rural desde una dimensión económica

Tal como se puede observar, la importancia de los procesos de formación del campesinado radica más bien en los elementos que le dieron origen (surgimiento) y la forma como se reprodujeron (consolidación) o transformaron (reestructuración) y no si constituyen un estado precapitalista o si son el resultado de la penetración del mercado capitalista. De acuerdo con Llambi, son tres los regímenes de acumulación experimentados en América Latina: primario-exportador, industrialización sustitutiva y diversificación de las exportaciones, los cuales explican las condiciones económicas y políticas generales que intervinieron en los diferentes procesos de formación del campesinado.

En general, el campesinado latinoamericano se ha caracterizado como un productor (para el consumo doméstico o mercantil) y como un trabajador al servicio de diferentes formas

productivas. El cambio de un régimen primario-exportador a un régimen de industrialización sustitutiva lleva consigo un proceso en el que los antiguos campesinos dependientes de la hacienda, la estancia y la plantación, se convierten en productores independientes o jornaleros temporales o permanentes de las formas productivas que surgen en el nuevo régimen de acumulación. La transición del régimen de diversificación al de las exportaciones muestra la reestructuración del mercado de trabajo y la reinserción del campesinado a estas nuevas formas de producción.

Por consiguiente, para el campesino proletario las nuevas condiciones del mercado de trabajo implican formas precarias de pago de salarios. Esto lo somete a la condición de buscar otras oportunidades de empleo y complementar los ingresos familiares, por ejemplo, con formas de autoempleo tanto en lo rural como en lo urbano que implican una mayor movilidad para las familias. Así mismo, otra estrategia de supervivencia utilizada consiste en la incorporación de los hijos a temprana edad en el mercado laboral y una mayor participación de las mujeres en las diversas actividades (asalariadas, productivas y de ventas de bienes y servicios) (Llambi, 1990, p. 79).

Estos fenómenos nos dan una imagen general del pequeño productor, que al no poder satisfacer las necesidades básicas de su núcleo familiar se ve obligado a incorporarse en el mercado de trabajo como asalariado o en modalidades de trabajo estacional o por tareas específicas, el pago a destajo y tareas a domicilio (Llambi, 1990, pp. 77-78); esta es la tendencia general en el siglo XX.

Para concluir, adoptando la perspectiva campesinista, existen diferentes tipos de campesinos relacionados con diferentes etapas, concretamente, con los regímenes del proceso de acumulación. No es posible tener una categoría universal de una forma productiva campesina, sino definiciones a través de la historia, propias a cada formación social en cada periodo. En cada régimen de acumulación, diferentes mecanismos de regulación de las relaciones sociales por el Estado o el mercado condicionan el desempeño de las formas productivas en las que se insertan los campesinos.

De esta forma, el campesino se ha desarrollado en condiciones vulnerables por la dependencia del acceso a los diferentes recursos y mercados: a la tierra por la posibilidad de apropiarse de rentas; a los capitales para la adopción de diversas tecnologías; al mercado laboral con la

incorporación de los miembros de la unidad familiar como fuerza de trabajo (Llambi, 1990, p. 81).

Sumado a lo anterior, los campesinos como trabajadores han estado expuestos a múltiples formas de explotación de su fuerza de trabajo. En las actuales condiciones del mercado, los campesinos más pobres se insertan como obreros temporales o “golondrinas”, sin beneficios sociales, con bajos salarios y trabajo a destajo para aumentar la productividad, lo que los lleva a depender de una parcela para el sustento diario. Sin embargo, algunos campesinos han encontrado nichos mercantiles que les han posibilitado su reproducción social dentro de procesos sostenidos y autónomos de acumulación de capital, a través de la consolidación de relaciones agroindustriales y agro-comerciales como agricultores contratados o trabajadores a domicilio (Llambi, 1990, p. 82).

Cabe anotar que el trabajo asalariado temporal, es decir el trabajo remunerado fuera de la parcela, no constituye en todos los casos la proletarización absoluta. Más bien, es un medio de acumulación primitiva de capital para un campesino semi-proletario.

En suma, tal como se puede resumir, la aparición, desaparición y transformación del campesino en América Latina depende de las condiciones que han dado origen a productores y trabajadores en el proceso de acumulación de capital.

Bajo esta óptica, la transición y modificación de las principales formas productivas que se han configurado para cada régimen son producto de los cambios en las relaciones de producción, según la época y la región, dando como resultado nuevas formas de población en el campo. Por lo tanto, para empezar a hablar de las transformaciones del campesinado en Colombia, se hace relevante la identificación de los efectos del predominio de las relaciones económicas capitalistas en la población rural latinoamericana, escenario que nos permite abandonar las definiciones tradicionales de los autores clásicos sobre la economía campesina como unidad de producción básica o de supervivencia, al igual que el planteamiento del enfoque descampesinista sobre su condición marginal, de transición o absorción por la penetración del modo de producción capitalista, concepciones inadecuadas para analizar su situación actual.

A partir de este conjunto de elementos, la presente investigación tiene en cuenta algunos de los factores relacionados con las transformaciones de las relaciones de producción a partir de las principales dimensiones explicativas que dan cuenta del cambio social en el ámbito rural de países

como el nuestro, pues el esquema campesinista reconoce la confluencia de diversos componentes y matices en la formación y reproducción del campesinado.

1.2.3. Elementos para la reflexión del caso colombiano

En nuestro país la producción familiar rural y la economía campesina han experimentado grandes transformaciones en las últimas tres décadas. Entre ellas, un profundo cambio técnico, la reestructuración de los sistemas de comercialización rural, la integración de los campesinos a crecientes mercados de productos (agropecuarios, insumos agroquímicos, de créditos, etc.) y de trabajo. Adicionalmente, han adaptado mecanismos para asimilar las transformaciones de la sociedad moderna de acuerdo a sus particularidades, específicamente, en las formas de organización socioeconómicas, en la subsistencia diaria ante condiciones desfavorables (Forero, 1990, pp. 303-304).

De acuerdo con Jaime Forero, en la sociedad y la economía campesina colombiana se ha establecido un proceso de *modernización sin desarrollo*. Por un lado, se hace referencia a la modernización por: (1) las prácticas tecnológicas que han sustituido métodos tradicionales (en los cultivos se hace una utilización de agroquímicos y otros insumos modernos); (2) la organización de las unidades familiares de producción que se determina por las nuevas formas de articulación al mercado; (3) la subsistencia y los procesos productivos se monetizaron al tener en cuenta la compra de insumos adquiridos en el mercado; y (4) las interrelaciones modificadas entre los campesinos y su entorno socioeconómico (Forero, 1990, pp. 304-306).

Por otro lado, se habla de un proceso de *modernización sin desarrollo* porque al mantener las condiciones estructurales de poder político y económico, la economía campesina no logra apropiarse del excedente económico ni tiene acceso a condiciones necesarias (tierra, tecnologías apropiadas y sostenibles, capital, educación y capacitación) para desarrollar su potencial productivo (Forero, 1990, pp. 305-307).

Para Forero, la población rural en su mayoría se ve oprimida y limitada por la falta de acceso a los recursos necesarios y adecuados para el progreso humano y social. Esto se debe a que, la orientación de los planes, proyectos y estrategias de desarrollo dirigidos para satisfacer las necesidades y generar dichos recursos en la sociedad rural no corresponden a su realidad y forma de organización sociocultural.

En Colombia, como en la mayoría de los países de América Latina, las reformas agrarias no fueron decisiones políticas autónomas y voluntades internas reales de emprender adecuaciones estructurales para el desarrollo, sino más bien obedecen a procesos inducidos e impulsados desde el exterior (Alianza para el Progreso) como necesidad de estabilidad política y democrática continentales, alrededor de los ejes de poder político (Machado, 1998, p. 46).

Bajo esta óptica, de acuerdo con Absalón Machado, en nuestro país no se utilizó ni aprovechó la oportunidad histórica (en los decenios del treinta y del sesenta) de transformar la estructura agraria para impulsar un proceso de desarrollo democrático, equitativo y sostenible. Esto a diferencia de los procesos que siguieron los países hoy más industrializados, con las modificaciones en sus estructuras agrarias y en la tenencia de la tierra, que como resultado elevaron su productividad, fortalecieron el derecho a la propiedad, aumentaron el ahorro, avanzaron en el desarrollo tecnológico endógeno y ampliaron los mercados en un proceso de urbanización ordenado (Machado, 1998, pp. 45-46).

Históricamente, la población rural colombiana se ha visto en un proceso de expulsión de la tierra, básicamente, por dos fuerzas: el mercado y la violencia. La relevancia de estos dos aspectos dentro de la historia colombiana ha sido destacada por diferentes autores, a través de estudios que superan una visión “tradicional”²⁰ y que más bien los sustentan en elementos estructurales, ligados a la naturaleza de las clases dominantes y de las formas de control económico y político de las mismas. De esta manera, dentro del afianzamiento del modelo de desarrollo en nuestro país las estructuras y procesos agrarios y el sistema de relaciones políticas, económicas y sociales se encuentran íntimamente ligados (Fajardo, 1986, pp. 80-81).

En este contexto, debe reconocerse la violencia como un fenómeno de gran influencia en la historia colombiana. Se remonta a la guerra entre los partidos tradicionales y la movilización sectaria entre unos y otros, y se acentúa con el surgimiento de los grupos guerrilleros a finales de los años cuarenta. En las décadas de los ochenta y noventa, el narcotráfico y los capitales provenientes de esmeraldas irrumpen en el sector rural, acompañados del avance del paramilitarismo en algunas regiones, con la compra extensa de propiedades mediante la figura del testaferrato (registro de las tierras a nombre de terceros) destinadas a una ganadería extensiva

²⁰ Según Darío Fajardo, las aproximaciones desde una mirada tradicional al fenómeno de la violencia, se basaba en la supuesta causalidad del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, líder liberal que intentaba la creación de un “tercer partido” y por los hechos desencadenantes que se detonaron.

como expresión de dominio territorial y los capitales y procesos ilícitos (Machado, 1998, pp. 52-55).

Resultado de los diferentes periodos de violencia, se han producido transformaciones sustanciales en el uso del suelo y procesos específicos como la redistribución espacial de la población y el desarrollo capitalista de la agricultura, como la modernización a partir de los cambios tecnológicos en algunas zonas consideradas aptas, excluyendo a las zonas de ladera, correspondientes a las explotaciones campesinas. Esta situación condujo a migraciones forzadas de campesinos.

Según Darío Fajardo, dichos cambios que producen la expulsión masiva de campesinos contribuyeron a la formación de una considerable oferta de “trabajadores libres”, de manera que buena parte de ellos entró a emplear su fuerza de trabajo en la agricultura modernizada, dando base a un proceso acelerado de acumulación de capitales en la misma. Adicionalmente, retomando a Salomón Kalmanovitz, “la fuerza de trabajo desarraigada que quedó en el campo contribuyó a abaratar sus salarios. El aumento de la migración y el abandono de los cultivos de muchos campesinos introdujeron nuevas personas al circuito de los mercados y ampliaron la separación campo-ciudad” (en Fajardo, 1986, pp. 80-81).

En suma, dichos desplazamientos y reconstrucciones de la sociedad y de la economía campesina han originado nuevas condiciones socioeconómicas en las que se inserta esta población. Dentro de estas condiciones se encuentran el campesinado de producción independiente, el campesino subordinado a propietarios (aparcería) y el campesinado articulado con las empresas capitalistas agrícolas (Forero, 1990, pp. 315-319).

Por consiguiente, la asociación hecha por años de la economía campesina con la producción de tipo tradicional y de la economía capitalista con la producción del tipo moderno, resulta insuficiente para explicar la compleja estructura productiva contemporánea. La producción campesina no constituye una economía de enclave o marginal, pues se da una articulación económica y social en la que se establecen relaciones múltiples entre los diversos sectores que conforman la estructura social a nivel local, regional y nacional (Forero, 1990, p. 323).

De esta manera, entre los campesinos, las haciendas y las empresas capitalistas se establece una complejidad de interrelaciones socioeconómicas. Estas interrelaciones generan diversas formas de campesinado: la aparcería, los pequeños propietarios, el asalariado por fuera de su parcela (que significa la semi-proletarización) y una recomposición de la pequeña producción con la

acumulación de un dinero que permite invertir en la unidad de explotación (Forero, 1990, pp. 324-328).

En general, las condiciones en las que se han producido las transformaciones de la sociedad y la economía campesina colombiana no son favorables, pues preexisten estructuras que conservan la desigualdad social, lo que impide mayor desarrollo de la economía rural al no permitir que los campesinos puedan apropiarse directamente del beneficio del crecimiento agrícola. Si bien para algunos núcleos familiares mejoran las condiciones de vida y obtienen mayor rendimiento en las cosechas, los cambios que se generan con la articulación del campesinado al mercado no representan un progreso económico y social significativo y homogéneo de este sector de la sociedad.

Cabe anotar que en nuestro país tanto los antecedentes sobre la tenencia de la tierra y el mercado de tierras como la situación actual que se enfrenta reflejan la falta de visión política y de fuertes estrategias que logren una transformación significativa en la estructura de la propiedad y la creación de condiciones que conlleven a modificar la base productiva, difundir la tecnología y la articulación adecuada con el mercado. Los intentos de reformas no han logrado movilizar la tierra como factor productivo y constituir un mercado dinámico, ni tampoco han facilitado procesos pacíficos de cambio y de adecuación a las necesidades de las sociedades rurales, en convergencia con el desarrollo económico y social del país. Por ende, persiste la situación de desigualdad en la apropiación de la tierra, evidente en una estructura agraria bimodal cada vez más polarizada (Machado, 1998, pp. 46-50).

1.2.4. Procesos de transformación en el ámbito rural desde una dimensión sociocultural

Ahora bien, dichas transformaciones del sector campesino colombiano están vinculadas a algunas de las dimensiones socioculturales de los procesos de modernización y urbanización para atender los procesos de diferenciación en la población rural. En este sentido, el proceso de homogenización sociocultural que manifiesta a su vez el surgimiento de nuevas clases y estratos en el sector agropecuario, desequilibrios y desigualdades, nos lleva a superar esquemas de interpretación que se reducen a una explicación de la realidad rural basada en la postulación de una estructura de clases dicotómica (Jaramillo, 1988, p. 135).

En Colombia, el rápido proceso de expansión de las unidades capitalistas (a partir de la década de los sesenta) y el paso de la producción intensiva hacen visible un proceso de diferenciación

de las unidades de producción campesina que se vinculan en diversas formas, sea como fuerza de trabajo asalariada estacional en las unidades de producción capitalistas o como productores de bienes-salario en el proceso global de acumulación capitalista. Dentro de este proceso socioeconómico se generan las nuevas clases y estratos sociales en el ámbito rural, en el que la movilidad ascendente-descendente y la diferenciación social rompen con los esquemas tradicionales de la dicotomía minifundio-latifundio (que en una versión marxista ortodoxa sería feudalismo-capitalismo) para concebir el proceso desde una mirada dinámica y compleja (Jaramillo, 1988, p. 135).

Según Jaime Eduardo Jaramillo, para la caracterización del campesinado es importante tener en cuenta el contexto en el que opera, es decir, la diversidad regional, la variedad de cultivos, las formas de inserción comercial, entre otros. Dichos procesos de diferenciación “interna” comúnmente suponen la movilidad ascendente para cierto número de productores campesinos por el vínculo de sectores medios urbanos a la producción agropecuaria, la mayor inversión de capital y la alta tecnificación. Esta formación de unidades intermedias de producción se manifiesta con el surgimiento del sector de *campesinos acomodados*, una mediana *burguesía rural*, seguido por sectores medios, según la posesión de cultivos buenos y tecnificados (Jaramillo, 1988, p. 137).

En este sentido, el impacto de la tecnología moderna, el acceso a posiciones de poder patrocinado por programas desarrollistas, el acceso limitado a créditos y la incorporación como mano de obra asalariada a estructuras productivas en macro-proyectos, generan agudas transformaciones en los niveles y condiciones de vida que acrecientan las diferencias entre campesinos *pobres* y *ricos* (Jaramillo, 1988, p. 152).

No obstante, esta diferenciación en la población rural no permite, tal como se ha señalado anteriormente, acudir a interpretaciones rígidas, como la polarización de la población entre un reducido sector capitalista y un amplio proletariado rural (sin tierras), dado que el avance del proceso de dominación de las relaciones capitalistas de producción en el agro supone procesos complejos y contradictorios de destrucción-conservación de las formas de propiedad correspondientes a las denominadas economías campesinas. Según el sociólogo Fernando Urrea, la dinámica del capitalismo con relación a las formas de producción no capitalistas o en transición no corresponde a la concepción determinista de la descomposición mecánica ni lineal, sino a un

“continuo proceso de *descomposición-conservación* o *recomposición* de las unidades no capitalistas” (Jaramillo, 1988, p. 144).

Dentro de las unidades campesinas pueden generarse procesos de tecnificación, trabajo asalariado permanente, racionalidad con parámetros organizativos y condiciones socioculturales que difieren del campesinado tradicional pero que no las convierte, esencialmente, en unidades empresariales. De esta forma, la subordinación de estas formas de capital ha demostrado su funcionalidad dentro de un proceso dinámico y contradictorio (no estático) (Jaramillo, 1988, p. 145).

Así mismo, la dinámica demográfica, la reducida disponibilidad de tierras, las tendencias concentradoras por procesos exógenos y endógenos, han producido la progresiva fragmentación de las antiguas explotaciones parcelarias. Esto que ha contribuido a la conformación del minifundio y del microfundio²¹ por procesos de pauperización y precarización, característicos en el plano social de las transformaciones en el ámbito rural (Jaramillo, 1988, p. 147).

En este punto, resulta pertinente detenernos para anotar que si bien la tenencia de la tierra es tan solo uno de los múltiples aspectos de la cuestión agraria en nuestro país, resulta ser un fundamento básico para delinear las características de la estructura agraria y los efectos de esta sobre la sociedad colombiana, y especialmente la sociedad rural. Según Absalón Machado, la tenencia de la tierra resulta para los no poseedores del recurso un medio para acceder a otros y así mejorar su ingreso y condiciones de vida, y no un fin en sí mismo. De manera que la tierra, como medio de producción, debe estar acompañada de otros instrumentos como el crédito, la tecnología, la organización para el mercado, con el fin de mejorar el ingreso, el empleo, la cultura y lograr sostenibilidad económica y social de las familias, es decir, su progreso y bienestar en general (Machado, 1998, pp. 50-51).

²¹ De acuerdo con Absalón Machado, definimos minifundio en la estructura agraria como todos los predios menores o iguales a una unidad agrícola familiar (UAF), una unidad suficiente para suministrar cada año a la familia que la explota en condiciones de eficiencia productiva promedio, ingresos equivalentes a dos o tres salarios mínimos (Ministerio de Agricultura). Cabe anotar que el minifundio colombiano abarca rangos desde menos de una hectárea hasta más de quinientas hectáreas, dependiendo de las regiones (a lo cual se suma un aspecto importante para tener en cuenta en su análisis, que es el uso del suelo). Para el año 1993, el 91,5% de los predios minifundistas era menor a diez hectáreas y cubría el 46,3% del área minifundista. Sin embargo, el minifundio se encontraba concentrado en predios menores de tres hectáreas, que representan el 70% de predios y el 16,6% del área minifundista. Retomando al autor, si se define como microfundio los predios que tienen una extensión equivalente a medio UAF o menos, en los veinte departamentos, el 87,7% de los predios del minifundio es microfundio, el cual cubre el 57,1% del área minifundista, los cuales serían los campesinos más pobres del campo.

Ahora bien, es evidente que en nuestro país se ha aumentado el proceso de concentración de la propiedad rural y la fragmentación de la pequeña. Si bien la desigualdad se diferencia por regiones, la polarización de la tenencia permanece vigente en cada zona. De esta forma, la bimodalidad, desigualdad y polarización de la estructura se han acentuado en los últimos años y constituyen un potencial para conflictos sociales. Esto se debe a que en esta estructura y forma de tenencia los pequeños y medianos productores no ascienden fácilmente de posición económica y social, así como a la inexistencia de un mercado que involucre transacciones exitosas entre pequeños y grandes (Machado, 1998, pp. 56-64).

En general, se tiene que la característica básica de la situación de la tenencia de tierra es el avance de la gran propiedad, el deterioro de la mediana y la continua fragmentación de la pequeña, aspectos que están acompañados de la violencia, el desplazamiento de pobladores rurales y la baja productividad en la agricultura por el mal uso del suelo. De igual forma, la creciente expansión de la tierra utilizada en ganadería y la crisis en los cultivos transitorios que afectó los medianos empresarios (deudas y baja rentabilidad), pone en relieve un panorama que contrasta con los desplazados del sector rural y la permanente presión sobre los colonos para que se internen en zonas alejadas y marginales del territorio en condiciones precarias, que motiva la incorporación de tierras de colonización a los cultivos ilícitos y a su vez afecta el paisaje y genera graves daños al ecosistema. Esta realidad evidencia la pérdida de dominio territorial por parte de las autoridades y la acentuación de un Estado en el que priman los intereses privados sobre los colectivos (Machado, 1998, pp. 67-82).

Cabe resaltar que en el sector rural colombiano se tiene una situación compleja, pues por un lado se evidencia el empeoramiento en la desigualdad por tenencia de la tierra y por otro se refleja el mejoramiento de la distribución de los ingresos laborales.

Bajo esta óptica, surgen formas híbridas correspondientes a un campesino pobre y a un semi-proletariado rural que manifiestan un proceso de proletarización con la re-funcionalización de las pequeñas explotaciones campesinas. Esto quiere decir que un amplio sector de la población rural va perdiendo las posibilidades de reproducción autónoma en su parcela, al tiempo que van desapareciendo progresivamente las ventajas sociales de la sociedad campesina tradicional, derivadas de la cohesión, las múltiples funciones de la célula familiar y de las redes de ayuda comunitaria. Esto es producto del modelo económico dominante, que ha centrado las ventajas

de la modernización en el reducido circuito de las grandes economías empresariales y que apoya el mercado rural de trabajo (Jaramillo, 1988, pp. 149).

En suma, se genera un proceso de *erosión social interna* del minifundio que lleva a la aparición del microfundio y que supone la disgregación del núcleo familiar por efectos de las múltiples obligaciones laborales extra-parcelarias, lo que significa que la comunidad doméstica, como unidad económica, deja de ser la unidad básica de producción y de consumo familiar, en la economía campesina, debido a que sus miembros pueden cumplir diferentes tareas en un ámbito rural o semi-rural. Esta situación convierte a la unidad familiar en una agrupación cohesiva que posee determinadas funciones económicas, sociales y psicológicas, y que representa el centro de cohesión afectiva de la familia.

Cabe anotar que esta transformación en la asignación o determinación de funciones del núcleo familiar campesino como parte del efecto de las nuevas formas y relaciones de producción refleja una difuminación entre lo rural y lo urbano, lo que supone la redefinición de aquellas categorías socioeconómicas fundamentadas sobre esta tradicional dicotomía (Jaramillo, 1988, p. 151).

De acuerdo con Jaramillo, se presenta un proceso de *modernización incompleta* en las condiciones de vida materiales y psicológicas del habitante rural en el que desaparecen muchos atributos tradicionales del campesino. Dicho proceso hace referencia a los desfases estructurales existentes entre una “situación de clase” particular y una determinada “condición sociocultural”, que se expresan en la emergencia de hábitos, valores y actitudes de raíz urbana (Jaramillo, 1988, p. 152). En consecuencia, este proceso genera situaciones socioeconómicas y culturales de carácter “híbrido”, no concebidas como simples procesos de transición o condiciones excepcionales sino como una expresión propia de la superposición de lo rural y lo urbano en las condiciones de un país de capitalismo periférico como Colombia. El proceso de transformación sociocultural en la vida del jornalero agrícola, y en general de la población vinculada a estas unidades capitalistas en el campo, da cuenta de una *proletarización incompleta* en un sector agrícola en el que persiste la aspiración de revivir su condición de pequeño propietario y la inestabilidad de sus relaciones laborales (Jaramillo, 1988, p. 156).

Los contextos regionales, el nivel socioeconómico, la disponibilidad de tierra, los equipos productivos, la organización y el nivel de conciencia de interés, tienen un efecto diferenciado en la condición de los habitantes rurales. Las obras de infraestructura física y social como vías de comunicación, electrificación, telefonía, construcción de escuelas, concentración de servicios de

salud y seguridad social, educación y presencia de empresas de exploración y explotación petrolera, son factores que marcan un cambio drástico en las condiciones del ámbito agrario, incluso en aspectos no esperados como la difusión de valores y actitudes urbanas que aumentan los niveles de expectativas y exigencias de la población rural (Jaramillo, 1988, pp. 158-159).

Retomando a María Adelaida Farah y Edelmira Pérez, “el medio rural se entiende, hoy en día, como una entidad socioeconómica y un espacio geográfico, compuesto por un territorio, una población, un conjunto de asentamientos y un conjunto de instituciones públicas y privadas” (2014, p. 140). Se comprenden así como espacios rurales (naturales y cultivados) aquellos en donde se desarrolla una gran diversidad de actividades como la agricultura, la industria pequeña y mediana, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, el turismo y la extracción de recursos naturales. De esta manera, “lo rural no es exclusivamente, entonces, lo agrícola ni la sola expresión de la producción primaria. Lo rural trasciende lo agrario” (2014, p. 140).

Se observa entonces que la tendencia general es que mientras el sector agro pierde vigencia, el campo cobra valor como fuente de bienes y servicios ambientales, turísticos, recreativos y actividades de primarias de extracción minera y forestal. No obstante, debe tenerse en cuenta, también, que la economía campesina se mantiene activa y da respuesta a necesidades de producción y consumo que la agricultura a gran escala y tecnificada no logra cubrir, ya que el 40% de la canasta alimentaria de Colombia se sustenta en productos campesinos. De acuerdo con la socióloga Nadia Rodríguez en el proyecto de investigación realizado sobre ¿quiénes son los campesinos hoy?, se evidencia que, a pesar de las migraciones, el desplazamiento forzado, la industrialización de la agricultura y las actividades extractivas como la minería y la pesca a gran escala, nuestro país sigue siendo mucho más rural de lo que se cree, pues cerca del 32% de los colombianos habitan en el campo, con una población diversa, donde los campesinos sigue siendo la mayoría (Rodríguez, 2008, pp. 2-5).

1.2.5. Algunos efectos sobre la organización familiar campesina

Ahora bien, en este punto cabe anotar que el libro *Estado, sociedad y campesinos*, del sociólogo Jaime Eduardo Jaramillo, resulta ser un insumo teórico pertinente para tratar de abordar los efectos producidos al interior de las familias campesinas, tanto en la dimensión económica como en la sociocultural. Por lo tanto, se ha intentado retomar en este documento las consideraciones generales de su trabajo, ya que da cuenta de manera puntual de aspectos relevantes para nuestro

proyecto de investigación, que enfatiza en las modificaciones que trascienden el ámbito económico al social, cultural y familiar, teniendo en cuenta procesos cualitativos en dichas transformaciones de los habitantes rurales.

Si bien el avance de las unidades capitalistas de producción con la utilización masiva de trabajo asalariado y las nuevas formas de división y organización del trabajo son procesos que dan cuenta de la situación en el sector agrario colombiano (resultado del avance de las relaciones capitalistas de producción en el campo), las alteraciones en el panorama cultural, la dinámica demográfica, el uso del suelo y los tipos de población deben tratarse desde una perspectiva que permita enfatizar en los cambios del ámbito rural, producidos por el contacto sociocultural, socialización, mentalidad de cambio, nuevas expectativas y acciones estratégicas, comportamientos que surgen fuera de las estructuras vigentes (Jaramillo, 1988, p. 109).

De acuerdo con Jaramillo, la creciente incorporación de la unidad familiar como fuerza de trabajo representa una ruptura con los lazos de subordinación ideológica, política, social y económica, cimentados en las formas de producción tradicionales. Esto permite el surgimiento de nuevos sectores sociales, la consolidación de un tipo de *campesinado autónomo*, propietario de sus explotaciones y la amplia emergencia de un *semi-proletariado rural*, trabajador temporal en unidades agrarias capitalistas u ocupaciones diferentes a la actividad agrícola ante la necesidad de ingresos para el sostenimiento de la familia, pues sus explotaciones no son suficientes.

Bajo esta óptica, aparecen nuevas unidades sociales y formas de interacción comunitaria que amplían, desarrollan y diversifican la sociabilidad del habitante rural. Los espacios privilegiados de reproducción biológica, social y cultural ya no se limitan a los ámbitos tradicionales, pues surgen nuevos grupos de referencia en los que la comunidad campesina tiene mayor contacto con sectores sociales, urbanos y rurales, tales como parientes, vecinos, intermediarios, prestamistas, representantes de agencias de crédito y políticos. Además, se establecen nuevas figuras de identificación personales y colectivas, hábitos y valores sociales alternos al *ethos* y la cultura tradicional campesina (Jaramillo, 1988, pp. 115-116).

De esta manera, la familia, la vereda o el poblado, unidades socioeconómicas básicas donde tradicionalmente se realizaban tanto actividades económicas, en las que los hijos constituían la mano de obra fundamental para la explotación de la parcela, como procesos de socialización e interacción, en los que las mujeres tenían un papel subordinado al trabajo doméstico, la gestación

sucesiva y la crianza, sufren modificaciones tanto en su naturaleza como en sus funciones (Jaramillo, 1988, págs. 117-118).

Dentro de las transformaciones socioculturales en la familia, unidad social básica en las zonas rurales, una de las primeras alteraciones se registra en la acelerada reducción en la tasa de natalidad a pesar de los elevados niveles de la población rural, así como una amplia brecha generacional ocasionada entre padres e hijos del sector rural. Estos cambios en la estructura de la familia tienen un marcado efecto socioeconómico, cultural y psicológico respecto a los valores, hábitos y actitudes en el ámbito rural pre-capitalista. Según Jaramillo, se genera la impresión de la falta de una *generación intermedia* para hacer la transición al marco de desarrollo capitalista que impone de manera creciente su impronta en la comunidad (Jaramillo, 1988, p. 121).

Por consiguiente, la generación joven de las zonas rurales expresa en sus nuevos hábitos y valores el impacto de la modernización y la urbanización. Esto genera un escenario diferente al usual del campesino tradicional, con una ética económica basada en el trabajo duro y perseverante para lograr la supervivencia de la familia, y la reproducción de la unidad parcelaria en condiciones precarias de tecnología, suelos y acceso limitado a la tierra; un estilo de vida moderado supone ahorro por la restricción del consumo²².

La familia sufre conmociones internas a partir de la relación conflictiva entre generaciones, la desintegración de las unidades campesinas tradicionales, las nuevas funciones que asumen las mujeres y los mecanismos de asimilación de nuevas pautas de comportamiento y valores. Dichos cambios sustanciales traen consigo un proceso complejo de diferenciación económica y social. Por medio de este, se acrecientan las figuras del minifundio y el microfundio, unidades de producción en las que no se concibe la reproducción biológica de la familia campesina (Jaramillo, 1988, p. 118).

En este sentido, la economía campesina de base familiar que aparecía y funcionaba en el esquema clásico como unidad de producción y consumo, espacio básico de socialización y sociabilidad del campesino, tiende a desaparecer. Por un lado, el jefe de familia se ve en la obligación de buscar trabajo complementario en ocupaciones alternativas estacionales o en unidades de

²² Frente a lo que plantea el autor, vale la pena señalar que dicha definición o caracterización tradicional ha sufrido cambios drásticos, debido a fenómenos tales como el conflicto armado y el narcotráfico, pues debe tenerse en cuenta que la vinculación al mercado laboral ilícito de este grupo poblacional como “raspachines” refleja el abandono de la visión tradicional de la vida campesina y estas características se transforman de manera significativa.

empresas agrarias. Por otro, la madre de familia sustituye de alguna forma al jefe de familia, pues se inserta en el mercado laboral, sea en las actividades agrícolas o artesanales familiares o como trabajadora asalariada en unidades de producción capitalista. De igual forma, un segmento de la población joven y anciana se vincula al trabajo agrícola de la parcela, mientras que en el resto de la población joven y adulta se da la tendencia a emigrar de forma temporal o permanente, ante la incapacidad de la explotación campesina de emplear a todos los miembros de la familia (Jaramillo, 1988, pp. 118-119).

En general, la suma de estas transformaciones socioeconómicas genera cambios en el carácter tradicional semi-cerrado y patriarcal de la familia campesina; se asumen roles, valores y prácticas diferentes en la familia que afectan las relaciones intrafamiliares y el funcionamiento característico de la unidad tradicional campesina. Esto puede verse reflejado en la modificación de las tasas demográficas por el bajo registro de las tasas de natalidad²³ y el rechazo del *ethos* campesino tradicional en la generación joven por la exposición al proceso de modernización.

De esta manera, con el trastorno de concepciones tradicionales pre-capitalistas se plantea una homogenización cultural en la población rural y urbana de los estratos medio y bajo. Esta situación se expresa en diversas áreas tales como el trabajo, el ocio, el consumo, el ahorro, la vestimenta, la música, la danza y lo moral e inmoral, en las que se abandonan los usos, las costumbres y creencias típicas de la población rural (Jaramillo, 1988, pp. 122-123).

Las transformaciones socioculturales y sus efectos no pueden tratarse desde una concepción de rechazo o de ingenuidad, es decir que no se pueden desconocer, negar, ni asumir o suponer que acarrearán implícitamente la mejora en el nivel y la calidad de vida de la población rural. Más bien,

²³ De acuerdo con cifras de Profamilia, con base en las encuestas aplicadas ENDS comparadas con las del DANE, la fecundidad en Colombia ha venido descendiendo desde mediados de la década de los sesenta, cuando la tasa total de fecundidad se estimó en siete hijos por mujer. Entre 1985 y 1995 la tendencia al descenso se estabilizó alrededor de tres hijos por mujer y cinco años más tarde (2000-2005) estaría disminuyendo, aunque lentamente. Resulta pertinente considerar que dicha disminución se analiza como resultado de los programas de planificación familiar y de los procesos de urbanización y modernización del país. Los censos de población y las encuestas por muestreo han permitido estudiar la disminución de las tasas en todas las áreas y regiones. Por ejemplo, entre 1984-1985 y 1987-1990, la fecundidad descendió más rápidamente en la zona rural. La tasa de fecundidad total pasó en la zona urbana de 2,7 a 2,5, mientras que en la rural bajó de 4,5 a 3,8, una disminución del 27 por ciento en el periodo. De igual forma, para el año 2000, la tasa total de fecundidad en la zona rural pasa de 3,8 a 3,4. Adicional, vale la pena anotar que además de la importancia del lugar de residencia (ubicación geográfica local y región), otras variables como el nivel educativo y el estado civil resultan ser determinantes en el número de hijos, tanto los deseados como en los observados (nacidos vivos). También debe indicarse que para todos los grupos de edad se observa dicha disminución de las tasas (aunque para el grupo de mujeres de 15-19 años se presenta primero un aumento entre 1985-1990, para luego empezar a descender).

conviene considerar al trabajador agrícola integrado a un territorio y a una cultura regional y nacional, lo que significa que se amplía el marco de referencia del campesino para reconocer e investigar dentro de la realidad social (Jaramillo, 1988, p. 125).

La modificación de la forma de vida del habitante rural nos da una nueva comunidad campesina en este tiempo. Además, a dichos procesos cualitativos en la vida familiar se añaden interesantes transformaciones en aspectos relacionados con las condiciones de vida en las zonas rurales, que se aceleraron desde principios de los años noventa, con la inserción del país en el mundo globalizado.

Sin lugar a duda, dichos cambios en las condiciones reflejan una tendencia hacia la búsqueda de un equilibrio entre lo rural y lo urbano, en donde lo rural deje de ser asimilado a lo atrasado y las interrelaciones entre ambos espacios sean benéficas para los dos. Esta situación influye directamente en los pobladores rurales y determina su posición y decisión frente a la migración y expectativas familiares y laborales (Farah y Pérez, 2014, p. 140).

En el ámbito rural se presenta el desarrollo de unas condiciones mínimas de vida que se evidencia en el acceso a fuentes de energía para la utilización de electrodomésticos, radio y televisión, así como a servicios de salud, educación, vivienda y vías de comunicación.

En este punto, debe señalarse que los medios de comunicación como agentes culturales han desempeñado un papel importante en la ampliación de los procesos de interacción social más allá de los límites de la familia y la vereda, por lo que influyen y desarraigan los patrones de vida del habitante rural al determinar nuevos *patrones de identificación* en la joven generación, referentes a la moda, el consumo, los criterios de estatus y las expectativas de superación socioeconómica.

Así mismo, diversas congregaciones y organizaciones religiosas juegan un rol en este proceso de cambio de los elementos conservadores de las áreas rurales. Los representantes de comunidades religiosas se convierten en líderes cívicos y las formas de organización comunitaria inculcan la conciencia de derechos y posibilidades al campesino. Se adopta una nueva visión que promueve nuevas formas de organización de índole social y económica, tales como cooperativas y gremios, en las que participan hombres y mujeres (Jaramillo, 1988, p. 127).

De acuerdo con Nadia Rodríguez, a diferencia de las décadas anteriores en las que la organización campesina era impulsada por partidos políticos, el Estado y la Iglesia, en la actualidad se observa una fragmentación de organizativa con predominio de organizaciones

locales y regionales, que hacen énfasis en distintos campos tales como productivo, ambiental, cultural y social. Sin embargo, en lo relacionado con las demandas que hacen los campesinos, se mantienen los mismos intereses frente al constate deterioro que experimentan en su nivel de vida por los problemas de distribución de la tierra y el desarrollo rural desigual (Rodríguez, 2008, pp. 7-9).

Bajo esta óptica, han surgido nuevas demandas por derechos fundamentales a la vida, al trabajo, a la ciudadanía, las cuales demuestran la capacidad campesina de desarrollar alianzas estratégicas con diversos actores y la renovación del discurso y espacios de lucha por su reivindicación. Hay una diversidad organizativa que se encuentra estrechamente ligada con el tipo de actividad que desarrollan los campesinos: productiva, suministro de bienes (comercialización, turismo, protección ambiental) y defensa de los pequeños productores (Rodríguez, 2008, pp. 8-10).

Sumado a lo anterior, el fenómeno de la educación formal e informal tiene un papel relevante en estos procesos de adopción de pautas y valores en la población campesina. El aumento en las tasas de escolarización (distribución por edad y género), las políticas para la ampliación de cobertura y la disminución de la tasa de analfabetismo en los jóvenes, se convierten en condiciones básicas para la transición cultural. Esto sin negar que la existencia de un porcentaje mayor de analfabetismo en la población adulta dificulta la asimilación de conocimientos y destrezas propias del complejo proceso social, cultural y económico de la época (Jaramillo, 1988, pp. 128-129).

De esta manera, la creciente cobertura de la educación escolar y la ausencia prolongada de los padres en el ámbito doméstico conllevan a que la función antes básica y exclusiva de la familia como institución socializadora sea reducida. De acuerdo con Rodrigo Parra, la escuela cumple una función primordial en traer una forma y una lógica de pensar que transforma los intereses, los valores y las necesidades de la visión campesina al sobrepasar su alcance personal y local. Esta transformación produce conflictos entre padres e hijos al marcar una diferencia generacional, pues limita la capacidad socializadora de los padres ante las aspiraciones de los jóvenes (Jaramillo, 1988, pp. 130-131).

Desde este punto de vista, la educación escolar, como institución, se constituye como un agente de ascenso social y un elemento de prestigio en la familia campesina en condiciones socioeconómicas que traen consigo una tendencia a la movilidad social. Esto produce una expectativa diferente del destino de los jóvenes, incluso si los padres siguen considerándolos

mano de obra familiar. Para el joven campesino, la escolarización permite que pueda calificarse en el plano social y laboral con el fin de afrontar las nuevas formas de vida y actividad laboral (Jaramillo, 1988, pp. 131-132).

Por consiguiente, a partir del proceso acelerado de escolarización en la zona rural se da paso a la migración inter-veredal, debido a que los niños en ocasiones tienen que desplazarse de su lugar de vivienda hacia la escuela más cercana. Lo mismo sucede con los jóvenes de bachillerato, pues en su mayoría deben emigrar al centro urbano más cercano. Esta situación implica un desarraigo de la familia y la confrontación con otros agentes socializadores (la escuela, los compañeros o amigos y diferentes agrupaciones) (Jaramillo, 1988, pp. 132-133).

Cabe anotar que solo un sector muy reducido tiene acceso a instituciones de educación intermedia o universitaria. Los centros de educación técnica son muy importantes en la medida en que los campesinos pueden capacitarse para el trabajo en la agricultura empresarial. Sin embargo, por factores socioeconómicos este tipo de formación de *granjero moderno* presenta un obstáculo para el campesino minifundista y microfundista (Jaramillo, 1988, pp. 132-133).

Retomando a Nadia Rodríguez, la reducción de la inversión rural, la fragmentación de las políticas agrarias y la privatización de servicios como la asistencia técnica, crédito, venta de insumos y comercialización, reflejan la invisibilidad del pequeño campesino tanto en la política pública como en el modelo de desarrollo rural implementado. No obstante, los sistemas productivos campesinos minifundistas se muestran persistentes, creativos y dinámicos frente a los procesos de modernización y desarrollo, así como frente a las condiciones estructurales de exclusión y pobreza (Rodríguez, 2008, p. 10).

Ahora bien, las modalidades de educación no formal o extra-escolar constituyen un factor contrarrestante para las migraciones aceleradas y la descomposición de las unidades de producción campesina, dado que ofrecen conocimientos teóricos-prácticos y destrezas ocupacionales para capacitar al campesino; así, promueven una transformación sociocultural con formas flexibles de organización de tipo económico y con mayor tecnificación de prácticas agrícolas.

Cabe anotar que los campesinos de hoy han logrado adecuar su producción y asumir una identidad empresarial, en la medida en que adoptan discursos y prácticas que reflejan un profundo dinamismo y heterogeneidad rural; por ejemplo, la implementación de la agroecología

para insertarse en mercados orgánicos y de comercio justo a nivel nacional e inclusive internacional (Rodríguez, 2008, pp. 10-11).

En últimas, se genera otra mentalidad en el campesino, moderna, secular y lucrativa, que se enfrenta con la racionalidad particular campesina al incorporar estrategias de supervivencia familiar con pautas diferentes y opuestas (Jaramillo, 1988, p. 134). Paralelo a ello, según Nadia Rodríguez, los campesinos hacen un esfuerzo por reivindicar atributos positivos, tales como la independencia, la capacidad de trabajo, la inteligencia, la honradez y viveza, como elementos distintivos de su identidad (Rodríguez, 2008, pp. 6, 12).

También resulta pertinente considerar que las transformaciones dadas en las condiciones de la vida rural colombiana están relacionadas directamente con los nuevos requerimientos que se les imprimen a los espacios rurales enmarcados dentro de la concepción de la *nueva ruralidad*, que incrementa la conectividad con los centros de mercado, la comercialización y la viabilidad en términos del desarrollo de otras actividades económicas no agrícolas. Esto propicia la diversificación de actividades económicas en el ámbito rural, denominada como *pluriactividad* (que involucra tanto a los hombres como a las mujeres, aunque de diferente manera) y la aparición de la *multifuncionalidad* del espacio rural (Farah y Pérez, 2014, pp. 142-145)²⁴.

Precisamente, la presente investigación pretende comprender dichas transformaciones en la realidad social rural del municipio de Melgar, no solo enfatizando en la dimensión económica que se resume en las relaciones de trabajo (división del trabajo), en los patrones tecnológicos (especialización) y en las formas de propiedad, sino teniendo en cuenta las dimensiones socioculturales del cambio en el ámbito rural producido por el acelerado proceso de modernización y desarrollo, junto con la implementación de nuevas condiciones y relaciones de producción basadas en el modelo económico capitalista. En este caso específico, se observa una transformación de la actividad económica que se expresa en nuevos empleos e ingresos a partir de la inserción de una transnacional en la comunidad rural, situación que trae consigo factores cambiantes en las condiciones de vida de los campesinos, que involucran la estructura y la organización social en aspectos como la ocupación, división del trabajo, roles y funciones tradicionales ejercidas por los campesinos.

²⁴ Esto se debe a que en el ámbito rural surgen nuevas actividades que se convierten en la fuente principal de ingresos y ya no son más actividades complementarias de la agricultura o la ganadería, que eran las principales actividades y fuentes de ingresos.

Por consiguiente, con el interés por conocer desde la disciplina sociológica el impacto de la industria petrolera en la forma de vida de los campesinos de las veredas del área de influencia del proyecto en el municipio de Melgar, se parte de una mirada enfocada, tentativamente, a reconocer cuáles han sido las transformaciones socioculturales locales con la llegada de la industria como factor exógeno de la dinámica propia de la comunidad. Más exactamente, ¿qué efecto se produce en la vida social de los campesinos (especialmente en las relaciones familiares, prácticas y valores al interior de la estructura social) a raíz de transformaciones en el ámbito laboral, expresados en nuevas condiciones de empleo, división del trabajo, ingresos y relaciones de producción?

Sin lugar a duda, en el contexto de la actividad de extractivismo²⁵, en este caso la explotación petrolera, interactúan varios tipos de actores, como lo son pobladores locales, el Estado en sus diferentes niveles y las empresas privadas, entre otros. Sin embargo, los pobladores locales son los actores claves por ser los afectados directos de los proyectos de intervención, tanto en la dimensión espacial, es decir, su territorio y ambiente, como en la dimensión temporal, en cuanto a los beneficios, costos y riesgos de la actividad en la inmediatez de las operaciones y en el futuro. De esta forma, se generan dinámicas locales de transformación social, económica, cultural, ambiental y territorial, producto de diferentes posiciones y prácticas cotidianas de los diversos actores que interactúan y operan según sus intereses y lógicas de pensar que pueden estar superpuestas o articuladas de diferente manera (Göbel y Ulloa, 2014).

Por lo general, los estudios sobre los proyectos de extracción minera que se han desarrollado en América Latina, y por ende en Colombia, mantienen una tendencia a centrarse en los contextos generales, abarcados desde la dimensión económica, política y ambiental. Por ello que cobra vital importancia fortalecer el análisis de las dinámicas que se desencadenan a nivel local, es decir las especificidades de los efectos sociales y culturales de dicha actividad, a partir de estudios de caso concretos.

Se han realizado varios estudios que plantean discusiones enmarcadas en el análisis de los procesos de reconfiguración territorial y de las complejas interrelaciones que se generan y

²⁵ Definido como el modo de producción a gran escala, orientado preferentemente a la exportación, que implica la instalación de un enclave transnacional en áreas periféricas. Esto requiere de conocimientos y tecnologías específicas y se basa en el desarrollo de infraestructura (vivienda, transporte, energía, etc.) y de determinados marcos legales y financieros.

conlleven al conflicto entre los diversos actores. En ellos se enfatiza en las múltiples respuestas y acciones de dichos actores como resultado de las modificaciones sociales, ambientales y territoriales, y se señala que en las demandas sociales priman en muchos casos intereses económicos sobre ambientales, sociales y culturales.

El presente proyecto de investigación apunta a una aproximación de análisis que incluye las dimensiones social y cultural, intentando dar cuenta, a través de un estudio de caso, de las especificidades de las transformaciones generadas en la población rural de las veredas Cualamaná y Arabia del municipio de Melgar, parte del área de influencia del proyecto de explotación petrolera Campo Guando. En particular, nos interesan las modificaciones que trascienden al interior de las familias de dicha población, en cuanto a estructura, organización, funciones y roles, entre otros, a partir de la llegada de la empresa Petrobras a la zona, con las actividades desarrolladas para su instalación y operación y, por ende, con la posible vinculación de mano de obra local y la articulación de las actividades económicas predominantes y complementarias.

1.2.6. Consideraciones sobre la actividad minera

El extractivismo en América Latina ha sido documentado y analizado de amplia manera por diversos autores. Existe un panorama con diversos debates sobre su interconexión con las políticas económicas neoliberales y diferentes modelos de desarrollo y, también, con las posibles relaciones con la naturaleza desde la protección a la explotación y la mercantilización. Sin embargo, para nuestro caso en particular, surge la necesidad de considerar los estudios de caso más detallados, que tienen en cuenta las especificidades en relación con las situaciones desencadenadas en los pueblos indígenas y campesinos producto de los procesos extractivos actuales y su vinculación con situaciones transnacionales (Göbel y Ulloa, 2014, p. 15).

En Latinoamérica, la instalación de proyectos mineros en territorios de pueblos indígenas y de campesinos ha generado transformaciones y reconfiguraciones tanto de los procesos identitarios como de la manera en que estos se articulan con las dinámicas económicas, políticas y legales, nacionales y transnacionales vinculadas a esta actividad. Adicionalmente, es importante señalar que la posición que ha asumido el Estado con el cambio de sus concepciones legales y de soberanía afecta los derechos de los pobladores locales y sus territorios, en los que las actividades extractivistas han generado dinámicas de apropiación discursiva, simbólica o de hecho, así como la superposición de territorialidades en lugares específicos (Göbel y Ulloa, 2014, pp. 17-18).

Para el caso de nuestro país, a partir del año 2001 es evidente la intensificación de la política extractivista en el marco de una propuesta de desarrollo minero de gran envergadura, en el que esta se constituye como un elemento básico de los planes gubernamentales de desarrollo. Como resultado, se da un choque de dicha propuesta con las dinámicas sociales propias de los territorios intervenidos, y por ende de los pueblos indígenas y campesinos, quienes son afectados en sus derechos territoriales, políticos, ambientales y culturales.

De esta manera, la situación actual se caracteriza por una variedad de espacios de confrontación y demandas por derechos a los territorios y a los recursos naturales vinculados a la minería, en los que los pobladores locales han tenido un papel primordial que conlleva a repensar las lógicas del extractivismo y posiciones alrededor de los territorios y de las relaciones entre sociedad y naturaleza. Paralelo a ello, surge una iniciativa desde el Estado y las empresas privadas de implementación de diversas políticas de información y participación, como lo son los mecanismos de la consulta previa e información, con el fin de neutralizar las movilizaciones y demandas de los pobladores. Estas medidas se han quedado cortas en mitigar los efectos sociales y ambientales asociados a la extracción de recursos, ya que en la práctica su alcance es limitado para disminuir los impactos negativos generados, pues no son consideradas las recomendaciones de las comunidades y sirven solo para legitimar dichas actividades (Göbel y Ulloa, 2014, p. 18). En consecuencia, cobra vital importancia en el análisis de esta realidad plantear una aproximación a través de proyectos de investigación que nos permita reflexionar y poner en relieve otros elementos, no solo los políticos, legales y conceptuales, sino los simbólicos, identitarios y culturales.

De acuerdo con Bárbara Göbel y Astrid Ulloa, el análisis del extractivismo debe tener en cuenta aspectos como: (1) los actores interrelacionados que implican la presencia de diversidad de intereses y posiciones asimétricas de poder e incidencia, (2) la incidencia de las interdependencias de escalas y espaciales y marcos legales, económicos y políticos y (3) los procesos y las respuestas de los actores locales y regionales. De esta manera, se plantea un contexto que articula los diversos actores desde una concepción social, política y económica, a través de reconocer las complejas relaciones entre la sociedad y naturaleza, las especificidades de diversas formas y prácticas de conocimiento y las estrategias económicas y sociales complementarias y alternativas al extractivismo. Además, al incluir una dimensión cultural se ponen en relieve las diferentes lógicas de relacionamiento con la naturaleza, a través de dinámicas concretas relacionadas con la apropiación del espacio y los territorios, la articulación de diferentes agentes, objetos y

representaciones para usos particulares, los derechos de propiedad y el acceso a la misma (Göbel y Ulloa, 2014, pp. 19-22).

En este trabajo de investigación se tiene en cuenta dicha dimensión sociocultural para considerar los procesos de transformación producidos por los proyectos de explotación petrolera, que trascienden la dimensión económica por el cambio en el ámbito laboral de los pobladores locales e involucran aspectos socioculturales que inciden en los modos de vida de los habitantes rurales y, específicamente, en la dinámica de los núcleos familiares.

Capítulo 2

2.1. Metodología

De acuerdo con la revisión teórica realizada en el capítulo anterior, las relaciones capitalistas de producción y el acelerado proceso de modernización y desarrollo, entre otros factores, han cumplido un papel determinante en la transformación del campesinado, tanto en sus características básicas como en sus condiciones de vida material y social.

De esta manera, se identifica un conjunto de dimensiones o categorías de análisis que dan cuenta de los cambios en el campesinado, reconociendo las diferencias significativas en las diferentes comunidades, países y regiones, importantes tanto en los aspectos económicos como en los sociales. Por consiguiente, en el abordaje detallado del cambio social rural se deben tener en cuenta factores históricos, geográficos, demográficos, económicos, ambientales, institucionales, políticos, sociales y culturales.

Estos factores se conciben como categorías de análisis que es pertinente desagregar en un conjunto de variables e indicadores que permitirán establecer las transformaciones que ha tenido la comunidad rural por las actividades de explotación petrolera, en nuestro caso particular, las generadas en la población del área de influencia del municipio de Melgar (Tolima), a partir de las actividades petroleras iniciadas en el año 2000.

En este sentido, para el propósito de la presente investigación se va a hacer énfasis en las dimensiones económica y sociocultural, asumiendo que la inserción de una transnacional en la comunidad rural, en este caso la intervención de la industria petrolera (compañía Petrobras) en la zona rural del municipio de Melgar, puede traer consigo procesos de cambio en las condiciones de vida de los campesinos, pues se generan transformaciones socioculturales que involucran, como ya se hizo mención, la estructura y la organización social en aspectos como la ocupación, actividad económica, división del trabajo, ingresos, roles y funciones tradicionales ejercidas por los campesinos.

Con la pretensión de abordar y entender el cambio social rural, en el siguiente cuadro se exponen las categorías de análisis, variables e indicadores con base en la reflexión teórica, lo que implicó retomar y desagregar el conjunto de factores determinantes en dichas transformaciones:

Tabla 1

Cambio social en el ámbito rural		CATEGORÍAS	VARIABLES	INDICADORES
		Económica	Actividad Económica	Tipo de ocupación por género y grupo etario
Tenencia y formas de propiedad rural	Tipos de tenencia de la tierra			
	Número de Unidades Agro			
	Acceso a tecnología y asistencia técnica			
	Acceso a crédito			
Ingresos	Capacidad de Gestión de las unidades productivas y Comercialización			
	Salarios: niveles de remuneración rurales no agrícolas/agrícolas			
Vivienda	Fuentes alternativas o complementarias de ingreso			
	Características físicas de la vivienda			
Consumo de Bs y Ss	Servicios básicos de la vivienda			
	Utilización de electrodomésticos y amoblamiento			
Sociocultural	Formas de Organización		Organizaciones campesinas, gremios empresariales y comerciales	
		Formas de Organización social de la producción (empresarial y campesina)		
		Participación de niños, jóvenes, hombres y mujeres en las actividades productivas		
	Educación	Nivel educativo por género y edad		
		Deserción		
	Salud	Acceso a servicios de salud		
		Tasa de natalidad		
		Tasa de mortalidad		
	Instituciones	Dependencias públicas que operan en la región		
		Infraestructura física pública		
		Percepción de la población respecto a su eficacia e importancia		
		Organismos de crédito, ahorro y préstamo		
Estructura Familiar	Número de Hogares			
	Promedio de hijos por hogar			
	Promedio de miembros por hogar (relaciones de parentesco)			
	Dependencia económica			
Funciones o roles tradicionales	Estructura Jerárquica			
	Jefatura de Hogar (cabeza, autoridad y liderazgo)			
División del trabajo al interior flia	Asignación de tareas			
Expectativas de vida	Planes y aspiraciones (acc laboral, acc a la educación, superación económica).			
Usos y costumbres	Vestido, Música, Comida, Actividades y participación, Ocio, Danza, entre otros.			

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión teórica llevada a cabo en el capítulo 1.

Cabe resaltar que esta propuesta de desagregación incluye una serie de categorías, variables e indicadores, sin desconocer la existencia de algunos otros que no fueron contemplados en el proceso de revisión y construcción del marco teórico²⁶. Así mismo, es importante mencionar que en la presente investigación se hará énfasis en las dimensiones económica y sociocultural, vinculadas a los cambios en el ámbito rural a partir de la consideración de ciertos elementos específicos, tales como las relaciones de producción, la actividad económica predominante según género y edad, las condiciones laborales (nuevos empleos e ingresos), las características de vivienda y los servicios básicos, el consumo de bienes y servicios, el acceso a la educación, las relaciones familiares, prácticas y valores al interior de la estructura social, la participación en las actividades productivas por género y edad, así como la composición y organización familiar, roles y funciones a interior del hogar (jefatura de hogar, dependencia económica, división del trabajo y asignación de tareas), entre otros.

El énfasis en este conjunto de dimensiones se vincula a la reflexión en torno a cómo la alteración de los patrones de producción, la división del trabajo, los ingresos, los hábitos, las relaciones y los valores, son producto de la transformación del estilo de vida campesina y del modelo cultural local (comportamiento), en lo que contribuye en alto grado la irrupción de la petrolera en la comunidad rural y la ejecución de diferentes proyectos y programas dirigidos a dicha población, bajo las iniciativas del departamento de responsabilidad social empresarial de la compañía.

Sin lugar a duda, en el marco de dichos proyectos de explotación petrolera se promueven cambios en la dinámica de la organización física y social de los campesinos y se transforman sus actividades cotidianas. Esto puede atribuirse, por un lado, a la implementación de diferentes programas sociales dirigidos a las comunidades del área de influencia, y por otro a las acciones propias implementadas por la compañía para su operación, tales como la pavimentación de vías, la instalación de infraestructura y la vinculación de mano de obra que puede hallarse disponible entre los habitantes rurales del sector, principales receptores de las acciones de la compañía.

²⁶ Vale la pena detenernos en este punto para anotar que la revisión de algunos estudios y trabajos de grado mencionados en el estado del arte nos permitió observar un vacío en el trabajo de investigación con énfasis en el aspecto social y familiar, razón por la cual en el marco teórico del presente proyecto no se consideró pertinente incluir otras dimensiones relacionadas con el ámbito medioambiental, aspectos territoriales y demográficos, factores políticos e identitarios (organizaciones y movimientos sociales y culturales), entre otros.

Teniendo en cuenta lo anterior, los objetivos de la presente investigación se resumen en: (1) describir el impacto generado por la industria petrolera en la vida social de los campesinos de la vereda San José de Cualamaná y la vereda Arabia del municipio de Melgar, en relación con las nuevas condiciones y relaciones de producción generadas por la vinculación de mano de obra de sus habitantes a la compañía Petrobras; y (2) identificar los cambios en la vida de los campesinos, en aspectos tales como la estructura ocupacional, familiar y social, experimentados después de la llegada de la compañía Petrobras al sector.

Dado que los objetivos de la investigación son de carácter descriptivo, y considerando la factibilidad del proyecto²⁷ en términos de recursos o medios materiales, económicos y humanos, así como el factor tiempo, la estrategia de investigación seleccionada es el estudio de caso, combinada con el uso de fuentes documentales y estadísticas y la encuesta. Se plantea entonces un esquema de triangulación metodológica, que consiste en una articulación de estrategias que brindan elementos para conseguir la complementariedad en los datos y los resultados de la investigación.

Cabe anotar que dichas estrategias pueden utilizarse bien sea de forma aislada o en conjunción con otras, pues no son excluyentes, lo que permite tener una mayor validación e interpretación de los resultados. Por consiguiente, resulta conveniente mencionar a continuación la pertinencia de dichas estrategias seleccionadas para nuestro caso en particular.

El estudio de caso se adecúa al presente proyecto, dado que en esta estrategia de investigación el foco de atención se encuentra en un fenómeno contemporáneo, junto a información obtenida de hechos del pasado —relevantes al propósito del estudio—, dentro de un contexto de la vida real (D’Ancona, 1996). Además, proporciona explicaciones descriptivas, cuestiones del “cómo” y el “por qué”, información profunda sobre las relaciones que enmarcan la realidad social. Por su parte, la encuesta brinda los elementos para realizar relaciones descriptivas a partir de resultados obtenidos, que pueden ser interpretadas teniendo como referencia observaciones y entrevistas efectuadas como recurso de trabajo de campo. También los hechos, opiniones y

²⁷ En este caso la factibilidad del proyecto se refiere a diversos factores que incluyen en la ejecución de la investigación, tales como: el acceso a la población para la recolección de información (la vereda más cercana se encuentra a cuarenta minutos de distancia de la zona urbana), el medio de transporte disponible y las rutas programadas en la zona rural, el estado de las vías, la inexistencia de información estadística a nivel municipal, entre otros.

actitudes de un número de personas en determinado espacio —físico y social—, son objeto de estudio en un breve periodo de tiempo (D’Ancona, 1996).

Este trabajo se complementó con técnicas, cualitativas y cuantitativas, de recolección de datos, por lo que no solo se limitó a la documentación sino que se recurrió a la observación participante. En este punto, resulta conveniente mencionar que tuve la oportunidad de participar activamente en calidad de gestora de cinco talleres de fortalecimiento del tejido social dirigidos a los habitantes de las veredas del área de influencia, realizados en las jornadas de integración a cargo de la Fundación El Sol (promovidas por la petrolera desde el área de responsabilidad social empresarial), lo cual favoreció la labor de aproximación y reconocimiento de la población y a su vez, como valor agregado, permitió crear lazos de confianza con la población campesina y aumentó las posibilidades de obtener información relevante de los diferentes actores sociales, elemento importante para la validación de la información y el análisis de los resultados.

Para identificar el perfil socioeconómico de la población objeto de estudio, concretamente la población rural de las veredas del área de influencia, y a su vez realizar una caracterización sociocultural de estas, se llevó a cabo una revisión de fuentes secundarias en el Departamento de Planeación Municipal y en la oficina encargada de RSE de Petrobras (documentación y estadísticas). Lo anterior, contribuyó para la realización de dos actividades importantes: (1) la selección de las dos veredas para el ejercicio de investigación (el estudio de caso con enfoque comparativo) y (2) la comparación de la situación provocada por la inserción de la industria petrolera y los antecedentes de la organización social de los campesinos de las dos veredas seleccionadas²⁸.

A partir de las actividades mencionadas, se procedió a seleccionar dos veredas del área de influencia (San José de Cualamaná y Arabia) con el propósito de abordar el problema de investigación desde un enfoque comparativo, con base en el efecto diferenciado que puede haber generado la cercanía o la distancia respecto a tal actividad económica, es decir, teniendo en cuenta

²⁸ Las veredas de Arabia y Cualamaná son las que cuentan con mayor densidad poblacional de las siete veredas que conforman el área de influencia del Campo Guando, siendo esta una de las principales razones por la cual se seleccionaron para este caso de estudio.

Cabe resaltar que la vereda Cualamaná es la que se encuentra más cerca del área metropolitana, por lo que se consideró relevante el criterio de cercanía con el área urbana del municipio. Además, allí se concentra la sede administrativa del Campo Guando. Mientras, la vereda Arabia cuenta con el mayor número de islas, es decir, locaciones o plataformas donde se encuentran ubicados los pozos productores e inyectores, de la actividad de producción.

la dimensión territorial y geográfica en los efectos generados y la adopción de ciertos cambios socioculturales en la población rural.

En el estudio se plantea analizar las diferencias respecto a los efectos de la explotación petrolera en las condiciones de vida de la población de dos veredas con las siguientes características: cercanía o proximidad, densidad de población y número de actividades realizadas por la empresa. Bajo esta óptica, el proceso de investigación, paralelo a la recolección de la información y documentación, se centró en el trabajo de campo realizado, el cual inició en agosto del año 2006 y finalizó en diciembre de 2007, constituido por dos grandes momentos: (1) el acercamiento indirecto al objeto de estudio por medio de la revisión documental y de visitas al sector para contactar a las fuentes de información primaria (año 2006) y (2) la aproximación directa con la observación participante y la realización de la encuesta (año 2007).

Ahora bien, la elaboración y corrección del instrumento seleccionado para la recolección de la información se realizó con base en el cuadro general de categorías de análisis, variables e indicadores construido y desarrollado anteriormente. Las preguntas utilizadas en la encuesta se encuentran directamente vinculadas a los indicadores que, desde una dimensión económica y sociocultural, pretenden dar cuenta de los cambios socioculturales en el ámbito rural (ver anexo 1, encuesta).

Vale la pena indicar que una vez diseñado el formulario para la encuesta, se realizó una prueba piloto que permitiera dar cuenta de las inconsistencias presentes en las preguntas, de la formulación inadecuada de las mismas y de la pertinencia del instrumento para recolectar la información necesaria para el desarrollo de los objetivos del proyecto.

Seguido del ejercicio de revisión y corrección del instrumento de recolección de datos con base en el resultado de la prueba piloto (ejecutada a finales del año 2006 y que aporta el filtro de control para la verificación de los datos y corroborar la información²⁹), en el año 2007 se aplicó la encuesta en las dos veredas seleccionadas para el estudio de caso con enfoque comparativo, de la siguiente manera: en la vereda Cualamaná se realizaron 18 encuestas, discriminadas por género así: 10 hombres y 8 mujeres encuestadas; en la vereda Arabia se realizaron 16 encuestas, discriminadas por género así: 10 hombres y 6 mujeres.

²⁹ En esta medida, la prueba piloto facilita el buen uso de la fuente de información y de los informantes.

Cabe anotar que los datos obtenidos a través de la aplicación de la encuesta en ambas veredas fueron procesados de forma manual utilizando tablas del programa Excel. De esta manera, tras insertar las preguntas del formato general se asignaron para cada respuesta una numeración y codificación, lo que permitió el conteo para la elaboración de tablas, gráficas y la obtención de porcentajes.

En general, con la aplicación del instrumento se buscó diagnosticar y medir los efectos en la vida social de los campesinos, en aspectos como la unidad familiar, ocupación, actividad económica, división del trabajo, ingresos, relaciones, valores, hábitos, roles y funciones al interior de la familia, a partir de la llegada de la compañía Petrobras a la zona, en el año 2000. Este tipo de encuesta se basó en criterios de especificidad, profundidad y contexto personal, lo que permitió recoger información sobre determinados significados, percepciones y efectos, de acuerdo con las experiencias subjetivas de los individuos expuestos a dicha situación de transformación social y cultural en el ámbito rural.

Finalmente, resulta muy importante mencionar que para el proceso de elaboración de las consideraciones finales del presente proyecto se realizó una visita de campo a las veredas del área de influencia seleccionadas, en el primer semestre del año 2015. Esto con el fin de observar y verificar la situación actual en contraste con la información recolectada en el trabajo de campo realizado con anterioridad, lo cual permitió validar las conclusiones generales.

Capítulo 3

3. Aspectos cambiantes desde de la dimensión social y cultural

3.1. Generalidades sociodemográficas

3.1.1. Zonas petroleras

Los estudios más recientes que han abordado el tema del impacto de la industria petrolera ponen especial énfasis en el componente geográfico-territorial, que hace alusión al uso de la tierra (y las relaciones sociales y culturales que surgen a partir del mismo), así como a las dinámicas poblacionales y migracionales en los territorios influenciados por dicha actividad.

Sin lugar a duda, la explotación petrolera es un factor importante de considerar al analizar la dinámica demográfica de las ciudades o municipios cercanos a las zonas de influencia de dicha actividad. Esto puede constatarse con las experiencias de otras regiones del país, como es el caso del descubrimiento de los yacimientos petroleros de Cusiana y Cupiagua, en Yopal (Casanare), donde se evidenció una aceleración del ritmo de crecimiento de su población.

En este punto cabe anotar que el trabajo de Carmen Elisa Flórez y Françoise Dureau “Aguaitacaminos: Las transformaciones de las ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena durante la explotación petrolera de Cupiagua-Cusiana”, resulta ser un referente teórico importante al tratar de analizar los procesos migratorios en las ciudades petroleras, puesto que los conceptos utilizados tradicionalmente han sido poco adecuados para dar cuenta de la realidad de las prácticas espaciales de la población, debido a que se limitan a considerar solo algunas formas de movilidad espacial, como es el caso de la migración definitiva “de toda la vida”; es decir, la llegada a una ciudad se comprende como un cambio de carácter permanente, desconociendo las complejidades de cada contexto local, tales como las migraciones y el carácter circulatorio de muchos de los desplazamientos de la población (Dureau y Flórez, 2000, pp. 98-99)³⁰. Precisamente, dicho estudio contribuye en la comprensión de las transformaciones territoriales y sociales que se dan en estas ciudades, al abarcar desde una perspectiva longitudinal las diferentes formas de movilidad de la población, especialmente la movilidad temporal o circular tanto de individuos como de los grupos familiares.

³⁰ De acuerdo con las autoras mencionadas, la falta de un conocimiento preciso de las formas actuales de movilidad espacial (identificación de trayectorias y movimientos intermedios) lleva a que el diagnóstico demográfico siga siendo muy precario en las ciudades petroleras, como las de Casanare y demás ciudades colombianas. Por ende, el análisis detallado del proceso migratorio y de las modificaciones introducidas por la actividad petrolera constituye un asunto primordial.

Vale la pena detenernos en este punto, pues a partir de los años sesenta, en América Latina, surgieron diversas investigaciones sobre las estrategias de supervivencia de las comunidades campesinas que mostraron la frecuencia de las movilidades temporales y circulares, la estabilidad de los sistemas residenciales fundados en la pluri-localización y la función de las estadias urbanas en unos sistemas de reproducción familiar. Estas prácticas espaciales basadas en movilidades circulares traducían un mecanismo de resistencia de las familias campesinas frente a la modernización de la agricultura (Dureau y Flórez, 2000, pp. 96-97).

Bajo esta óptica, el enfoque tradicional de la movilidad, que la reduce a la migración definitiva individual, es cuestionado y replanteado, lo que lleva a pasar de una unidad de análisis individual a una unidad de análisis colectivo (la familia y la comunidad campesina). Este cambio de unidad de análisis llevó a considerar otras formas de movilidad que correspondieran a una circulación de los individuos entre distintos lugares, fundamentos de la pluri-residencia y, de manera general, de las prácticas espaciales multipolares.

Las modificaciones demográficas resultado del impacto de las actividades petroleras comparten características ya evidenciadas en otras partes de Colombia, como lo la diversificación de las direcciones de la migración con un grado mayor de complejidad de las trayectorias migratorias y el desarrollo de nuevas formas de movilidad espacial, temporales o circulares, que caracterizan la situación de las últimas décadas en Colombia.

En el caso colombiano, el movimiento de poblamiento de las regiones que se ha dado tradicionalmente se ha visto afectado por la actividad petrolera, al producirse una fuerte atracción de la población por las expectativas generadas de la dinámica de las operaciones petroleras. No solo se intensifica la inmigración de larga distancia y local, sino también se modifica la composición sociodemográfica. La composición particular de los lugares de procedencia de los migrantes hacia las ciudades petroleras incide directamente en las características de la población inmigrante: diversa en sus orígenes, esta población es necesariamente muy heterogénea en cuanto a sus características sociales, su modo de inserción y su impacto en la dinámica de las ciudades o municipios³¹.

³¹ Vale la pena anotar que, según Dureau y Flórez, la inmigración de corta distancia, es más bien familiar y equilibrada entre los sexos, mientras la migración de origen lejano, es principalmente masculina. De manera adicional, su estudio pone en evidencia, en contextos variados, la relación entre distancia de la migración y nivel socioeconómico.

3.1.2. Población veredas del municipio de Melgar

Tras el trabajo de investigación realizado sobre el impacto de la explotación petrolera en los habitantes de la comunidad rural del municipio de Melgar (Tolima), puede decirse que en las dos veredas seleccionadas del área de influencia (Cualamaná y Arabia) esta situación de variedad y complejidad de los procesos migratorios se presenta de manera similar a lo evidenciado en otras regiones petroleras. No obstante, resulta importante anotar la condición de cercanía del casco urbano del municipio a la capital departamental (a una distancia de 85,5 km de la ciudad de Ibagué) y a la nacional (a tan solo 108,9 km de la capital del país), por lo que este territorio ha sido considerado en el tiempo un lugar estratégico en aspectos económicos, comerciales y culturales, lo que hace aún más significativas las dinámicas de poblamiento, al ofrecer cierto nivel de servicios y bienes atractivos para diferentes tipos de población, y a su vez para empresas de orden regional y nacional (ver anexo # 2. Mapas localización del municipio de Melgar y veredas del área de influencia).

Bajo esta óptica, para tratar de dar cuenta de los diferentes efectos ocasionados por la petrolera en la vida de los habitantes rurales, resulta necesario abordar el tema de la población local, en cuanto a su composición y procedencia, con el ánimo de observar posibles procesos migratorios relacionados con dicha actividad. Por consiguiente, en los resultados obtenidos a través de la aplicación de la encuesta en cada vereda, se observa que tan solo el 27% de los encuestados en la vereda Cualamaná nacieron en Melgar (correspondiente a cinco de los dieciocho encuestados). No obstante, del total de los encuestados, diez personas afirman que nacieron en el Tolima (incluidas las cinco personas de Melgar), frente a siete que nacieron en Cundinamarca y una en Puente Nacional (Santander). Esto nos indica que del total de los encuestados, trece migraron. Adicionalmente, el 55% de los encuestados que no proceden de Melgar llegó al municipio después de los 18 años, situación que puede verse directamente relacionada con la llegada de Petrobras a la zona, pues la explotación petrolera ha ejercido gran atracción de población en edad activa para trabajar en las zonas de influencia de dicha actividad. Esto confirma la tesis de Dureau y Flórez al respecto.

Cabe anotar que el 72% del total de los encuestados en la vereda Cualamaná no siempre ha vivido en Melgar, más exactamente, los trece encuestados que no son de Melgar son quienes se han movilizado. De los trece que llegaron, nueve llevan más de ocho años en Melgar y solo cuatro llevan menos de esos años. Estos datos deben ser considerados en el contexto de la llegada

de Petrobras al municipio, pues en el año 2000, producto de los procesos de exploración, se obtiene el pozo descubridor Campo Guando, lo que nos permite relacionar el tiempo de llegada de las personas con el inicio de la actividad de explotación en la zona, es decir, con la introducción de esta actividad económica.

Vale la pena resaltar que quienes migraron al municipio (trece) en su mayoría se ubicaron en la vereda una vez llegaron. Solo cinco se han desplazado al interior de la zona rural y urbana, y cuatro específicamente lo han hecho por influencia de Petrobras, pues buscan una oportunidad laboral o la compañía compró los terrenos en los que vivían, motivos por los que se han desplazado a esta vereda³².

De igual manera, en la vereda Arabia, solo el 37% de los encuestados nació en Melgar (seis de los dieciséis encuestados), lo que nos indica que diez personas migraron. Del total de los encuestados, trece personas nacieron en el Tolima, frente a dos que nacieron en Cundinamarca y uno en el Huila.

Ahora bien, el 37% de los encuestados que migraron lo hicieron siendo mayores de 18 años y el 25% de los que llegaron a Melgar lo hicieron entre el rango de edad de los 12 a los 17 años. El predominio de población joven en la dinámica migratoria puede estar vinculado con la llegada de esta actividad económica, dado que la expectativa y la atracción generada por la explotación petrolera genera flujos migratorios continuos y recientes, lo que a su vez incide en la composición de la población. Retomando a Dureau y Flórez, en el carácter selectivo por edad y sexo de la migración (particularmente de las corrientes migratorias asociadas con la explotación de recursos naturales) se confirma la concentración de los inmigrantes en edad activa y de una población con una identidad todavía en proceso de construcción, lo cual conlleva profundas transformaciones en la composición de la población local (Dureau y Flórez, 2000, pp. 99-102).

En cuanto al total de la población encuestada en esta vereda, el 62% reportó que no siempre ha vivido en Melgar, las diez personas que han llegado a Melgar son quienes se han movilizad, entre ellos nueve que llegaron al municipio hace más de ocho años, y solo se reporta un caso

³² En cuanto a la información que se recolectó en la vereda Cualamaná sobre el tiempo de permanencia de la población (encuestada) en esta vereda, cinco de los encuestados afirman que siempre han vivido en la vereda, ocho de los encuestados han vivido en la vereda desde que llegaron a Melgar y cinco de los encuestados llegaron recientemente a la vereda.

reciente, es decir, menor de ocho años³³. Esta información debe tenerse en cuenta con los resultados obtenidos en la vereda Cualamaná, en los que se evidencia la vinculación de la llegada de personas a las veredas del área de influencia con el inicio de las operaciones de Petrobras a la zona.

En suma, de la información anteriormente descrita sobre el lugar de nacimiento de las personas encuestadas en cada vereda se derivan dos observaciones: en primer lugar, el carácter regional de la migración a las zonas de influencia de la explotación petrolera, que constituye un rasgo evidenciado con frecuencia en relación con el sistema migratorio que opera tradicionalmente en Colombia, y que radica en que los inmigrantes son principalmente oriundos de la zona circundante, de los departamentos más cercanos a la región. En segundo lugar, la necesidad de considerar en el análisis del proceso migratorio otras formas de movilidad que corresponden a una circulación de los individuos entre distintos lugares, bien sea el cambio de vivienda, barrio, vereda o municipio, o el desplazamientos entre cabecera y resto del municipio (Dureau y Flórez, 2000, pp. 109-113).

3.2. Características y composición de los hogares

Ahora bien, para efectos de reconocer e identificar las características y la composición de los hogares en las veredas estudiadas en el municipio de Melgar, es necesario tener en cuenta que “El DANE define un hogar en estos términos: personas o grupos de personas, con o sin lazos familiares, que viven bajo el mismo techo y comparten habitualmente los alimentos. Una vivienda puede albergar uno o varios hogares”. Se pueden identificar los diferentes núcleos familiares y establecer tipologías de hogares con base en el estado civil de los miembros del hogar y su parentesco con el jefe de hogar (DANE, 1996, citado en Dureau y Flórez, 2000, pp. 170-171).

Por lo general, los hogares se distinguen según las siguientes tipologías: nucleares (padres e hijos), extensos (que incluyen otros familiares) y compuestos (que incluyen además otras personas no familiares). Los trabajos pioneros de Virginia Gutiérrez de Pineda en los años sesenta ponen en

³³ Respecto a la permanencia de la población (encuestada) en la vereda Arabia, de los seis encuestados que nacieron en Melgar, cuatro siempre han vivido en la vereda; ocho de los encuestados viven en la vereda desde que llegaron a la zona; dos de los encuestados viven en la vereda hace dos años o más desde que llegaron a la zona y solo uno de los encuestados vive en la vereda recientemente (antes vivía en otra vereda pero se cambió por facilidad de vivienda).

evidencia la variedad de modelos familiares en Colombia de acuerdo con las formas, las funciones de la familia y los códigos que la rigen, los cuales varían drásticamente de una región a otra.

De acuerdo con Gutiérrez de Pineda, la estructura familiar colombiana se ha configurado bajo indicadores distintivos en cada zona territorial, unidades integradas con principios propios que las identifican y diferencian. Por consiguiente, se tiene una amplia gama de matices y variantes que son el resultado del proceso en cada región, según el grado de aculturación, que indica la desintegración de las comunidades nativas y el mundo campesino (Gutiérrez de Pineda, 1999[1922], p. 23).

Por consiguiente, las condiciones del hábitat, la topografía, el clima y la composición de los suelos que responden a la distribución geográfica inciden en la estructura de la familia, sus funciones y en el desarrollo de actividades del grupo familiar.

En este contexto, apelando a Gutiérrez de Pineda, en la región colombiana a la que pertenece el municipio de Melgar, y por ende en ambas veredas estudiadas, se pueden observar un conjunto de rasgos generales en cuanto a las distintas estructuras familiares evidenciadas en las regiones aledañas. Dentro de estas cuales se encuentran el matrimonio “a prueba” (forma típica de raigambre india, caracterizada por su calidad transicional)³⁴, el madresolterismo, el concubinato (unión de hecho de tipo plural, en el que uno o los dos individuos tienen un enlace previo con otro) y la unión libre (forma familiar de facto con un carácter más estable sin que involucre la finalidad del matrimonio)³⁵. Además, vale la pena resaltar que las diferentes formas de amaño provienen en gran medida del intercambio de servicios entre ambos sexos; un claro ejemplo es cuando hombres solteros trabajadores agrícolas o peones rondan por las veredas, y al no tener

³⁴ Resulta importante considerar que, de acuerdo con la autora, esta estructura se encuentra relacionada con la migración urbana, la desocupación estacional y el servicio militar obligatorio en el que los varones se movilizan fuera del agro. Esto genera dos situaciones: que las tareas del cultivo recaigan en las mujeres jóvenes que permanecen en la unidad familiar, lo que a su vez obliga al empleo de mano de obra masculina para algunas de esas ocupaciones. Bajo este contexto, llegan al hogar hombres para el cumplimiento de labores agrícolas que acaban por asentarse, y la convivencia termina por despertar la atracción entre el trabajador y las mujeres jóvenes de la familia, lo que da lugar a una forma tácita de amaño. De esta manera, cuando se hace evidente dicha situación pueden presentarse dos reacciones diferentes en el interior de la familia, bien sea que los padres busquen normalizarla con el matrimonio, lo que favorece la incorporación del trabajador a la familia, o que algunas veces la presión familiar conduzca al rompimiento de la relación, lo que desencadena en el madresolterismo.

³⁵ A lo largo de la historia colombiana, por el control de la Iglesia sobre la comunidad, se le ha dado una connotación negativa de índole socio-religioso, calificándola como vivir en pecado, pues la unidad habitacional de la pareja sale de los preceptos normativos éticos impuestos sobre la comunidad. Sin embargo, la creciente aparición en el ámbito rural y urbano, son reflejo del escape de la comunidad de las normas de control ejercidas por la Iglesia.

parientes cercanos que puedan satisfacer sus necesidades del cuidado personal, requieren de atención femenina para el lavado de la ropa y la preparación de alimentos. Esto hace que dependan del otro sexo, lo que constituye una oportunidad para interrelacionarse. Así, la necesidad del servicio crea un lazo y se extiende a una prestación más amplia. Por ello, dicha situación tiende a desembocar en amaño, matrimonio, unión libre o madresolterismo, dependiendo de la posición masculina, de la expectativa de la familia y de la comunidad (Gutiérrez de Pineda, 1999[1922], pp. 58-59).

En suma, estas formas o estructuras familiares aparecen o desaparecen temporalmente, cuando situaciones particulares irrumpen en la dinámica propia de la comunidad y rompen la barrera cultural de las comunidades rurales, tales como la apertura de carreteras, la cercanía con las zonas urbanas, los diferentes procesos migratorios, la oferta de trabajo, entre otros.

3.2.1. Características generales de familias del área de influencia

A continuación exponemos los resultados arrojados por la encuesta en cuanto a la composición de los hogares y la estructura familiar en las veredas del municipio de Melgar, parte del área de influencia petrolera.

El 50% de la población encuestada en la vereda Cualamaná son familias nucleares, es decir, viven padres e hijos. Se reportaron tres casos de hijos que han migrado por independencia familiar o laboral al alcanzar la mayoría de edad o por la continuación de estudios en otra ciudad, sin que esto implique romper o cortar el vínculo y la unidad familiar (los otros hijos permanecen en casa).

Así mismo, el 38% de la población encuestada son madres de familia (de las ocho mujeres encuestadas, siete son madres); el 33% son padres de familia (de los diez hombres encuestados, seis son padres) y el 22% son hijos de familia (cuatro de los encuestados están en calidad de hijos de familia: tres hombres y una mujer). Estos datos son equivalentes con el número de hijos que se reportan por parte de la población: el 72% de los encuestados afirma tener hijos.

El 55 % de la población encuestada vive en pareja, al reportarse nueve casos de unión libre y un caso de matrimonio. El 44 % de los encuestados son solteros. Se reporta un caso de madresolterismo, un caso de un padre soltero y un caso de una mujer separada con cuatro hijos (tres hombres y una mujer) y un nieto. El 44% viven con su compañero(a) e hijos(as). Solo se reporta un caso en el que viven con los padres de la compañera, más el caso de madresolterismo.

El 16% de los encuestados viven con sus padres, en calidad de hijos, y sus hermanos (incluida una mujer separada). Aunque se reportan dos casos de familias con características específicas extensas (una compuesta por la pareja con hijos, el yerno, los nietos y sobrinos; otra, compuesta por la abuela, hermanos y primos) podría decirse que son básicamente familias nucleares las que se encuentran en esta vereda.

Así mismo, en la vereda Arabia se tiene que el 56% de la población encuestada son familias nucleares, viven padres e hijos. El 25% de los encuestados que tienen hijos reportan por lo menos que un hijo se ha ido del núcleo familiar y el 12% de los encuestados que tienen hijos afirman que ninguno vive en el núcleo familiar. De igual forma, el 56% de la población encuestada son padres de familia (de diez hombres encuestados, nueve son padres) y el 37% son madres de familia (de las seis mujeres, todas son madres). Cabe anotar que solo un hombre de los encuestados se mantiene en calidad de hijo. El 68% de la población encuestada vive en pareja, se reportan nueve casos de unión libre y dos de matrimonio. El 25% de los encuestados son solteros y dentro de estos, se reportan un padre soltero que vive con los hijos, un hijo que vive con la madre, hermanos y otros y dos casos de separados (un hombre y una mujer).

El 56% de los encuestados viven con su compañero(a) e hijos(as). Solo se reporta un caso en el que viven con el padre de la compañera. Existen dos casos de padres de familia que viven con sus hijos (un soltero y un separado). Se reporta un caso en el que viven los compañeros con los hijos (un hombre y una mujer) y los nietos por parte de la hija que colabora con las labores domésticas, mientras el hijo tiene trabajo remunerado. Existe un caso en el que vive la madre con los hijos (un hijo hombre, encuestado, y una hija) y una sobrina; un caso de una madre de familia que vive con sus nietos y otro caso de una madre de familia que vive sola.

En general, respecto a la tipología familiar, en nuestro caso de estudio de los habitantes rurales del municipio de Melgar, retomando a Gutiérrez de Pineda, se observan las dos divisiones generales: la familia legal (que reconoce el requisito del matrimonio) y la familia de hecho (en la que se encuentra ausente dicho requisito).

De acuerdo con los resultados obtenidos, se evidencia que en las veredas Cualamaná y Arabia (parte del área de influencia), predominan en la composición de los hogares las familias de hecho, basadas en la “unión libre”. Sin embargo, se reportan unos casos concretos de madresolterismo y padresolterismo. Esto nos indica que la presión social y familiar ejercida tradicionalmente por el poder de eclesiástico y civil, con el fin de penetrar y moldear las estructuras familiares, según

las exigencias colectivas y los valores preponderantes asociados a cada sexo, ha ido perdiendo dominio e importancia en este tipo de comunidades, al punto que surgen formas mixtas que reflejan la transformación en las estructuras familiares, y por ende en el estatus de los miembros de la familia, junto con sus funciones al interior y en la comunidad en general.

Adicionalmente, cabe resaltar que en la vereda Cualamaná se reportaron tres casos con características específicas de familias extensas, y de igual forma en la vereda Arabia otros cuatro casos, lo que confirma que la composición de los hogares rurales no se limita al establecimiento de familias nucleares sino que se da la presencia y el fortalecimiento de la formación de núcleos familiares extensos, completos e incompletos, basados en los principios de consanguinidad, fraternidad y solidaridad, a nivel familiar, social y laboral.

Por consiguiente, debe considerarse que la familia nuclear no es una unidad totalmente independiente, y se relaciona constantemente con un miembro orgánico de la familia extensa³⁶. De esta manera, el mundo exterior para la familia nuclear está constituido en primer lugar por la familia extensa y en segundo por la comunidad (Gutiérrez de Pineda, 1999 [1922], pp. 89-90).

En esta línea, resulta necesario considerar que, según Gutiérrez de Pineda, la formación de los núcleos familiares extensos en las veredas se centra en el suelo, es decir, en la unidad territorial. De allí surgen vínculos familiares que se perciben en estas unidades por el fuerte sentido de solidaridad y cooperación, pues una de las obligaciones del parentesco de las familias extensas consiste en mantener la vivienda al lado del tronco común³⁷. Así mismo, dicha relación cooperativa y solidaria de los consanguíneos asentados en un hábitat limitado y contiguo se expresa en fenómenos como el intercambio de servicios y de instrumentos de trabajo, la servidumbre de elementos materiales que se extiende a la cooperación en el trabajo, los préstamos en especies, los productos alimenticios básicos compartidos, los préstamos monetarios, la participación de todos en el fruto recogido, así como en la asignación y

³⁶ Dada la cohesión por los lazos de consanguinidad, existe una gran familia extensa que involucra unidades de hogares nucleares, pues en las familias campesinas el rompimiento en unidades pequeñas se da solo en forma aparente.

³⁷ Esto se observa en los dos tipos de familias extensas: el matrimonio (pareja inicial rodeada de parejas legales con sus hijos legítimos, pudiendo encontrarse nietos de uniones de facto) y el tronco impar (la abuela que agrupa a su alrededor los descendientes de sus hijas madresolteras, los hijos solteros y las parejas legales con su prole), lo que da como resultado un conjunto mixto de núcleos familiares completos e incompletos.

distribución de tareas, tanto en situaciones de emergencia o conflicto como en situaciones “normales”³⁸.

De esta forma, aparece y funciona una norma hospitalaria, como manifestación afectiva, soporte de la movilidad horizontal del individuo que migra con fines de una nueva instalación. Esta consiste en acoger al individuo de la iniciativa, rodearlo con los otros miembros familiares que ayuden en la tarea de conseguir trabajo y ofrecer hospitalidad. En ello se refleja que la figura del compadrazgo también queda asimilada dentro de la unidad familiar extensa.

Ahora bien, respecto al promedio de personas que viven en la misma casa, resulta importante anotar que si bien el 55% de los encuestados en la vereda Cualamaná no reportan cambios en el número de integrantes de la familia³⁹, el 44 % de los encuestados que reportan cambios enumeran las siguientes causas o factores: ingreso o regreso de un familiar (cuatro), independencia del núcleo familiar (dos), modificación del estado civil (uno) y migración por estudio o trabajo de un familiar (uno). De esta manera, quienes reportan cambios en el número de integrantes de la familia, en su mayoría hacen referencia al regreso o ingreso de un familiar, situación que se encuentra asociada con el aspecto económico, como parte del efecto generado por la actividad petrolera sea de manera directa o indirecta, al presumirse mayor posibilidad de estabilidad y mejor calidad de vida.

Asimismo, en la vereda Arabia se observa que en cuanto al cambio en el número de integrantes de las familias⁴⁰, el 31% reporta cambios generados por el ingreso o regreso de familiares (tres), independencia del núcleo familiar (uno) y desintegración familiar (uno), frente al 68% de los

³⁸ Retomando a Virginia Gutiérrez de Pineda, si bien pueden darse formas rotativas de residencia en el curso de la vida familiar, en relación con la vida económica, con la tipología estructural y con su legado cultural, la economía se concibe como la razón vital que fuerza a la pareja de las clases populares a dar inicio a su vida conyugal en el lugar más apto para sus actividades, bajo una fuerte tendencia neolocal. Además, esta conveniencia económica y cultural se da, particularmente, al lado de unos de los troncos de la familia extensa de la que se desprende la pareja, es decir, matrilocal o patrilocal en función de la tipología de la familia, sea de facto o legal

³⁹ Respecto al promedio de personas que viven en la misma casa, en la vereda Cualamaná se observa que el número se encuentra relacionado directamente con la cantidad de hijos (el 38% tiene más de tres hijos) y en dos casos específicos por la conformación de familias extensas. De esta manera, el 55% de la población encuestada reporta máximo cinco personas viviendo en la casa y el 44 % de los encuestados reporta que viven más de cinco personas en la casa.

⁴⁰ De acuerdo con los datos registrados en la vereda Arabia, se tiene que el 93% de los encuestados reportan hasta cinco personas que viven en la misma casa, pero el número varía según la cantidad de hijos, y en algunos casos con la conformación con otros miembros. Del 93% de los encuestados que afirman tener hijos (solo un hombre soltero no tiene hijos), el 50% tiene entre uno y dos hijos y el 43% tiene más de tres hijos. El reporte de familias conformadas por más de cinco personas corresponde a un caso en el que viven en la misma casa la pareja con los hijos y los nietos, y otros casos puntuales de familias con miembros diferentes a padres e hijos.

encuestados que no los reporta. Sin embargo, esta cifra tiene relevancia, al igual que en la otra vereda, en la medida en que los casos en los que se altera el número de integrantes de la familia por el ingreso o regreso de familiares se encuentran directamente relacionados con la presencia de Petrobras en la zona, pues llegan en busca una opción laboral y la situación económica permite que se queden.

Paralelamente, podemos citar el caso de otras zonas petroleras en las que se hace aún más notoria la evolución de los modelos familiares y el tamaño de los hogares, como por ejemplo la situación encontrada en las tres ciudades casanareñas estudiadas por Dureau y Flórez, en las que observó que la frecuencia de la familia extensa, y en general de los modelos familiares no nucleares, puede reflejar una situación producida por el albergue temporal de personas que no hacen parte del núcleo familiar principal. Por tanto, las prácticas de albergue cíclico contribuyen a aumentar el porcentaje de familias extensas o compuestas (Dureau y Flórez, 2000, pp. 174).

De esta manera, el impacto de la aceleración del crecimiento demográfico desencadenado por la explotación petrolera pone en evidencia una relación existente entre el ámbito de las formas de habitar y las condiciones de vida. Esto quiere decir que las formas de inserción residencial de la población migrante necesariamente tienen implicaciones en las condiciones de alojamiento de los individuos residentes en forma permanente en las ciudades petroleras, dado que la presencia de dicha población contribuye a incrementar el número de personas por hogar y la frecuencia de hogares de gran tamaño (Dureau y Flórez, 2000, pp. 170, 174).

Lo anterior nos muestra que, en efecto, la presencia de población no permanente en las zonas de influencia de actividades petroleras constituye una dimensión esencial en la dinámica de la población y, por ende, en la composición y organización de los hogares y las condiciones habitacionales.

3.3. Jefatura de hogar

Ahora bien, resulta necesario tener en cuenta que la pertenencia a un núcleo social una cultura y una clase económica determinados, establecen profundas diferencias en la definición de la estructura y el ejercicio de la autoridad dentro de cada unidad familiar. Así como es el caso de la dimensión económica y el acervo cultural, la estructura de la autoridad se proyecta y refleja en varias decisiones que afectan la vida familiar en diferentes áreas.

Tradicionalmente, los habitantes del campo que se dedican a actividades predominantemente agrarias se caracterizan por una marcada orientación al patriarcalismo. En estas comunidades, la estructura del sistema de tenencia de la tierra, las formas de uso y los sistemas de explotación del suelo, influyen en la configuración y moldeamiento de la familia rural (Gutiérrez de Pineda, 1999[1922], pp. 72-76, 82-90). En este sentido, la vida agrícola conlleva a un tipo de empresa familiar que ha centralizado el poder en una cabeza directriz, por lo general la figura del padre que subordina a su mujer e hijos, producto del legado de la aculturación hispana y de las instituciones religiosas y económicas que imponen el dominio de la autoridad varonil en la dimensión familiar y económica (por cuestiones de género y rol en la vida económica).

Desde esta perspectiva, la fuerte tendencia hacia el patriarcalismo en el ámbito rural ha sido un rasgo dominante impreso en los valores de la comunidad, que sitúan al hombre como la cabeza de las responsabilidades y de los derechos. Sin embargo, la realidad de la economía y de las instituciones en los sectores medios y bajos, tanto rurales como urbanos, ha generado un ajuste en la autoridad masculina dentro de las formas estructurales familiares debido al papel de la mujer en las tareas complementarias. Así, la autoridad del sexo masculino se ve contrarrestada por la tarea que cumple el sexo femenino, no solo al cubrir las labores asignadas en el ámbito doméstico y en la producción agrícola, sino a su vez por asumir otras actividades productivas.

En esta medida, la figura de autoridad femenina en el hogar surge y se establece como resultado del efecto ocasionado sobre la estructura familiar, con el aumento de su participación en las actividades económicas y ante la dificultad masculina de atender o cubrir todas las responsabilidades y obligaciones. Dicha situación se observa, por ejemplo, tanto en las formas estructurales de facto donde la mujer se constituye como la cabeza del hogar y el eje del poder al encargarse de sostener económicamente a su descendencia, como en las familias legales o de hecho que se desintegran.

Cabe anotar que la existencia de cooperación económica entre los miembros de la familia resulta un factor determinante en la posición jerárquica y el ejercicio del poder dentro del hogar, dado que quien contribuye a satisfacer las necesidades materiales de la familia obtiene de los otros que la conforman sumisión, respeto y obediencia (Gutiérrez de Pineda, 1999[1922], pp. 82, 85-89).

En suma, el estatus del hombre y de la mujer dentro de la familia y por ende, su posición en la estructura y rol en el ejercicio de la autoridad, varía de acuerdo con el tipo de familia en el que se inscriba y el contexto socioeconómico en el que se encuentre y pertenezca.

3.3.1. Situación al interior de las familias de veredas estudiadas

Precisamente, en relación con la jefatura de hogar al interior de las familias ubicadas en ambas veredas, se puede establecer que en la vereda Cualamaná el rol de jefe de hogar en su mayoría es asumido por los hombres (trece en calidad de compañeros y padres). Cabe anotar que solo en dos casos esa jefatura es compartida con otro, sea la pareja o el padre de la compañera. Las mujeres asumen el rol de jefe de hogar en calidad de madres, incluido el caso de la jefatura compartida con la pareja, una madre que la comparte con la hija mayor, una madre soltera y una abuela.

Respecto a la toma de decisiones y la impartición de las órdenes, se reportan nueve casos en los que la pareja comparte la autoridad, el poder de las decisiones y las órdenes al interior de la familia, frente a cinco casos de hombres en los que recae exclusivamente dicha responsabilidad, sea en calidad de compañero o padre. Se registran cuatro casos en los que las mujeres se encargan de tomar las decisiones y dar órdenes, en calidad de madres o abuelas.

Ahora bien, el 88% de los encuestados asegura que dicha situación no ha cambiado en los últimos años. Solo el 11% reporta que ahora participa en la toma de decisiones. Dicha situación no difiere de la que se presenta en la vereda Arabia, pues se registra el predominio de la jefatura de hogar en los hombres en calidad de compañeros. Se presentan dos casos en que no hay pareja pero viven con los hijos, y estos a su vez asumen el rol como autoridad y se encargan del sostenimiento económico. Cabe anotar que solo se reporta una mujer en calidad de compañera como jefe de hogar. De las otras tres mujeres que asumen el rol de jefe del hogar, dos casos son madres sin compañero y una separada que comparte la jefatura con el hijo.

En cuanto a la toma de decisiones, se reportan siete casos en los que la pareja comparte la autoridad, el poder de las decisiones y las órdenes al interior de la familia. Se registran tres casos en los que las mujeres asumen dicha responsabilidad, en calidad de madres, frente a cinco casos de hombres que se encargan de dar las órdenes y tomar las decisiones. Cabe anotar que se reporta un caso de un hombre padre de familia que cuenta con sus hijos para cualquier decisión.

Adicionalmente, el 50% de los encuestados afirma que dicha situación no ha cambiado en los últimos años, frente al 43% que asegura que en la toma de decisiones y en las órdenes al interior de la familia participan como pareja por igual. Solo se reporta un caso en el que dicha función recae en el hijo por causa de la separación de los padres.

De acuerdo con la información anterior, normalmente se relaciona la jefatura de hogar con el sostenimiento económico de los miembros de este, es decir que quienes aportan económicamente son los que se reconocen como la cabeza del hogar. En este sentido, predomina la jefatura masculina en ambas veredas (en calidad de compañeros o padres), puesto que las mujeres que asumen el rol de jefe de hogar en calidad de madres proveedoras se ven en esta situación por lo general ante la ausencia de la figura masculina, por lo que deben encargarse necesariamente de suplir y satisfacer económicamente el hogar.

Ahora bien, en cuanto a la jefatura masculina compartida, tan solo se reportan dos casos en la vereda Cualamaná, uno que lo hace con la pareja y otro con el padre de la compañera, situación específica de la estructura de la familia extensa. De manera similar, la jefatura femenina compartida en ambas veredas registra tres casos, uno en que se comparte con la pareja y dos que lo hacen con los hijos mayores.

Vale la pena resaltar que en los casos registrados de padres solteros la jefatura de hogar recae exclusivamente en cabeza del padre, que asume el rol como autoridad y se encarga del sostenimiento económico, mientras las mujeres cabezas de hogar (separadas o madresolteras) reportan una jefatura compartida con los hijos, quienes aportan y contribuyen en la satisfacción de las necesidades de orden material.

Bajo esta óptica, en las familias de ambas veredas la autoridad al interior de los hogares se encontraría según el planteamiento de Gutiérrez de Pineda, establecida por las obligaciones inherentes a su estatus dentro de la unidad doméstica, es decir, los deberes y, por ende, los derechos que estructuran la función del estatus y su desempeño en las diferentes tipologías de familias. Sin embargo, el resultado obtenido respecto a la toma de decisiones y la impartición de las órdenes nos indica que la naturaleza dual de la autoridad dentro de los hogares de estas veredas no se limita a la relación existente entre la función económica del miembro que asume de manera exclusiva esta responsabilidad y la posición de este en la estructura jerárquica y relaciones de poder, pues se reportan parejas que comparten el ejercicio de la autoridad y el poder en la medida en que los dos asumen el rol al interior del hogar.

3.4. Actividades predominantes por género

Para abordar el tema de las actividades preponderantes por género en ambas veredas del área de influencia, resulta pertinente mencionar el aporte en el análisis de los resultados del trabajo

realizado por un grupo interdisciplinario de investigadores a nivel nacional sobre la familia contemporánea⁴¹, que nos permite tener una mirada más detallada en la comprensión de los cambios significativos y las características específicas del significado social y el uso del cuerpo según los sexos, en diferentes tiempos y contextos.

Tradicionalmente, desde el plano biológico se ha considerado la diferenciación sexual como el factor fundamental para explicar los usos del cuerpo según los géneros, y más aún para explicar las desigualdades sociales existentes históricamente entre ellos (Jiménez, 1989, p. 37). Esta división natural de los sexos manifestada en la manera de relacionarse con el entorno, comunicarse y reproducirse, se deriva de unos valores y significados atribuidos al cuerpo humano que, a su vez, establecen unas funciones, papeles y posiciones tanto de los hombres como de las mujeres.

De igual manera, desde el punto de vista social, las diferencias entre hombres y mujeres reflejan la influencia de la sociedad y la cultura al determinar unos criterios que definen para cada sexo el comportamiento, el régimen de vida, su papel en la economía, sus opciones sexuales, el estatus, la autoridad y las prerrogativas asociadas al género (Echeverri de Ferrufino, 1989, p. 56). Por consiguiente, los roles sexuales asumidos y asignados llevan consigo unas significaciones sociales y culturales específicas, que establecen los modelos de lo masculino y lo femenino, transmitidos (en primer lugar) a través de la familia⁴².

Bajo esta óptica, la construcción social de los géneros (lo masculino y lo femenino) que se realiza en la familia —institución socializadora por excelencia— junto con la escuela y los medios masivos de comunicación, reproduce el ordenamiento jerárquico de los sexos (Londoño Vélez, 1989, p. 175). Esto se debe a que los modelos de comportamiento para hombres y mujeres se mantienen vigentes según los valores culturales tradicionales de cada medio social, por lo que cada individuo ocupa un lugar específico y ejerce su rol de acuerdo a su grupo de pertenencia y de referencia.

⁴¹ Se hace referencia al estudio realizado a través de diferentes ponencias con base en la reflexión antropológica y sociológica recopilada en el libro *Familia y cambio en Colombia: Memorias del seminario-taller sobre familia* (1989), de la Asociación de Antropólogos egresados de la Universidad de Antioquia.

⁴² De acuerdo con Jiménez, lo masculino y lo femenino hacen referencia a modelos, imágenes y papeles que surgen y se caracterizan en una cultura, que se forman y transforman a la vez. De esta manera, dichas diferencias entre los sexos son moldeadas por una cultura de estereotipos, es decir que proceden tanto del modo en que se ven hombres y mujeres como del modo en que la sociedad construye sus estereotipos.

En esta línea, el estatus del hombre y de la mujer se refleja en la responsabilidad y las tareas asignadas socialmente a cada sexo. El mundo del varón, con sus derechos y obligaciones, se localiza en la actividad productiva, mientras el mundo de la mujer de las clases populares alterna entre dicha actividad y la vida hogareña. Según Gutiérrez de Pineda, en las regiones con predominio de pequeños agricultores, la autoridad del varón se orienta al cumplimiento de las actividades económicas y la toma de decisiones sobre qué se produce, cómo y la implementación de cambios en los procesos de producción. La mujer solo penetra en este campo económico en los casos de movilidad horizontal del marido e hijos, viudez, separación y familia de facto, situación en la que reemplazan íntegramente las funciones masculinas de decisión (Gutiérrez de Pineda, 1999[1922], pp. 85-86).

Desde esta perspectiva, la repartición cultural de tareas enlaza a hombres y mujeres y estabiliza el vínculo familiar, ya que su integración productiva asegura su sostenimiento. Si bien la participación femenina en las actividades agropecuarias va anexa y supeditada a la del varón, esta cooperación permite a las mujeres participar en el ingreso familiar. No obstante, el estatus del hombre se mantiene, ya que la colaboración de la mujer en dichas labores depende de su control como autoridad y cabeza de la empresa familiar (Gutiérrez de Pineda, 1999[1922], pp. 85-89).

Cabe anotar que al interior de las familias se da un proceso de adiestramiento de sus miembros que obedece a ciertos patrones de comportamiento cultural. Así, las actividades se delimitan y limitan a cada sexo para que tomen la orientación correspondiente. Lo anterior es resultado del proceso de socialización de los menores, en el que se produce una duplicación de la imagen de los progenitores, es decir, los hijos se convierten en la sombra de sus padres en el cumplimiento de las actividades propias de su sexo, que se refieren al contenido del aprendizaje de cada una de las tareas culturales que definen su individualidad y a la responsabilidad atribuida. Cabe anotar que, al ascender en las clases sociales, en este proceso de socialización influye más la educación formal, cuyo papel fundamental consiste en transmitir imágenes, conceptos y valores⁴³.

3.4.1. Distribución y asignación de tareas al interior de las familias

⁴³ Apelando a Virginia Gutiérrez de Pineda, dicho proceso de socialización y adiestramiento se observa en la situación en la que el niño sigue al padre y ayuda en sus tareas hasta llegar a diferenciarse totalmente de la orientación femenina. La niña piensa y actúa guiada por la madre en sus valores y habilidades dentro de las tareas hogareñas y agrícolas propias de su sexo.

Ahora bien, con base en la revisión de estos planteamientos teóricos, podemos examinar dicha distribución de roles en el caso particular que nos ocupa. En cuanto a la distribución de las labores domésticas, el 55% de los encuestados de la vereda Cualamaná afirma que las mujeres de la familia son las que se encargan de las labores domésticas, frente al 44% de los encuestados que afirma que la distribución de las labores domésticas es compartida; las mujeres se encargan del arreglo de la casa y la preparación de alimentos, mientras los hombres se encargan de las labores agrícolas y colaboran en algunas domésticas⁴⁴.

Dichos porcentajes varían en la vereda Arabia, pues el 56% de los encuestados afirma que la distribución del trabajo al interior de la familia es equitativa entre los hombres que se encargan de labores agrícolas y las mujeres con las labores domésticas; el 37% afirma que las mujeres de la familia se encargan exclusivamente de las labores domésticas y solo se reporta el caso de un hombre separado con hijos que se hace cargo de todas las labores domésticas⁴⁵.

A continuación, se presenta una ilustración general por medio de gráficas sobre el predominio de actividades por género, en la población encuestadas de las veredas Cualamaná y Arabia:

Vereda Cualamaná



Figura 1. Hombres en edad económicamente activa reportados en las encuestas con trabajo remunerado
Fuente: elaboración propia.

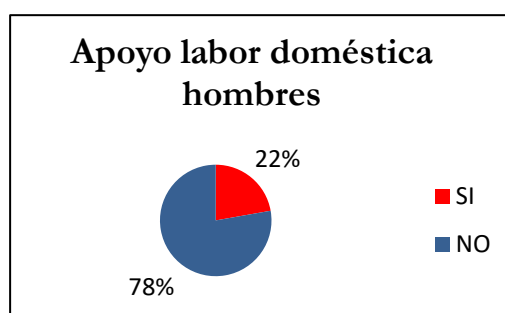


Figura 2. Hombres en todos los rangos de edad registrados en las encuestas que apoyan labores domésticas
Fuente: elaboración propia.

⁴⁴ Cabe anotar que en la vereda Cualamaná, el 44% de los encuestados afirma que todos los miembros de la familia deben permanecer en la casa sea que estudien o trabajen, pues el desplazamiento que implican las diferentes actividades no afecta la permanencia en la casa, ni por tiempo ni distancia. Sin embargo, quienes permanecen mayor tiempo en la casa son los niños menores cuando salen de estudiar, en compañía de sus madres u otros familiares que no tienen una larga jornada de estudio o trabajo.

⁴⁵ De igual forma, en la vereda Arabia el 50% de los encuestados afirman que los niños (hijos y nietos (ocho de dieciséis)) y las mujeres (seis en calidad de compañeras y dos en calidad de madres) son quienes permanecen más tiempo en la casa. Sin embargo, el 31% de los encuestados afirma que todos permanecen en la casa después de estudiar y trabajar.

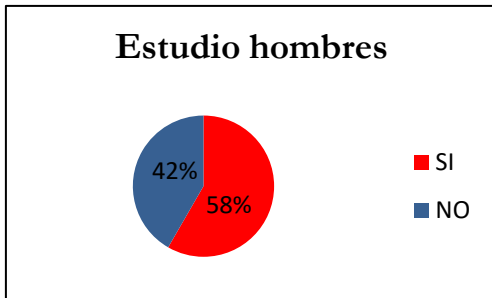


Figura 3. Hombres menores de 18 años que a la fecha se encontraron dedicados a estudiar
Fuente: elaboración propia.

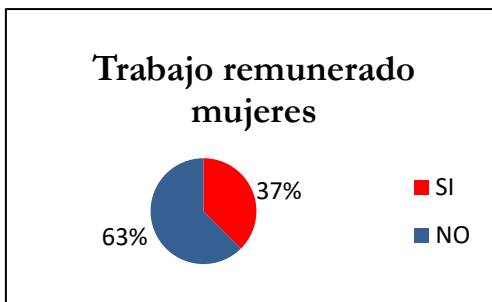


Figura 4. Mujeres en edad económicamente activa reportadas con trabajo remunerado
Fuente: elaboración propia.

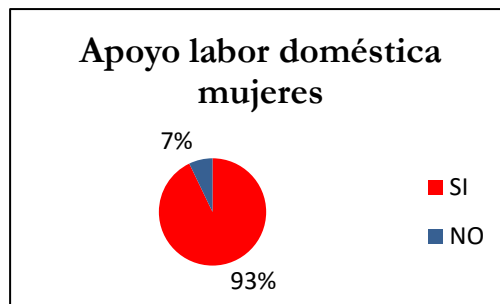


Figura 5. Mujeres en todos los rangos de edad que se encargan total o parcialmente de las labores domésticas
Fuente: elaboración propia.



Figura 6. Mujeres menores de 18 años que se dedican a estudiar
Fuente: elaboración propia.

Cabe anotar que, en esta vereda, el 50% de los encuestados afirma que la dedicación a dichas actividades no ha cambiado. De los encuestados que consideran que la dedicación a dichas actividades ha cambiado, por un lado, seis lo atribuyen al ingreso en el medio laboral, teniendo que la mayoría (cinco) se refieren al ingreso propio, otros (dos) a su ingreso junto con su compañero(a), otro (uno) a su ingreso junto con otro familiar y (uno) al ingreso de su compañero —aunque los encuestados no respondieron de manera excluyente, pues daban en ciertos casos más de un razón—. Se resalta que la mujer que ingresa al medio laboral tiene mayor colaboración de las hijas en las labores domésticas. Y por otro, (tres) lo atribuyen a la salida de su compañera del mundo laboral. Por lo que las mujeres que han salido del medio laboral no contribuyen económicamente y se dedican exclusivamente a las labores domésticas.

Seguido de lo anterior, el 83% de los encuestados no reporta cambio en la distribución de las labores y funciones al interior de la familia. De los tres encuestados que afirman que dicha distribución cambió, dos aseguran que antes se dedicaban a otra actividad económica y uno reporta que el ingreso al medio laboral de un miembro de la familia le generó más carga en las labores domésticas. Cabe anotar que, por regular, se encuentra que a medida que los hijos crecen participan en la distribución de las tareas.

Vereda Arabia

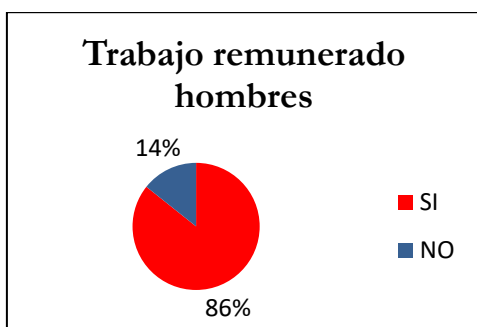


Figura 7. Hombres en edad económicamente activa reportados en las encuestas con trabajo remunerado
Fuente: elaboración propia

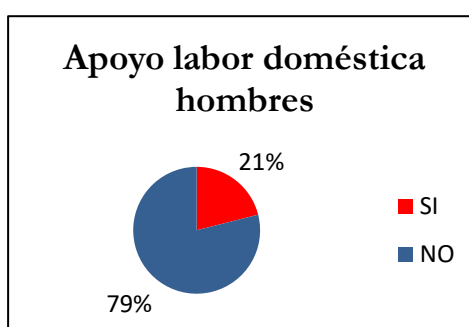


Figura 8. Hombres en todos los rangos de edad registrados en las encuestas que apoyan labores domésticas
Fuente: elaboración propia

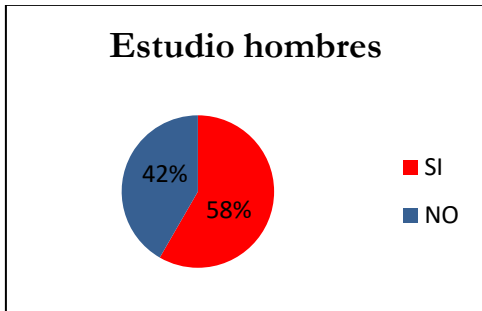


Figura 9. Hombres menores de 18 años reportados en las familias de la población encuestada que a la fecha se encontraban dedicados a estudiar
Fuente: elaboración propia

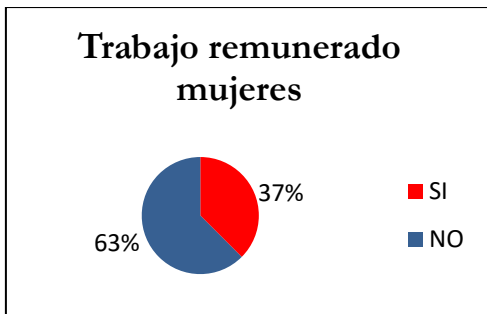


Figura 10. Mujeres en edad económicamente activa reportadas en las familias de la población encuestada que tienen trabajo remunerado
Fuente: elaboración propia

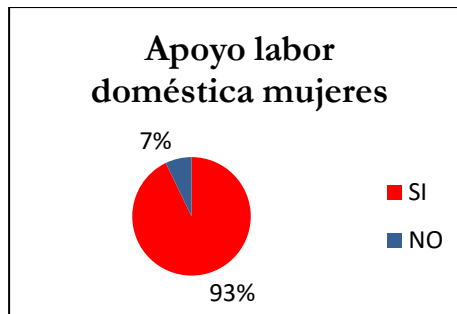


Figura 11. Mujeres en todos los rangos de edad registradas por la población encuestada que se dedican sea exclusivamente o que apoyan las labores domésticas
Fuente: elaboración propia

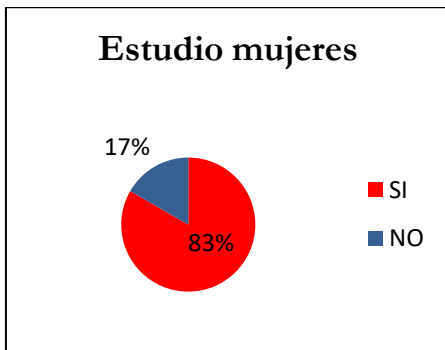


Figura 12. Mujeres menores de 18 años reportadas en las familias de la población encuestada que a la fecha se encontraban dedicadas a estudiar
Fuente: elaboración propia

Respecto a la información obtenida en la población de la vereda Arabia, nueve de los dieciséis encuestados afirman que la dedicación a dichas actividades ha sido siempre igual en los últimos años. Sin embargo, siete de los dieciséis encuestados consideran que la dedicación a dichas actividades se ha modificado, básicamente, por la influencia de la compañía petrolera en la zona, pues cinco lo atribuyen al trabajo con Petrobras, con la incorporación de mano de obra a la compañía (por los turnos) y las facilidades de estudio que han brindado, que desemboca en que tanto los hombres como las mujeres ya no se dedican a las mismas actividades (disminución en la colaboración de labores domésticas y abandono del agro). Tan solo dos lo atribuyen a la culminación de la etapa de estudio, en el caso específico de unas compañeras.

Adicionalmente, el 68% de la población encuestada en la vereda Arabia asegura que no se ha presentado un cambio en la responsabilidad de dichas funciones. El 31% afirma que se ha modificado la distribución de funciones por la salida del medio laboral de la compañera (ahora se encarga de las labores de la casa), el ingreso al medio laboral del compañero (por lo que la mujer ya no colabora económicamente), la colaboración de los hijos(as) en las labores domésticas y la muerte del padre, cuyo apoyo lo asume el hijo.

De acuerdo con esta información detallada sobre el predominio de actividades por género y por edad en las familias de las veredas Cualamaná y Arabia, puede concluirse que tanto los hombres como las mujeres se dedican a unas funciones específicas dentro del hogar según unos patrones de comportamiento asignados tradicionalmente, a la vez que los asumidos en la vida social y familiar según el contexto social, cultural y económico en el que se encuentran inmersos. Esto quiere decir que si bien los hombres cumplen en primer lugar con su papel de proveedores (todos los encuestados tienen trabajo remunerado) y las mujeres con las labores domésticas y crianza, se evidencia que el ingreso de las mujeres al medio laboral ejerce una influencia directa en la repartición interna de las tareas, y por ende incide en el grado de colaboración y cooperación de los demás miembros de la familia en las labores domésticas.

Ahora bien, al analizar dicha información, apelando a Jiménez, se observa que los planteamientos teóricos enunciados sobre la división natural y social de los sexos respecto a la reproducción y protección de la prole, según las significaciones y valores sociales tradicionales, se mantienen vigentes al interior de estas familias. Por consiguiente, el comportamiento de los diferentes miembros de estas familias corresponde a las ideas, prácticas y creencias asociadas al género y a

la edad, relacionadas con el ámbito cultural y socioeconómico en el que están inmersos, según la diversidad regional y la estructura social (parámetros de regionalización y sectorización socioeconómica)⁴⁶.

Sin lugar a duda, diferentes fenómenos sociales y económicos como la creciente urbanización, la vinculación de la mujer en el mercado laboral, las migraciones, entre otros, reflejan las transformaciones experimentadas de manera acelerada en el ámbito cultural y socioeconómico, que a su vez han inducido cambios en la estructura familiar, pues generan alteraciones que obligan a los individuos a reacomodarse a las nuevas formas de vida dadas unas circunstancias específicas (Márquez, 1989, p. 13).

En esta medida, la estructura interna de la familia se ve afectada por los cambios que ocurren en la sociedad, en términos de la modificación de roles o variación de pautas de conducta, que representan cambios estructurales. Por ende, los estereotipos sociales del ser masculino y femenino, del ser hombre y ser mujer, están cambiando y rompen con el esquema patriarcal clásico⁴⁷. Si bien el cuerpo de la mujer madre ha sido tradicionalmente valorado en razón de su función biológica, las condiciones sociales exigen a la mujer su participación en el mercado laboral para contribuir al sostenimiento de la institución familiar, lo que conlleva a su vez variaciones significativas en la división de papeles, roles y funciones en la sociedad y al interior de la familia según el modelo tradicional (Jiménez, 1989, p. 42-46).

En el caso de las familias de ambas veredas, sus características corresponden al nuevo contexto histórico en el que la mujer participa en el mercado laboral, y por ende tiene expectativas económicas, sociales y culturales diferentes, que provocan la flexibilización de las funciones, los espacios, ocupaciones y comportamientos, y a su vez reflejan el predominio de otros valores que plantean nuevas dinámicas en las comunidades rurales.

Retomando el citado estudio sobre la familia contemporánea de la Asociación de Antropólogos egresados de la Universidad de Antioquia (1989), si bien la institución familiar está pasando por

⁴⁶ Precisamente, la forma de organización familiar está estrechamente relacionada con las formas de producción sociocultural, razón por la cual los cambios presentados en el contexto económico, social y cultural son factores que introducen nuevos elementos y rasgos de comportamientos en su composición, organización y en sus funciones.

⁴⁷ De acuerdo con Gutiérrez de Pineda, el esquema del patriarcalismo clásico se basa en que el hombre manda, decide y se responsabiliza, la mujer acata la decisión y la ejecuta. Esta etapa admite la jefatura económica y social del hombre y la dependencia femenina por su ubicación obligatoria en el hogar y la administración de los bienes para el consumo y la reproducción biológica, social y cultural. Mientras, la responsabilidad de la mujer radica en el establecimiento y control de las redes sociales familiares y la creación de un ambiente psico-afectivo placentero para el grupo doméstico.

una serie de cambios que están transformando la forma y manera de ejercer los diferentes roles que al interior de la misma se dan, se requiere contextualizar las diferentes estructuras familiares en un momento histórico, económico, político e ideológico específico.

En este sentido, se observa en los diferentes miembros de las familias encuestadas en dichas veredas la coexistencia de valores tradicionales y nuevas conductas o prácticas, tanto en los adultos como en las nuevas generaciones, sin que esto altere las funciones que cumple la familia en relación con la satisfacción de necesidades físicas, psíquicas, afectivas, valorativas y económicas.

Por un lado, se encuentra la permanencia de valores arraigados en la familia que constituyen el elemento de cohesión del sistema cultural, como el rol fundamental que la familia ha cumplido como unidad de producción en las comunidades rurales y las llamadas estrategias de sobrevivencia, basadas en las relaciones de dependencia personal de todos los miembros que la componen, matizadas según los sexos y que varían de acuerdo con los rasgos característicos de la familia (Vélez, 1989, pp. 69-70). Por otro, los cambios que han traído consigo la creciente urbanización, la construcción de vías, las migraciones, la expansión de la producción capitalista acompañada de la lógica del rendimiento y el trabajo asalariado, la vinculación de la mujer en el mercado laboral, entre otros, factores que han provocado nuevas formas de vida y alteran la conducta de las familias campesinas tradicionales (Vélez, 1989, pp. 73, 77 y 92).

En suma, la sociedad transmite los modelos de hombre y de mujer que están vigentes según el contexto de pertenencia y de referencia, mediante el proceso de socialización⁴⁸. De esta manera, cada miembro de la familia ocupa un lugar específico y ejerce su rol (sea asignado o asumido). Adicionalmente, la manifestación cotidiana de los modelos, valores y normas al interior del hogar se da de manera diferente, según la dinámica propia de cada familia, en cuanto a la forma de ejercicio de la autoridad, la reproducción de la lógica de reproducción y de producción y la satisfacción de bienes y servicios.

Por otro lado, cabe anotar que, según Argelia Londoño Vélez, el trabajo remunerado femenino no cuestiona por sí mismo lo doméstico como espacio femenino. Lo que emergen son unas formas de colaboración de otros miembros de la familia, en algunos casos del varón, en la

⁴⁸ De acuerdo con Vélez, se puede afirmar que, a través de la familia, el niño y la niña a medida que van creciendo y dependiendo de los modelos de hombre o de mujer que tenga en casa y de las relaciones establecidas, configuran su primer modelo sexual. Esto se expresa en los distintos roles y actividades que desempeñan.

realización de lo doméstico, sin que este asuma como asunto suyo lo doméstico⁴⁹. Si bien la visión sexual del trabajo en la familia ha cambiado en los últimos años en nuestro país, principalmente por la creciente vinculación laboral de la mujer, lo que posiblemente varía su estatus en la familia, quien goza mayor valoración en el hogar es el que provee en mayor medida (no quien solo colabora) los recursos económicos para el sustento (Puyana, 1989, pp. 225-227, 232).

3.5. Utilización del tiempo libre en la familia

Ahora bien, para hablar del uso del tiempo libre en las familias de estas veredas es necesario dar una definición general que nos permita contextualizar la información registrada al respecto. Así, comúnmente se entiende por tiempo libre uno que dedicamos a hacer lo que nos gusta y que por lo tanto nos genera un estado de bienestar y goce. Específicamente, el tiempo libre se considera y se contempla como el periodo de tiempo no sujeto a obligaciones. Sin embargo, dentro de este se realizan una serie de actividades que aunque no son propiamente laborales pueden llegar a ser obligatorias, tales como las tareas domésticas cotidianas, los desplazamientos, sobre todo en las grandes ciudades, las compras de primera necesidad, entre otras⁵⁰.

Desde esta perspectiva, una de las características relevantes del ocio es la toma de conciencia de lo que se desea hacer en el tiempo libre, lo que implica un adecuado conocimiento de uno mismo y el desarrollo de procesos cognitivos para identificar las actividades que pueden generar mayor satisfacción (Cuenca, 2006, pp. 11-18). Apelando a Cuenca, la realización de estas actividades se lleva a cabo a través de seis dimensiones: *lúdica, deportiva, solidaria, creativa, ecológica y festiva*, que se relacionan con diferentes estilos de vida, con diversos entornos, ambientes y recursos.

La revisión general de estas dimensiones⁵¹ nos permitió identificar los elementos propios de cada una y el carácter de las experiencias o actividades desarrolladas en el tiempo libre, para asociarlas

⁴⁹ En este punto, se hace necesario enfatizar que la actividad doméstica sigue siendo asumida o atribuida a la mujer, como si fuera cualidad propia de su sexo y una labor desconocida como trabajo en la sociedad porque no produce mercancías.

⁵⁰ De acuerdo con Cuenca, el ocio y el tiempo libre son ámbitos fundamentales en la vida de todo ser humano, considerados como derechos innegables de toda persona, que les permiten desarrollar autonomía y capacidad de libre elección en función de preferencias individuales. Es decir, el sujeto es libre de escoger entre múltiples actividades que tienen un fin en sí mismas y que le generan sensaciones gratificantes.

⁵¹ La *dimensión lúdica* posee un carácter de diversión y de descanso desde la perspectiva del juego, lo que la convierte en una actividad real de ocio, elegida libremente, espontánea, gratificante y realizada de forma voluntaria. La *dimensión deportiva* hace referencia a las experiencias lúdico-deportivas que contribuyen al desarrollo integral de la

con los resultados de las actividades que se registraron en las familias objeto de investigación del presente proyecto.

Bajo esta óptica, el tiempo libre se constituye en un aspecto importante que requiere ser considerado, en tanto se establece como un medio (espacio) donde se desarrollan la actividad humana y las relaciones sociales, lo que constituye la esencia de la sociedad y el hombre⁵². Por consiguiente, el tiempo libre es un derecho básico y un factor de desarrollo integral que aumenta la calidad de vida, tanto a nivel personal porque proporciona placer y disfrute a través de la libre elección, como a nivel familiar y comunitario porque fomenta las relaciones interpersonales y la participación en la comunidad.

En este sentido, la información sobre el uso del tiempo libre en las familias encuestadas nos permite conocer qué tipo de actividades son realizadas en ese tiempo y por qué ocupan un lugar importante a nivel personal y familiar, y además nos permite relacionar dichas actividades con la estructura interna y la organización familiar, más específicamente con aspectos como la división del trabajo, funciones, roles y tareas asignadas y asumidas por género. Lo anterior con el propósito de encontrar la relación entre dichas actividades y las prácticas y hábitos tradicionales de los habitantes rurales, determinados por sus condiciones económicas, sociales y culturales.

3.5.1 Actividades en el tiempo libre

persona, incrementan las capacidades de tipo motor, fomentan las relaciones sociales y promueven los hábitos de salud. La *dimensión festiva* alude al carácter comunitario y lleva implícita un estado de ánimo determinado (alegría y regocijo), supone además la reunión de personas para celebrar algún acontecimiento, tales como: fiestas en una casa, salir a comer o a cenar con la familia o con los amigos, participar en fiestas organizadas en el barrio, la parroquia, la asociación de vecinos, el colegio o la comunidad. La *dimensión creativa* se relaciona con los aspectos referidos a la música, la pintura, la danza, etc., que consiste en el desarrollo de las experiencias tanto culturales como artísticas. La *dimensión ecológica* permite el encuentro con la naturaleza, desde una perspectiva del disfrute, donde no es relevante la actividad que se realice, lo importante es divertirse, relajarse y recrearse en los entornos naturales. La *dimensión solidaria* se basa en las acciones realizadas de forma desinteresada en beneficio de otros, lo que promueve y fomenta espacios de encuentro y comunicación con los demás, desde un enfoque de ayuda mutua. Dentro de los diferentes tipos de actividades solidarias están: colaborar en el mantenimiento de la casa; preparar comidas para la familia; realizar actividades de limpieza en el hogar; comprar los productos de primera necesidad, ayudar a algún miembro de la familia en su trabajo o en el cuidado de algún familiar; colaborar con algún vecino y participar en alguna actividad solidaria organizada por otras instituciones.

⁵² Según Cuenca, el concepto de *tiempo libre* debe abordarse desde el sentido y la significación que este posee o que puede llegar a tener para el hombre y su entorno, es decir, a través del concepto de *libre para* no solo *el libre de*, se debe tener en cuenta el contexto social e histórico que acompaña al hombre, pues existen factores intervinientes que lo condicionan.

La información recolectada a través de las encuestas revela que en la vereda Cualamaná el 66% de los encuestados usa la mayor parte del tiempo libre para compartir en familia y estar en la casa, bien sea para ver televisión, escuchar música o conversar. El 33% participa en actividades deportivas, el 22% visita otros familiares, el 16% sale a pasear al pueblo o a municipios cercanos (Carmen de Apicalá, Girardot). Solo se reporta un caso en que como actividad familiar reportan la asistencia a misa.

En la vereda Arabia el 56% de los encuestados asegura que el tiempo que comparten en familia se distribuye en actividades deportivas o recreativas, también es importante pasar tiempo en la casa realizando actividades como ver televisión, escuchar música o conversar. El 50% afirma que utilizan el tiempo libre en familia paseando en Melgar (sector urbano) o en Carmen de Apicalá. El 25% afirma que visita a otros familiares, por lo regular cuando salen al pueblo o a municipios cercanos (Carmen de Apicalá, Girardot). Tan solo se registra un caso que como actividad familiar se dedican a las labores del campo (desyerbar) y una mujer que vive sola reporta la visitar a sus hijos.

Por lo tanto, se observa que el tiempo libre de los diferentes miembros de las familias encuestadas se concibe por lo general como un espacio creado y apartado para compartir en familia, utilizado y administrado para realizar actividades que cumplen con el objetivo de divertir y entretener a cada uno y al grupo familiar en general. Además, las actividades registradas se encuentran en función de las dimensiones básicas que enmarcan la utilización del tiempo libre, es decir las experiencias de carácter *lúdico, deportivo, solidario, creativo, ecológico y festivo*⁵³.

Sin embargo, vale la pena anotar que, durante la aplicación de las encuestas y el trabajo de campo realizado con la observación participante a partir de la ejecución de los talleres de fortalecimiento de tejido social e integración familiar con esta comunidad, se encontró que algunos miembros de las familias comentan que el tiempo libre se va en el trabajo realizado con Petrobras, pues los turnos absorben mucho tiempo y, debido a los horarios (salen tarde y llegan muy cansados), el tiempo para compartir es limitado y no pueden realizar más actividades en familia (en este punto

⁵³ Esto se observa en las diferentes actividades o practicas registradas en los encuestados de ambas veredas, tales como: las prácticas lúdico-deportivas llevadas a cabo de manera individual y familiar en los encuentros deportivos y la participación en las jornadas de integración veredales e interveredales; la dedicación de tiempo libre para escuchar música que puede ubicarse en la dimensión creativa; los paseos familiares, desplazamientos al sector urbano y a otros municipios para visitar a familiares, como muestra de la dimensión ecológica y solidaria; y por último, la más importante, la dedicación de tiempo de los diferentes miembros de la familia para compartir y conversar que refleja la dimensión solidaria.

se profundiza más adelante, en el análisis de los aspectos cambiantes desde de la dimensión económica, capítulo 4).

Por consiguiente, dicha alteración en la utilización del tiempo de libre en estas familias puede atribuirse al cambio de actividad económica tradicional del sector rural, basada en la familia como unidad básica de producción económica, social y cultural, a la actividad petrolera basada en las relaciones de producción capitalista con una lógica de rendimiento característico de las sociedades modernas, que influye en el comportamiento de las personas, en las que se hace frecuente el estrés, la falta de actividad física, la falta de creatividad y el incremento de la insatisfacción personal, debido a la alienación en el día a día de la vida laboral (Cuenca, 2006, pp. 11-18)⁵⁴.

Frente a lo anterior, resulta relevante mencionar que de acuerdo a la política de responsabilidad social empresarial, la compañía petrolera promueve y organiza, a través de las juntas de acción comunal, jornadas de integración veredal y campeonatos deportivos inter-veredales (masculinos y femeninos), espacios que son aprovechados por la comunidad para reunirse y compartir, no solo con los diferentes miembros de la familia sino con vecinos del sector. Dichas actividades son patrocinadas directamente por la petrolera y apoyadas por la administración municipal de Melgar a través de las escuelas de formación deportiva y artística, desarrolladas en escenarios importantes para la comunidad tales como las sedes de las instituciones educativas locales y los salones comunales.

Ahora bien, retomando la revisión de las definiciones que proponen distintas asociaciones en los ámbitos internacional y nacional en torno al tema del ocio y el tiempo libre en la sociedad actual⁵⁵, se observa que en las familias encuestadas las actividades realizadas en este tiempo fomentan el bienestar de los individuos, de las familias y de la comunidad en general. Esto se evidencia en el caso específico de las integraciones veredales y campeonatos inter-veredales patrocinados, en la mayoría de los casos, por la petrolera y la administración municipal, puesto que estas actividades se ajustan a las necesidades, intereses y preferencias de la comunidad, y se convierten en un

⁵⁴ De acuerdo con Cuenca, en la sociedad contemporánea un gran porcentaje de la población laboral ejerce actividades productivas dentro de patrones rutinarios, lo que conduce a la alineación progresiva del hombre tanto en su tiempo laboral como en el tiempo extra laboral.

⁵⁵ En este punto es importante anotar que la definición de tiempo libre ha sido abordada por muchos autores cuyas concepciones varían en función de una situación, formación histórica determinada y una realidad socio-política particular, razón por lo cual no resulta conveniente adoptar una definición universal.

recurso importante para el desarrollo integral individual y en un factor fundamental de la calidad de vida de las familias de este sector.

Por último, puede concluirse que la relación de las actividades realizadas en el tiempo libre por los miembros de las familias de ambas veredas, en función de los hábitos y comportamientos socioculturales tradicionales de la comunidad rural, evidencia principalmente dos cosas: la primera es que se mantienen vigentes fuertes relaciones de contigüidad, ayuda mutua, afecto y solidaridad entre los individuos enlazados por un vínculo común de sangre, es decir, el grupo familiar; y la segunda es que se hace notoria la necesidad vital del respaldo familiar para que cada individuo se integre dentro de la comunidad como medio eficaz para llegar al contacto e integración con la comunidad total.

De este modo se constata que el tiempo libre se concibe como un espacio para compartir en familia y como la participación de los diferentes miembros en experiencias y actividades de carácter comunitario, a través de las practicas lúdico-deportivas, lo que muestra que la articulación entre los individuos favorece la conservación de las familias, como núcleo de reproducción social, y del poder colectivo para permanecer asociados y hacer frente a todos los elementos del medio exterior que atentan contra la integración de la comunidad rural.

3.6. Percepción de la comunidad sobre los cambios al interior de los hogares

Respecto a los cambios percibidos por los miembros de la familia al interior del hogar, el 55% de los encuestados de la vereda Cualamaná no considera que en los últimos años sus gustos musicales y de alimentación se hayan modificado, por el contrario creen que se mantienen igual. El 45% de los encuestados considera que sus gustos sí han cambiado: siete lo ven reflejado en los hábitos alimenticios porque pueden realizar compra de alimentos en mayor cantidad y calidad.

De igual manera, en la vereda Arabia el 62% de los encuestados asegura que se han presentado cambios en los gustos alimenticios, pues ahora el mercado ofrece mayor cantidad y variedad de alimentos. El 25% afirma que se han presentado cambios en los gustos musicales porque se escucha lo que está de moda (según la edad). Cabe anotar que los que consideran que se han presentado cambios en los gustos musicales son los mismos que los perciben en los gustos alimenticios. El 37% no considera que se presentaran cambios en los últimos años.

En cuanto a los cambios percibidos por los diferentes miembros de las familias frente a sus gustos o prácticas comunes al interior del hogar, los encuestados de ambas veredas que consideran que en los últimos años se han presentado modificaciones afirman que esto se hace evidente en los gustos alimenticios, porque los alimentos que consumen han variado significativamente. Dicha afirmación se relaciona directamente con la posibilidad de variar la canasta familiar tanto en calidad como en cantidad, pues al aumentar el poder adquisitivo, las familias tienen mayores ingresos y por ende la oportunidad de adquirir y consumir otros alimentos. Esta situación puede asociarse a la llegada de la petrolera, pues esta trae consigo una actividad económica diferente a la tradicional de esta área rural, y por tanto influye en el nivel de ingresos percibidos por las familias a partir de la vinculación de mano de obra del sector.

Adicional a esto, resulta importante resaltar que el otro cambio percibido por los encuestados no se encuentra asociado al impacto de la actividad petrolera en el área de influencia sino que se relaciona con las transformaciones socioculturales que se vienen dando en las familias rurales, producto de los cambios acelerados de nuestra sociedad a nivel social y cultural. Bajo esta óptica, el cambio que se registra en los gustos musicales nos permite retomar la reflexión de nuestro marco teórico sobre el papel que juegan los medios de comunicación en los modelos de vida de los habitantes rurales, al influenciar y desarraigar unos *patrones de identificación* (Jaramillo, 1988) en las nuevas generaciones referentes a la moda, el consumo, los criterios de estatus y las expectativas de superación socioeconómica. Los medios de comunicación al superar los límites de la familia y la vereda generan un escenario diferente para los habitantes de este sector, especialmente en la generación joven de estas zonas rurales que se expresa en unos nuevos hábitos, actitudes y valores, alternos al *ethos* y la cultura tradicional campesina.

3.7. Percepción sobre las condiciones de vida del hogar

En cuanto a la percepción de los habitantes de estas veredas del área de influencia sobre las condiciones de vida actuales resulta pertinente para el análisis de la información registrada tener en cuenta las estadísticas municipales sobre la satisfacción de necesidades básicas en los hogares, que consideran variables como vivienda, servicios públicos, escolaridad, actividad económica,

entre otros⁵⁶. De acuerdo con esto, según los datos proporcionados por los censos de 1993 y 2005 se encuentra que de 6.406 personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI) en el área urbana para 1993 se redujo el número a 3.791 personas en el 2005, mientras que en el área rural de 1.788 personas pasó a 1.622, es decir 126 personas menos con NBI. Por ende, se observa un avance en materia de satisfacción de necesidades básicas por hogar en el municipio tanto en el sector urbano como en el sector rural.

Para nuestro caso en particular, se observa que: en la vereda Cualamaná el 88% de los encuestados considera que sí han mejorado las condiciones de vida, entre otras razones, debido al incremento de ingresos familiares, la oportunidad laboral con Petrobras, el mejoramiento o adquisición de vivienda, la facilidad de estudio y la seguridad alimentaria (todos trabajan con Petrobras).

Cabe anotar que del total de los encuestados en la vereda Cualamaná trece son padres de familia y nueve de ellos consideran que la condición de vida de sus hijos es mejor en comparación a la propia en esa edad. Cuatro de esos nueve se lo atribuyen a la facilidad de estudio, tres a la oportunidad laboral con Petrobras, y dos al incremento de ingresos familiares (uno trabaja con Petrobras y otro se refiere a la seguridad alimentaria y mejoramiento o adquisición de vivienda). Frente a los encuestados que no consideran mejor la condición de vida dos aseguran que siempre ha sido igual, uno afirma que no ha mejorado por el deterioro del hábitat ocasionado por Petrobras y uno dice que no sabe.

De igual forma, en la vereda Arabia el 81% de los encuestados considera que las condiciones de vida han mejorado (solo tres creen que no, afirman que esta se mantiene igual o que por el contrario se percibe mayor escases). De los trece que consideran que mejoraron las condiciones siete lo asignan al incremento de los ingresos familiares. De estos siete, cuatro lo atribuyen directamente a la oportunidad laboral con Petrobras, dos afirman que esa mejora se debe principalmente a la llegada de Petrobras por la cuestión laboral y uno por el mejoramiento en infraestructura. Cinco entrevistados afirman que la seguridad alimentaria y las comodidades han

⁵⁶ Es importante considerar que para la estimación de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) se tienen en cuenta los siguientes indicadores: calidad de vivienda (hacinamiento de sus ocupantes); infraestructura sanitaria (disponibilidad de servicios de provisión de agua y eliminación de excretas); acceso a la educación (medido por la existencia de niños de siete a doce años que no asisten a establecimientos educativos y de analfabetos en relación de parentesco con el jefe de hogar); y capacidad de subsistencia (que se refiere a la probabilidad de insuficiencia de ingreso en el hogar, relacionada con la existencia o no de perceptor(a), el nivel educativo del jefe de hogar y el número de dependientes por perceptor(a) de ingresos).

mejorado (cuatro de ellos tienen mayores ingresos y trabajan con Petrobras) y cuatro consideran que actualmente hay más facilidades de estudio.

En cuanto a la percepción de las condiciones de vida actuales el 75% de los padres encuestados considera que sus hijos cuentan con una mejor condición de vida, y tan solo dos afirman que no son mejores las condiciones y uno cree que se mantienen igual.

Vale la pena indicar que entre los que consideran que es mejor la condición para sus hijos, seis afirman que la mejora se debe al incremento de los ingresos familiares, que permite tener seguridad alimentaria y comodidades (incluido el medio de transporte), esto gracias a la oportunidad laboral con Petrobras, por lo que se puede relacionar dicha percepción de mejora a la llegada de la compañía, lo que además ha transformado el asunto laboral y las obras de infraestructura. Cinco asocian dicha mejora con la actual facilidad de estudio. Se presentan tres casos en los que se hace referencia a las relaciones intrafamiliares: uno alusivo al mejor trato y por último dos anotan que por el contrario se han deteriorado las relaciones familiares debido a la mentalidad de *buena vida* de los jóvenes (basada en la condición de no tener que trabajar duro para sobrevivir).

De acuerdo con la información ya descrita en las veredas Cualamaná y Arabia se observa que la percepción de los encuestados sobre las condiciones de vida actuales es en su mayoría favorable, lo cual se atribuye a varios factores tales como el incremento de los ingresos, las oportunidades laborales, las facilidades de estudio, mejoramiento de infraestructura, mejoramiento o adquisición de vivienda y seguridad alimentaria. Sin embargo, podría decirse que dentro de ellos el factor económico es el más determinante y ocupa mayor grado de importancia en cuanto a los posibles efectos socioculturales generados por la actividad petrolera en la zona, pues el aumento de los ingresos familiares se encuentra directamente relacionado con el cambio de actividad económica de estos habitantes rurales, a partir de la llegada de la compañía y más específicamente con la oportunidad de vinculación de mano de obra del sector.

Por último, es relevante anotar que los encuestados de ambas veredas que consideran que las condiciones de vida no han mejorado hacen referencia específica al deterioro del hábitat ocasionado por las operaciones de la petrolera⁵⁷, estos comentarios corresponden, en general, a

⁵⁷ Un punto relevante, teniendo en cuenta que entre las necesidades elementales que se deben tener en cuenta está: el hábitat saludable, aspecto que al igual que la alimentación, la salud, la vivienda, la educación, etcétera. debe ser

la percepción de los habitantes del sector que no se encuentran vinculados directamente con la compañía.

satisfecho en el mismo nivel fundamental para contribuir a unas condiciones de vida mínimas y de bienestar en general.

Capítulo 4

4. Aspectos cambiantes desde la dimensión económica

4.1. Actividad económica predominante

Respecto a las actividades económicas predominantes en los habitantes de ambas veredas, se observa en la vereda Cualamaná que el 72% de los hombres de las familias encuestadas reporta como actividad económica el trabajo no calificado con Petrobras, el 22% registra trabajo no calificado con otras compañías o empresas (de cuatro casos, uno tiene trabajo complementario al de Petrobras por el asunto de las listas para los turnos de trabajo), el 11% afirma que se dedica al trabajo en el campo exclusivamente y el 5% reporta actividades como pequeños comerciantes. Dichos porcentajes varían significativamente para las mujeres de estas familias, pues solo el 16% afirma que tiene como actividad económica el trabajo no calificado con otras compañías o empresas, un 11% reporta actividades de tipo comercial (pequeños comerciantes), otro 11% se dedica a las labores domésticas a la vez que trabajan con otros y solo el 5% tiene trabajo no calificado en Petrobras (un caso).

Cabe anotar que del total de los encuestados, el 66% registra que no se dedica a ningún tipo de actividad agrícola. Dentro de la población que reporta alguna actividad agropecuaria, solo el 5% se dedica exclusivamente al cultivo tradicional frente a un 11% que combina actividades, pues tiene pequeños cultivos y practica a su vez cualquier tipo de ganadería, y por último otro 11% que está dedicado a cualquier tipo de ganadería.

Ahora bien, en la vereda Arabia el 87% de los hombres de las familias encuestadas reportan como actividad económica trabajos no calificados con Petrobras, el 75% trabaja en el campo y combina esta actividad con el trabajo no calificado con Petrobras o con otros (solo se registran dos casos en los que se dedican exclusivamente al trabajo en el campo), el 56% registra trabajo no calificado con otros adicional a la vinculación laboral con Petrobras y al trabajo en el campo (propio, por jornal o administración). Mientras tanto, el 81% de mujeres de las familias encuestadas se dedican a labores domésticas, el 50% al trabajo en el campo (propio, por jornal o administración) y el 18% tiene como actividad económica el trabajo no calificado en Petrobras (de los tres casos registrados, dos se dedican exclusivamente, no hacen labores domésticas).

En cuanto al registro de algún tipo de actividad agrícola en esta vereda el 50% de las familias encuestadas reportan que no se dedican a algún tipo de actividad agrícola. Dentro de la población

que practica alguna actividad agropecuaria el 31% afirma que tiene cultivos y combina con cualquier tipo de ganadería, el 12% se dedica exclusivamente al cultivo tradicional y el 6% se dedica a cualquier tipo de ganadería (se registra un caso con pollos, cerdos y peces).

De acuerdo con la información obtenida en las encuestas se observa en ambas veredas que la participación de los hombres es mayor que la de las mujeres en el mercado laboral, y más específicamente en actividades económicas que implican la vinculación directa (contrato con Petrobras) o indirecta (Empresas prestadoras de servicios para Petrobras) con la compañía petrolera como mano de obra no calificada. Así mismo, resulta importante considerar que en el caso de los hombres de estas veredas es común la combinación de actividades, pues fuera del trabajo no calificado con la petrolera y del trabajo en el campo (principalmente en la vereda Arabia) reportan trabajo no calificados con otros, como actividad remunerada complementaria o adicional a la principal.

Precisamente, como resultado del trabajo de campo realizado con la aplicación de las encuestas y la observación participante producto de la ejecución de los talleres de fortalecimiento de tejido social con la comunidad, a través de la Fundación el Sol, se observa que la vinculación laboral de los habitantes rurales de estas veredas con Petrobras y otras empresas contratistas funciona y se regula través de un mecanismo de contratación utilizado por la compañía como parte de una política interna, que consiste en el manejo de unas listas de personal disponible y habilitado para trabajar, según la información suministrada por las Juntas de Acción Comunal de cada vereda (basadas en el criterio de residencia y años de permanencia en la vereda).

De esta manera, con el objetivo de brindar oportunidades de empleo equitativos —según la política de la compañía— se presenta una continua rotación del personal contratado como mano de obra no calificada, según los turnos de trabajo programados con base en los listados, lo cual conlleva a que la población local vinculada se vea en la necesidad de alternar con otras actividades económicas que les permiten obtener ingresos complementarios al “salario petrolero” cuando están en receso de las actividades petroleras. Sin embargo, dicha situación difiere en los habitantes rurales de ambas veredas, por género y según el tipo de residencia y procedencia, es decir entre la población local nativa y migrante.

Así mismo, es importante resaltar que en los hombres de ambas veredas la dedicación a las labores agrícolas es una actividad por lo general de carácter alterno (propia, por jornal o administración) y en mayor medida para el consumo doméstico (siembras en huertas caseras y

crianza de animales). Para el caso de las mujeres, si bien el trabajo en el campo se presenta como una actividad alterna o complementaria, tanto en las que se dedican a las labores domésticas como en las que reportan trabajo remunerado no calificado con la petrolera o con otros, dicha actividad se presenta en menor medida entre las mujeres migrantes de la vereda Cualamaná.

Bajo esta óptica, los planteamientos y enfoques expuestos en nuestro marco teórico resultan pertinentes y acertados para considerar y tratar de comprender la realidad rural del municipio de Melgar. Esto, porque se presentan cambios socioculturales y económicos en el ámbito rural que pueden atribuirse a varios factores, tales como las transformaciones en las relaciones de producción familiar rural, las nuevas condiciones del mercado de laboral, la incorporación de los miembros de la unidad familiar como fuerza de trabajo asalariado temporal, es decir el trabajo remunerado fuera de la parcela, la mayor participación de las mujeres en las diversas actividades (asalariadas, productivas y de ventas de bienes y servicios), entre otros.

En el caso de ambas veredas pertenecientes al área de influencia petrolera, el cambio en la dedicación a la actividad económica tradicional campesina (concebida como unidad familiar de producción básica o de supervivencia) se hace evidente al encontrar dos situaciones específicas: la primera, el abandono de las labores agrícolas en la zona, como actividad económica principal de hombres y mujeres; y la segunda, el predominio del trabajo remunerado no calificado en la población local, con la incorporación como asalariados o en modalidades de trabajo estacional, actividades que a su vez, llevan a buscar otras oportunidades de empleo para complementar los ingresos familiares (especialmente en el sector rural). Dicho escenario puede estar directamente relacionado con los efectos generados por la llegada de la petrolera a la zona y la falta de incentivos y garantías por parte del gobierno local que promuevan y faciliten la actividad agrícola como actividad económica principal a nivel local.

En este punto, vale la pena anotar que la creciente incorporación de la unidad familiar como fuerza de trabajo refleja sin lugar a duda, apelando a Jaramillo, la amplia emergencia de un semi-proletariado rural, es decir trabajador temporal en unidades agrarias capitalistas u ocupaciones diferentes a la actividad agrícola, como resultado de la necesidad de ingresos para el sostenimiento de la familia, pues sus explotaciones no son suficientes (Jaramillo, 1988, p. 114).

Por consiguiente, la incorporación como mano de obra asalariada a estructuras productivas en macro-proyectos, como sucede en nuestro caso con la inserción de la población local del sector rural de ambas veredas en las actividades de la industria petrolera, evidencia transformaciones

tanto a nivel económico como a nivel social que trasciende al ámbito familiar. Dicha articulación en la que se establecen múltiples relaciones entre los diversos sectores que conforman la estructura social a nivel local, regional y nacional da cuenta precisamente de la compleja estructura productiva contemporánea (Forero, 1991, p. 323).

Es así como, apelando a Jaramillo, las nuevas relaciones de producción dan como resultado nuevas formas de población en el campo que se alejan de las definiciones tradicionales, por lo que debe tenerse en cuenta la importancia que cobra el contexto en el que se encuentra inmerso y en el que opera dicha población, la diversidad regional, la variedad de cultivos, las formas de inserción comercial, el mercado de trabajo, entre otros (Jaramillo, 1988, p. 135).

Bajo esta óptica, se confirma el planteamiento teórico de Forero ya expuesto, la complejidad de interrelaciones socioeconómicas que se establecen a través de la articulación al mercado, del jornalero agrícola y en general de la población vinculada a las unidades capitalistas en el campo, que a su vez, generan procesos de transformación social y cambios económicos significativos en la vida de los habitantes rurales y por ende al interior de los hogares (Forero, 1991, pp. 323-328).

Ahora bien, de igual forma dicha situación se encuentra relacionada con diversas dimensiones socioculturales de los procesos de modernización y urbanización en el sector rural. Si bien, la utilización masiva de trabajo asalariado, las nuevas formas de división y organización del trabajo son situaciones que dan cuenta del cambio económico en el sector agrario colombiano, producto de la superposición de lo urbano en lo rural y de alteraciones en las relaciones de producción, la inserción de unidades capitalistas, en este caso específico, la presencia de la empresa de exploración y explotación petrolera, trascienden al panorama cultural, ya que este se ve alterado por el contacto sociocultural, por la socialización, el cambio de mentalidad, la difusión de valores y actitudes urbanas que aumentan los niveles de expectativas y exigencias de la población rural —sobre todo en las generaciones más jóvenes (Jaramillo, 1988, pp. 114-135).

Respecto a la vinculación de la población local resulta importante anotar que según la información suministrada por los encuestados y la recolectada en el trabajo de campo realizado en el área de influencia, a través de la participación en talleres, consulta y revisión de la información suministrada por las autoridades locales por parte del personal administrativo encargado de las relaciones con la comunidad de la compañía petrolera (en los informes anuales sobre la gestión e inversión social de Petrobras en la zona), solo se registran unos casos puntuales de vinculación de personal calificado a la compañía Petrobras o empresas petroleras contratistas,

por un lado —en las encuestas— se reportaron dos hombres en la vereda Cualamaná que tienen trabajo estable (sin rotación por listas de turnos) con la petrolera como asistentes de perforación, y por otro la vinculación de unos técnicos en el área operativa y una profesional del área social como apoyo en el Departamento de Relaciones con la Comunidad, producto de la gestión y recomendación de las autoridades municipales. Este contexto refleja la existencia de una política interna de la compañía Petrobras sobre la contratación del personal, enfocada a brindar oportunidades de empleo no calificado (100%) a la población local, reservándose así la contratación del personal calificado.

De manera que en las veredas del área de influencia petrolera del municipio de Melgar se evidencia el mismo fenómeno que en otras regiones petroleras (como por ejemplo las ciudades casanareñas). La mayoría de la mano de obra calificada proviene de otras partes del país, en la mayoría de los casos puede ser traída directamente por las empresas desde otras ciudades e incluso países, mientras que la mano de obra no calificada suele seleccionarse en la población local⁵⁸.

Desde esta óptica, en el marco de las actividades petroleras de las diferentes regiones del país se evidencian dos cosas respecto a las migraciones y la contratación de personal: la primera, los flujos migratorios a los municipios de influencia petrolera difieren en su composición, unos que se han caracterizado por tener un nivel educativo más alto (ya adquirido) que el promedio de la población local —el caso de la mano de obra especializada y calificada— y otros itinerantes que tienen un bajo perfil de calificación y se movilizan a estas zonas en busca de oportunidades laborales; y segunda, la falta de capital humano en los nativos de las zonas petroleras (entendiendo por nativos los que nacieron en la zona, incluida la cabecera municipal), factor determinante de las condiciones en las cuales la población puede insertarse en el mercado de trabajo, y por ende de sus niveles de ingreso y de bienestar (Dureau y Flórez, 2000, pp. 197-202)⁵⁹.

⁵⁸ Esto se debe a que muchas empresas vinculadas al petróleo tienen su staff de personal calificado, siendo Bogotá el lugar de centralización de la información a nivel nacional e internacional para la selección y vinculación del recurso humano.

⁵⁹ Un claro ejemplo de lo anterior es el caso de las ciudades petroleras del Casanare, en el que la tasa global de participación en el mercado de trabajo de cada ciudad petrolera resultó ser mayor entre los migrantes que entre los nativos, y mayor aún entre los migrantes recientes que entre los antiguos. Esta situación se evidencia en mayor medida en los lugares donde se concentran las actividades petroleras y donde es mayor la absorción de mano de obra, dada la fase de explotación en que se encuentran el proyecto y las operaciones producción. Por lo tanto, se

Una breve ilustración de esta situación para el caso que nos ocupa puede apreciarse en la gráfica que a continuación se presenta, tomada de las estadísticas internas de la oficina de responsabilidad social empresarial de la compañía Petrobras. Si bien, solo corresponde al año 2010 resulta representativa para confirmar no solo la inserción y participación de los habitantes rurales de las veredas del área de influencia, sino la vinculación de población de la región (la cabecera municipal y ciudades o municipios vecinos) y foráneos, en la compañía con un perfil específico, como mano de obra calificada.



Figura 13
 Fuente: Petrobras, Unidad de Negocios Colombia(Distrito Centro-Asociación Boquerón). Relaciones con las comunidades: *Datos empleo local.*

Ahora bien, para observar la inserción y participación en el mercado laboral de la población de las veredas del área de influencia, desde el inicio de la fase de exploración y en el desarrollo de la explotación (del proyecto denominado Campo Guando), se hace necesario comparar la información obtenida en las encuestas aplicadas y las cifras de generación de empleo local de la compañía petrolera Petrobras.

A continuación se presenta un cuadro con dicha información, que nos ilustra sobre la cantidad de trabajadores vinculados a la petrolera por año.

refleja la influencia significativa de la composición de las corrientes migratorias en la tasa de participación en el mercado laboral.

Tabla 2

Categoría/ Año	No calificado	Calificado	Total empleo local
2003	741	76	817
2004	719	93	812
2005	1.791	843	2.634
2006	1.778	989	2.767
2007	3.160	1.580	4.740
2008	1.636	2.050	3.686
2009	1.248	1.972	3.220
Total	11.073	7.603	18.676

Fuente: Petrobras, unidad de negocios Colombia (distrito centro-asociación Boquerón). Relaciones con las comunidades: Datos empleo local.

En este punto resulta importante tener en cuenta que durante las fases de desarrollo del proyecto petrolero, que comprenden la exploración y posterior la explotación, se evidencian variaciones en las cifras de generación de empleo local, tanto de mano de obra no calificada como de calificada; lo cual está directamente asociado con los requerimientos de personal en cada etapa por parte de Petrobras y la política de contratación por la que se rige.

Sin lugar a duda, en el cuadro anterior se puede apreciar que hay mayores requerimientos de mano de obra no calificada en la fase de exploración (correspondiente a los primeros años de instalación y operación de la compañía en la zona) y de explotación inicial, lo que permitió la incorporación laboral de una mayor proporción de mano de obra nativa e inmigrante, y por lo general la absorción en mayor medida de mano de obra masculina⁶⁰, según las especificidades de los trabajos.

Ahora bien, con base en la información obtenida de Petrobras, en cuanto a las cifras del empleo calificado generado en el área de influencia por esta compañía, a partir del año 2008 se observa un incremento significativo.

⁶⁰ Seguido de lo anterior, retomando a Flórez y Dureau, producto de dicha selectividad en las actividades petroleras los hombres son los que tienen mayores salarios y esto lleva a que la diferencia salarial entre hombres y mujeres sea aún más acentuada en las regiones petroleras.

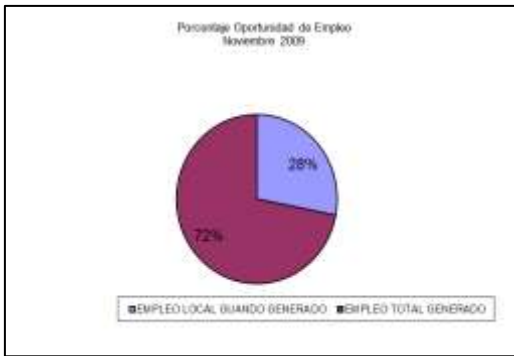


Figura 14

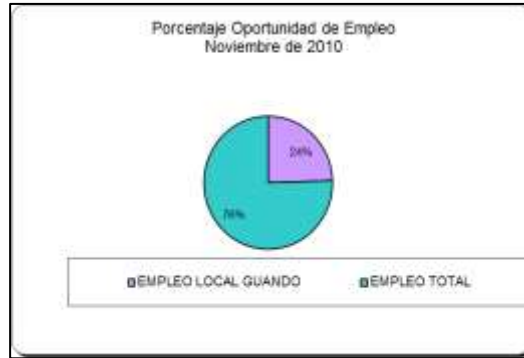


Figura 15

Fuente: Petrobras Unidad de Negocios Colombia (Distrito Centro -Asociación Boquerón). Relaciones con las Comunidades: *Estadísticas de personal de Guando 2010*.

De acuerdo con estos porcentajes, la generación de empleo de la compañía petrolera proviene de fuera del municipio generalmente, pues se requiere mano de obra especializada y calificada que llega contratada por períodos específicos y mantiene su lugar de residencia permanente en el lugar de procedencia, mientras que en la zona de influencia petrolera (área rural o cabecera municipal) establecen una residencia temporal⁶¹.

Ahora bien, para el caso que nos ocupa resulta de suma importancia considerar en detalle la información suministrada por la división de responsabilidad social empresarial de la compañía⁶² en cuanto a la generación de empleo total para la población local, según las fases de desarrollo del proyecto. De allí se tiene que en la primera fase de exploración la compañía requirió proveer 1.500 empleos dentro de la población económicamente activa (PEA) perteneciente a la comunidad del área de influencia del proyecto⁶³, la cabecera del municipio de Melgar e incluso

⁶¹ Retomando el planteamiento de Dureau y Flórez, esto quiere decir que la territorialidad del personal calificado se acomoda a una geografía variable: mantienen en algún lugar del país raíces más o menos estables, y luego se mueven de un yacimiento petrolero a otro sin mayor dificultad, con contratos previamente establecidos. Sin embargo, esta movilidad no es igual para todas las categorías de trabajadores petroleros, siendo más fácil para el personal técnico y ejecutivo que para los empleados de baja calificación. Además, sus ritmos de trabajo y de descanso son más estables en el tiempo que los de otras categorías de personal, y por ende tienen más facilidades para reunirse con sus familias.

⁶² Información extraída del trabajo “Evaluación del impacto de las actividades desarrolladas por Petrobras Colombia Limited, Distrito Centro Campo Guando durante la fase de abandono de la empresa en la región en desarrollo del programa de responsabilidad social empresarial”, Universidad Externado de Colombia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, junio de 2010, Bogotá.

⁶³ Total de veredas que comprenden el área de influencia del proyecto: Águila Alta, Águila Baja, Águila Media, Arabia, Calcuta, Cualamaná y Alto de la Palma.

municipios vecinos como Icononzo. Para la fase de explotación, cuando inició la extracción del crudo se contemplaron cuatro períodos para su desarrollo, dentro de estos, el periodo de construcción de facilidades tanto de producción como administrativas, cuya duración fue entre el año 2002 y el 2006, se vincularon 516 personas del total de PEA del área de influencia del proyecto. En el período de implementación de los proyectos de optimización del campo, durante los años 2007 y 2008 se vincularon 233 personas correspondientes al 50% de la PEA del área de influencia. En el período de madurez, desde el 2008 hasta el 2015, se proyectó generar 103 empleos para el total de la PEA del área de influencia. Y para terminar, el período de abandono proyectado entre el 2015 y el 2023, fecha en que se cumple el contrato de asociación y el campo es devuelto a la empresa estatal Ecopetrol, no se contempla la generación de empleo para la población residente en el área de influencia.

Por consiguiente, la disminución de la producción del crudo, según cada etapa de desarrollo del proyecto de explotación y por ende de las actividades operacionales por parte de la compañía, reflejadas en los periodos de madurez y de abandono (proyectado), marcan una evidente disminución en la generación de empleo y en los requerimientos de personal del área de influencia de la región.

4.1.1. Impacto de la contratación del personal y ritmos de trabajo

Resulta pertinente detenernos en este punto relacionado con los ritmos de trabajo del personal no calificado, que es muy importante para nuestra investigación dado que la vinculación de los habitantes rurales pertenecientes a las veredas estudiadas es en su mayoría como mano de obra no calificada, lo cual tiene implicaciones no solo de tipo laboral y económico, sino social y familiar. Teniendo en cuenta que según el tipo de labor u oficio desempeñado y la modalidad de contratación funcionan las listas de trabajo, es decir el listado de rotación del personal y a su vez los turnos de descanso, lo que afecta el tiempo de ocio y su utilización para compartir en familia, situación que está relacionada con la hipótesis del presente proyecto, pues la población rural vinculada con las actividades petroleras, sea de manera directa —por inserción laboral— o indirecta —al tener un miembro de la familia vinculado—, puede verse afectada tanto en la organización, estructura y composición del hogar como en el funcionamiento general de su familia.

De esta forma, se observa que el impacto generado por la actividad petrolera en el área de influencia trasciende del ámbito económico al social y cultural e interviene en el ámbito familiar. Lo anterior se comprueba por ejemplo en los casos de mujeres encuestadas de estas veredas que reportan algún(os) miembro(s) de su familia vinculado(s) laboralmente con la petrolera y consideran que este es un aspecto importante que influye en la situación actual al interior de sus hogares, respecto a la utilización del tiempo libre y las actividades que realizan en familia, y en algunos casos en la integración familiar. A continuación, se presentan algunos testimonios de la población estudiada que pone en relieve la percepción de dicha situación.

Testimonio 1

“A veces por el trabajo se ha perdido tiempo en familia porque viven más ocupados”. Encuesta 3, vereda Cualamaná, mujer de 15 años (Jeimy Rojas), nativa.

Testimonio 2

“Son muy pocas las actividades por los turnos de trabajo, cuando llega el marido (asistente de perforación empresa contratista de Petrobras, antes vinculado con Petrobras pero solo trabajaba dos meses en el año, por las listas de trabajo y de resto se dedicaba a jornalear) es a dormir porque se dedica es a trabajar. Pasa el tiempo con los niños ayudando con las tareas”. Encuesta 8, vereda Cualamaná, mujer de 33 años (Claudia Marentes), migrante.

Testimonio 3

“No se realizan actividades en familia”. Encuesta 8, vereda Arabia, hombre de 42 años (Aureliano Amador), migrante, se ha vinculado de manera temporal con la petrolera desde que se inició la fase de explotación en esta área de influencia.

De manera adicional, debe anotarse que de acuerdo con Flórez y Dureau los ciclos de trabajo de las actividades petroleras presentan alta discontinuidad en el ritmo de trabajo de los asalariados, generando impacto en las ciudades petroleras por las largas temporadas de ocio, pues durante el tiempo que están a la espera (por las listas rotativas de trabajo), quienes deciden no ocuparse mientras son llamados se dedican a actividades festivas y alto consumo de alcohol (Dureau y Flórez, 2000, p. 225).

En los habitantes rurales de las veredas estudiadas en el área de influencia petrolera del municipio de Melgar se presentan las siguientes situaciones, relatadas por la población estudiada:

Testimonio 4

“(…) casos de personas que trabajan en Petrobras que mantienen tomando y prefieren gastar en trago en la cantina, dejan sin comer a la familia. A veces dan trabajo a quien no necesita o no valora, los que aguantan hambre por tomar toda la semana, cuando descansan. Ahora, las mujeres salen mucho (…). Hay una amiga que sale y el marido le da pelas por mantener en la calle y tomar cerveza en la tienda con amigos y amigas (…) con un niño pequeño sin comer nada durante el día. Por todas partes se ve eso, son pocas las mujeres de la casa ahora que trabajan”. Encuesta 1, vereda Arabia, mujer de 47 años (Diva Arias), nativa.

Testimonio 5

“Muchos hombres que cogen el sueldo y no les alcanza para gastar en las cantinas (conoce el caso de dos familias), no le dan a la mujer. Las mujeres han cambiado porque se van a tomar y tienen sus amiguitos, descuidan el hogar. Unas que trabajan en Petrobras, las jóvenes”. Encuesta 5, vereda Arabia, mujer de 50 años (Blanca Cecilia Rojas), nativa.

Testimonio 6

“Se conocen casos de hombres jóvenes que no saben administrar bien la plata, se la ganan fácil pero no saben cómo gastarla, sin obligaciones y no les alcanza para fin de mes, se la pasan tomando, no aprovechan ni saben invertir ni siquiera compran ropa. No piensan a futuro. Así que las familias sí se han afectado, deteriorado”. Encuesta 9, vereda Arabia, hombre de 39 años (Rubén Martínez), nativo.

Adicionalmente, en el trabajo de campo realizado en la zona a partir de observación participante se hace visible que en la población local el tipo de trabajo desempeñado y la modalidad de contratación empleado por las empresas dedicadas a la actividad petrolera, al igual que las experiencias de otras regiones petroleras, ha generado una cultura o mentalidad diferente a la tradicional campesina —ya no se dedican al trabajo en el campo— y por la expectativa de obtener el salario petrolero se adopta la racionalidad capitalista de acumulación y competencia, lo cual altera las relaciones familiares y comunitarias.

Testimonio 7

“Se presentan dificultades en la comunidad, riñas y envidia entre los habitantes por las listas y los turnos de trabajo. Mataron a alguien hasta por eso (...)”. Encuesta 4, vereda Cualamaná, mujer de 28 años (Martha Cárdenas), migrante.

En suma, la irrupción de la petrolera en la comunidad no sólo contribuye en alto grado a la alteración de los patrones de producción, la división del trabajo y los ingresos, sino que a su vez conlleva a una transformación del comportamiento —en el modelo cultural local— y estilo de vida tradicional campesina.

4.2. Condiciones socio-ocupacionales con la actividad económica petrolera

Ahora bien, en cuanto a la relación entre la movilidad espacial y la búsqueda de oportunidades económicas, retomando la experiencia de las ciudades casanareñas, los trabajadores vinculados al sector petrolero en el área de influencia son mayoritariamente inmigrantes que muestran una selectividad por edad (jóvenes) y también por educación (altamente calificados frente a la población nativa del área). Por ello, las condiciones de los inmigrantes permiten su inserción en unas categorías de condiciones socio-ocupacionales más favorables (Dureau y Flórez, 2000, p. 212).

Para el caso de las veredas estudiadas del municipio de Melgar, si bien se observa una mayor proporción de inmigrantes que de nativos del área de influencia en la categoría de profesionales, técnicos, supervisores y obreros calificados, al revisar detenidamente la información suministrada por los encuestados, se encuentran varios aspectos relevantes para el análisis sobre el predominio de hombres y mujeres migrantes (antiguos y recientes) en la zona y su vinculación con las actividades petroleras, específicamente en la categoría de trabajadores no calificados.

Del total de personas que afirman haber migrado al municipio y a estas veredas específicamente, en el caso de los trece migrantes en la vereda de Cualamaná y de los diez registrados en la vereda Arabia, se tiene que la mayoría son hombres que llegaron a la zona en edad económicamente activa, con lugares de origen cercanos al área de influencia, la mayoría de ciudades y municipios del departamento del Tolima y de Cundinamarca, y además reportan como actividad económica predominante el trabajo no calificado con la petrolera o con las empresas contratistas de la

compañía Petrobras. Sin embargo, que se ven en la necesidad de alternar y complementar esta actividad por el carácter temporal de la misma, dado que existe una rotación continua del personal vinculado como mano de obra no calificada, según los listados elaborados entre las juntas de acción comunal de cada vereda y la compañía Petrobras, que pretenden hacer seguimiento y control del personal para verificar la distribución equitativa de las oportunidades de empleo entre los habitantes nativos y residentes permanentes.

Vale la pena resaltar que si bien el porcentaje de las mujeres que han migrado a esta zona y que reportan como trabajo remunerado no calificado la vinculación o dedicación a una actividad relacionada con las operaciones petroleras resulta ser bajo comparado con la cifra de los hombres, sí se presenta una situación similar a la que se observa en otras regiones petroleras; en todos los casos de las mujeres encuestadas (tanto nativas como migrantes), algún(os) miembro(s) de la familia —nuclear y/o extensa— como padre, madre, compañeros permanentes y parientes cercanos (hermanos, hijos) tiene como actividad económica predominante la vinculación directa con la compañía Petrobras, o a través de las otras empresas contratistas, como mano de obra no calificada.

De igual forma, en el caso de los encuestados que se reportaron como oriundos del municipio de Melgar, es decir, nativos, se observa en los hombres la dedicación a las actividades petroleras como actividad económica predominante, a la vez que actividades alternas o complementarias, en las que realizan trabajos, principalmente, como obreros de construcción, conductores y jornaleros en fincas aledañas. Sin embargo, la mayoría de estos hombres, afirman tener cultivos y siembras en huertas caseras que les permiten obtener ingresos adicionales luego de asegurar el consumo familiar, actividad combinada con la crianza de pollos, cerdos y peces, que también son para el consumo familiar y venta en la zona. Tan solo dos hombres nativos (mayores de 60 años), uno en cada vereda, reportan dedicarse exclusivamente a actividades agropecuarias, uno trabaja como administrador y obrero de una finca y otro tiene finca propia y se dedica junto con su familia a las actividades tradicionales del sector rural.

Testimonio 8. De nativo propietario de tierra, dedicado a las labores agrícolas como actividad económica principal.

“La petrolera hizo un derrumbe de tierra en dos fanegadas del terreno (...) negociaron y en Guando 17 compraron la casa y una hectárea, quedaron nueve hectáreas pero lo fuerte era la

parte que se perdió (Cítricos, Café, Pozos de Pescados, Cuatro Galpones y Hortalizas) (...) con lo que pagaron se invirtió en la casa y lo que quedó, algo en café, bocadillo, habichuela, fríjol, caña. También hay marranos y peces. Se ha sembrado plátano y cítricos y en los potreros se tiene pasto (...) Se hizo otra vez pozos, dos, y uno de reserva (...) Se venden los pollos y los peces, los marranos se venden por mitad, el resto se comen con plátano. El plátano es para comer en la casa. Los cítricos están pequeños (...) El resto de cultivos es para comer y mantenerse (...) La levantada es a la 5:00 am para ver los pollos, luego las tres reses, una vaca que da leche (...) echar de comer a los peces, picar bore (una mata) a los marranos y darle la hoja a los peces y pollos (...) sembrar y estar pendiente de los cultivos (...) cargar pasto para el ganado e ir por la leña (...) El hijo ayuda en el trabajo de la tierra y la hija se hace cargo de las cosas de la casa (antes le tocaba solo a la señora, ahora le ayudan)". Encuesta 14, vereda Arabia, noviembre de 2007 (Ramón Martínez).

Cabe anotar que de las mujeres nativas en la vereda Cualamaná (dos) y en la vereda Arabia (dos), se reportan tres casos en los que la inserción en el mercado laboral se encuentra directamente relacionada con la vinculación con la petrolera. De ellas, una mujer de la vereda Arabia ha trabajado directamente con la compañía Petrobras como auxiliar de cocina en el casino, actividad de carácter temporal (una vez en tres años) que complementa con el trabajo manual artesanal al pertenecer al grupo de artesanas patrocinado por Petrobras y con la siembra en huertas caseras (de plátano, banano, naranja y cilantro) y la cría de gallinas criollas. Por su parte, una de las mujeres de la vereda Cualamaná se vinculó con la compañía directamente como secretaria en la parte administrativa del Campo Guando, pero se retiró por maternidad, y otra trabaja en la cooperativa de piscicultura apoyada por Petrobras y asiste al grupo de artesanía.

En este punto, se hace pertinente resaltar que si bien se tiene una incorporación de una mayor proporción de mujeres en el mercado laboral en las regiones petroleras, ellas son quienes generalmente tienen una participación laboral menor que los hombres, situación que se evidencia en el caso de las mujeres nativas y migrantes de las veredas de nuestro interés del área de influencia de la explotación petrolera en el municipio de Melgar.

Adicionalmente, en varios casos se reporta una situación particular: la llegada de familiares a las veredas del área de influencia debido a la actividad petrolera. Por un lado, los mayores de edad que llegan con el objetivo de buscar oportunidades de trabajo, y por otro los menores de edad que son dejados para el cuidado de familiares que se encuentran en mejores condiciones de vida

—dada la estabilidad familiar por los ingresos obtenidos con la vinculación en las actividades petroleras—. De esta manera, dicha situación evidencia la existencia de razones, principalmente económicas, para la migración a estas veredas, tanto en los mayores como en los menores de edad.

Esta movilización de personas a la zona, específicamente de quienes se encuentran en edad económicamente activa y en ocasiones con experiencia laboral en esta rama, se constituye en un patrón de comportamiento económico común en las regiones petroleras, como es el caso de los obreros no calificados del petróleo denominados “malleros”, en el que tiene mucho que ver los contactos previos, ya que: “son escasos los migrantes nuevos que no tienen un familiar o por lo menos un amigo que les ha avisado de la posibilidad de encontrar trabajo, o incluso ya los ha ubicado laboralmente” (Dureau y Flórez, 2000, p. 204). Así, las redes económicas y profesionales⁶⁴ se cruzan con las redes de amistad y las redes familiares.

Ahora bien, en la mayoría de los casos de población local vinculada como mano de obra no calificada con petroleras, los individuos realizan una actividad económica secundaria que no les ocupa la mayor parte del tiempo pero sí les complementa ingresos adicionales a los de la actividad económica principal. Esta situación que se observa claramente en los hombres encuestados (nativos y migrantes) de las veredas Arabia y Cualamaná, ya que la mayoría reporta como actividad económica principal el trabajo remunerado con la compañía Petrobras o empresas contratistas petroleras, así como la dedicación a otras actividades económicas alternas o complementarias en las que realizan trabajos como mano de obra no calificada con otros (obreros de construcción, conductores y jornaleros) y en los cultivos (en su mayoría, huertas caseras) combinados con la crianza de animales, que les permiten obtener ingresos adicionales luego de asegurar el consumo familiar.

En esta línea, debe tenerse en cuenta que un aspecto importante en el caso de la explotación petrolera son las modalidades de contratación, que por lo general son temporales, con periodos que varían según la fase de explotación y el nivel de capacitación del personal. Es importante, en el análisis de la situación laboral de los habitantes de las dos veredas estudiadas del área de

⁶⁴ Dichas redes económicas y profesionales están constituidas, en muchos casos, por las empresas vinculadas a las actividades petroleras, empresas subcontratistas del petróleo, empresas de transporte o de comercio, y pueden ser de escala local, nacional e internacional. Así, los inmigrantes que usan este tipo de redes, aunque no sean redes formales, tienen asegurada su inserción en el mercado laboral regional, ya que las empresas vinculadas a estas actividades tienen su *staff* de personal calificado y van conformando su red de trabajadores temporales.

influencia petrolera, considerar la proporción de tiempo durante el cual las personas tienen empleo, continuidad o ritmo en los trabajos realizados en ese periodo, aspecto que influye en la dedicación al trabajo remunerado con la compañía Petrobras o empresas contratistas petroleras como actividad económica principal; ello permite evidenciar la combinación de empleos, en el transcurso del año, con actividades económicas secundarias.

A manera de ejemplo, se tiene el este relato entrevista sobre los turnos de trabajo y descanso:

Testimonio 9.

“Trabajo como guarda (vigilante), llevo tres meses y el contrato es por un año con Petrobras. Antes tocaba trabajar en lo que salía, oficios varios y agricultura, porque se duraba hasta un año sin trabajar porque no hay empresas nuevas (contratistas petroleras) que necesiten gente y además se demoran los listados”. Encuesta 9, vereda Arabia, hombre de 39 años (Rubén Martínez), nativo.

Dicha situación puede observarse claramente entre los hombres encuestados de las veredas Cualamaná y Arabia, quienes tienen como actividad económica predominante el trabajo remunerado con la petrolera y que, según el tipo de trabajo y la rotación de las listas, se ocupan por lo menos dos veces en el año en esta rama de la actividad petrolera; y a su vez reportan otras actividades complementarias a la principal, por lo general en el tiempo de descanso.

Mayor inestabilidad y ritmo de trabajo entre los trabajadores vinculados a las actividades petroleras genera expectativa sobre el tipo de actividades que realizan en el(los) trabajo(s) alterno(s) durante el año. Por lo general, estas actividades se caracterizan por ser altamente flexibles, de bajo perfil socio-ocupacional, de baja remuneración económica, lo cual hace atractivo el trabajo en la petrolera a pesar de su alta inestabilidad (Dureau y Flórez, 2000, p. 223). Dicha situación se observa claramente en los habitantes de las veredas Cualamaná y Arabia, en el tipo de actividades complementarias o alternas que realizan fuera de las labores petroleras para obtener ingresos adicionales, cuando prefieren no esperar el turno de trabajo, según las listas que manejan la compañía y las juntas de acción comunal.

Sin lugar a duda, En los casos vistos la asociación entre inestabilidad laboral y actividades petroleras se confirma, dado que en las ciudades de influencia petrolera directa la rama de actividad petrolera es la más inestable. Por el contrario el transporte, el comercio, la agricultura

y la administración pública son ramas de actividad mucho más estables, pero tienen niveles salariales menores. En suma, el salario petrolero, a pesar de la inestabilidad que lo acompaña, atrae fuerza laboral, especialmente migrante, itinerante o bipolar⁶⁵.

Ahora bien, en el caso de la población femenina encuestada, en ambas veredas, es común que tenga como actividad principal las labores domésticas, pero que a su vez realice actividades económicas productivas como actividades secundarias. Por lo general, las ramas de actividad donde trabajan las mujeres son muy similares, predominan los empleos en comercio, servicios personales y del hogar, en restaurantes y en la agricultura. Sin embargo, en el caso de las mujeres (nativas y migrantes) que se han vinculado con las actividades petroleras, predomina el trabajo remunerado no calificado como auxiliares de tránsito (paleteras) y auxiliares de cocina, actividades que se alternan con las labores domésticas y el trabajo en el campo. Sobresalen unos casos específicos, en los que mujeres reportan como actividad económica principal su participación en la asociación de artesanas, la cooperativa de piscicultura (estas dos apoyadas y patrocinadas por Petrobras) y la microempresa de trapo, guantes y bolsas industriales (proveedores de la petrolera). Estas actividades principales son combinadas con otras de carácter secundario como la siembra en huertas caseras, la crianza de animales y el trabajo no calificado con otros.

De forma evidente las mujeres, como en el resto del país, presentan unos niveles de participación en la fuerza laboral significativamente menores a los de los hombres y están en ocupaciones de menor remuneración. Además, por lo general las razones de su migración temporal o permanente no son individuales ni directamente relacionadas con una búsqueda de mejores oportunidades en el mercado de trabajo —como el caso de los hombres—, sino que están más relacionadas con razones familiares, es decir, migración atada a la familia (padres, esposo, hijos) (Dureau y Flórez, 2000, p. 215).

En suma, la llegada de la industria petrolera ha significado para los habitantes rurales del municipio de Melgar un medio de reactivación económica. Por un lado, dado que desde el comienzo de la operación del Campo Guando se requirió la demanda de personal contratado

⁶⁵ De acuerdo con Flórez y Dureau, la población itinerante es la que tiene la mayor inestabilidad laboral, mientras que la población con sistema residencial unipolar o bipolar es más estable laboralmente. Los residentes bipolares tienen una alta movilidad espacial, entre el lugar de residencia de la familia y el lugar de trabajo, pero una mayor estabilidad laboral.

para el desarrollo del proyecto, el cual según la directriz sobre responsabilidad social de Petrobras, para el caso de personal no calificado, sería en un 100% perteneciente al área de influencia. Por otro, ya que la actividad ha generado a su vez fuentes adicionales de ingresos económicos por diversos conceptos, tales como pagos por reconocimiento de servidumbres petroleras en predios, venta de servicios de alimentación, servicio de lavandería a los empleados de empresas contratistas, venta de productos para los casinos, entre otros.

4.3. Sostenimiento económico de los hogares

Con relación al sostenimiento del hogar, en la vereda Cualamaná predomina la figura del hombre proveedor, pues se registran quince casos en los que participan los hombres en el sostenimiento del hogar, en el rol de compañero, padre o padrastro, hijo, hermano o cuñado. Tan solo se reportaron tres casos en los que las mujeres participan en el sostenimiento del hogar, en calidad de madres e hija. Cabe anotar que se tienen dos casos en el que tanto el hombre como la mujer, en calidad de compañeros, comparten dicha responsabilidad económica.

En esta línea, el 44% de los encuestados no consideran que se haya presentado un cambio en la función del sostenimiento económico. Sin embargo, entre quienes reportan un cambio en dicha función, el 33% afirma que ahora aporta alguien que antes no lo hacía, mientras el 22% afirma que antes alguien lo hacía y ahora no (se tienen tres casos de compañeras que antes trabajaban y colaboraban pero que ya no).

De los seis que afirman que ahora alguien más aporta, tres casos son hijos que se hacen cargo o colaboran y que antes no lo hacían. Los otros tres son familiares hombres, dos hermanos y un cuñado.

En la vereda Arabia se observa una situación similar en cuanto al sostenimiento del hogar. Del total de los encuestados en esta vereda (dieciséis), se registraron trece casos en los que los hombres participan en el sostenimiento del hogar, predominando el rol de compañeros y padres. Dentro de estos, solo se reportaron dos casos de responsabilidad compartida con la compañera. Así mismo, la participación de las mujeres se enmarca en la condición de madres y en calidad de hijas y nietas, que colaboran con un aporte económico para el sostenimiento del núcleo familiar. Respecto a los cambios al interior del hogar que se han presentado, específicamente en el sostenimiento del hogar con base en la actividad económica predominante, el 62% de los encuestados afirman que no se ha presentado un cambio en la responsabilidad de sostenimiento

del hogar. Entre los seis que aseguran que se presentó un cambio, un 18% lo atribuye a que aporta ahora alguien que antes no lo hacía, específicamente, se tiene el caso de dos hijos y una compañera que comenzaron a aportar económicamente. Mientras tanto, el otro 18% lo atribuye a que antes aportaba alguien más y ahora no, básicamente son dos casos de compañeras que se desvincularon del ámbito laboral para dedicarse a las labores domésticas y un caso de separación, motivo por el cual el padre ya no colabora.

En general, se tiene que en la población masculina de ambas veredas, según los encuestados, predomina la figura del hombre proveedor en los hogares rurales, comúnmente en el rol de compañero, padre o padrastro, y en algunos casos, miembros que aportan en el sostenimiento en su condición de hijo, hermano o cuñado. Esta situación se encuentra asociada directamente con la mayor participación de los hombres en el mercado laboral, y más específicamente en la dedicación a actividades económicas que implican la vinculación directa o indirecta con la petrolera como mano de obra no calificada; también se reportan otras actividades de carácter secundario, como el trabajo en el campo y el trabajo no calificados con otros, que generan una remuneración complementaria o adicional a la actividad económica principal.

Adicionalmente, en los casos en que se evidencia el aporte de otros miembros de la familia, y en especial de las mujeres —cuando no son cabeza de familia—, este resulta ser una fuente adicional a los ingresos familiares, una contribución económica de carácter secundario, complementaria y que en su mayoría, obedece a la remuneración obtenida por ventas de productos y servicios o por la inserción esporádica en actividades relacionadas con las operaciones petroleras.

El empleo petrolero ha sido un medio de subsistencia económica que ha permitido a los habitantes rurales del área de influencia aportar al sostenimiento de los hogares, y por ende en alguna medida mejora la calidad de vida y bienestar para sus familias; esto manifiesta que la modificación en las condiciones de vida de la población local se debe en gran medida a la remuneración obtenida con la vinculación laboral en las actividades petroleras.

4.4. Percepción de la población sobre poder adquisitivo del ingreso del hogar

Las diferencias entre los ingresos de la rama petrolera y los de no petrolera son considerables, y en general son mejores las condiciones del salario petrolero; por ejemplo, un empleado del petróleo puede ganarse hasta tres veces lo que gana una persona ocupada en el sector

agropecuario, o más del doble de lo que gana en la construcción o en el sector comercio (Dureau y Flórez, 2000, pp. 211-212). En este sentido, la presencia de Petrobras y el empleo generado por las operaciones petroleras ha significado para la población del área de influencia un mejoramiento del nivel de vida y una oportunidad para que las personas tengan mayor capacidad de ahorro o inversión.

Precisamente, el salario petrolero ha sido uno de los factores más importantes dentro de los cambios que ha traído consigo el petróleo a la región, uno de los principales atractivos para los que deciden migrar y un foco de interés para los nativos. De esta manera, el salario deviene la razón de “ser” (justificación) para quienes persisten en buscar oportunidades en el sector, a pesar de que este tipo de trabajo tiene mayor inestabilidad y es poco duradero.

Bajo esta óptica, para el caso que nos ocupa, se observa que la situación económica y la calidad de vida actual se encuentra directamente asociadas con la llegada de la petrolera, específicamente, con la vinculación laboral de los habitantes de la zona y el salario obtenido por el trabajo petrolero.

Testimonio 10. Migrante, con esposo que trabaja en empresa contratista de Petrobras

“Mi marido cuenta con un buen trabajo y muy bien pago, ya lo calificaron y lleva año y medio estable [...] Petrobras brinda muy buena paga, eso es muy bueno para los hombres consagrados al hogar” Encuesta 8. Vereda Cualamaná, mujer de 33 años (Claudia Marentes).

Respecto a la percepción de la población sobre su poder adquisitivo con base en los ingresos del hogar, todos los encuestados de la vereda Cualamaná afirman estos permiten satisfacer sus necesidades de alimentación (100%); el 94% puede satisfacer sus necesidades de vestuario; el 88% puede satisfacer sus necesidades de transporte; el 77% puede satisfacer sus necesidades en cuanto a: vivienda, educación y salud; y por último, el 55% puede satisfacer sus necesidades de recreación y entretenimiento.

Situación similar se presenta en la vereda Arabia, pues el 100% de los encuestados afirma que puede satisfacer sus necesidades de vestuario y transporte; el 93% de los encuestados considera que los ingresos familiares permiten satisfacer sus necesidades de alimentación; el 87% puede satisfacer sus necesidades de vivienda; el 81% puede satisfacer sus necesidades de educación; el

62% puede satisfacer sus necesidades de salud; y por último, el 56% puede satisfacer sus necesidades de recreación y entretenimiento.

De acuerdo con lo anterior, gracias al salario petrolero, se evidencia en la población local la inversión en lotes, construcción y mejoramiento de viviendas, la consecución de enseres para el hogar y la seguridad social en salud para sus familias durante el tiempo del contrato con la petrolera.

Resulta importante tener en cuenta que en la vereda Cualamaná el 61% de los encuestados afirma no realizar otra actividad para complementar los ingresos (ni contar con la ayuda de un familiar). De los que sí realizan actividades complementarias, el 27% se dedica a trabajos variados, tales como ventas de productos, construcción y labores agrícolas. Solo el 11% trabaja en una cooperativa apoyada por Petrobras, casos específicos de piscicultura y artesanías.

Así mismo, en la vereda Arabia el 62% de los encuestados afirma que la familia no realiza otra actividad para complementar los ingresos. De los que sí realizan actividades complementarias, el 25% se dedica a trabajos con Petrobras o en cooperativas apoyadas por la compañía, mientras que el 18% se dedica a otros trabajos, tales como venta de productos, construcción y ganadería, y solo el 6% tiene en arriendo una propiedad como entrada adicional.

Si bien la satisfacción de las necesidades y el sostenimiento de los hogares de las veredas del área de influencia se han visto influenciados por la vinculación de trabajadores en las actividades petroleras, y por ende por el salario petrolero que es superior al pago por jornal o al salario regional común, algunas personas optan por alternar el trabajo ofrecido por Petrobras a través con los turnos de rotación de cada empresa contratista y con el trabajo disponible en las fincas. Por último, vale la pena indicar que en cuanto a la vida crediticia de los pobladores de esta zona, en la vereda Cualamaná el 77% de los encuestados afirma que no ha solicitado un crédito en los últimos años, ni ningún miembro de su familia. Solo se registran cuatro casos específicos, dos para la adquisición de medio de transporte, uno para la adquisición o mejora de vivienda y otro para la adquisición de electrodomésticos. De igual forma, en la vereda Arabia el 81% de los encuestados aseguran que en su familia ninguno ha solicitado un crédito. Solo el 18% reportan la solicitud de crédito en los últimos años para comprar el medio de transporte familiar, la moto.

4.5. Percepción de la población como resultado de la vinculación laboral con la petrolera

Respecto a la percepción que tiene la población de la vinculación laboral con la petrolera, en la vereda Cualamaná el 66% de los entrevistados considera que tiene una mejor situación económica por el trabajo con Petrobras, y solo el 11% afirma que tiene una mejor situación económica por el trabajo con otros (dos casos). Esto frente al 22% que no considera tener una mejor situación económica.

Dentro de los encuestados que atribuyen al salario petrolero una mejor situación económica, se una mujer de 22 años (Diana Ricaurte):

Testimonio 11

“Cuando estaba de secretaria era muy bueno, mejor paga en Campo Guando —\$900.000 mensual, no por día— que como pagan en Melgar (cabecera municipal). Sí ha mejorado la situación por el salario. Se pueden dar más comodidades [...] Toda la comunidad ha recibido buenos ingresos por los salarios de la petrolera, unos aprovechan y otros no”. Encuesta 1, nativa de la vereda Cualamaná.

En el caso de la vereda Arabia el porcentaje aumenta, pues el 87% considera que su situación económica ha mejorado en los últimos años por el trabajo con Petrobras, frente al 12% que considera que no ha mejorado su situación porque siempre han tenido lo mismo, sumado a la inestabilidad laboral actual.

Lo anterior cobra mayor relevancia al revisar que la condición socioeconómica de estos hogares se ve reflejada en varios aspectos, dentro de estos los bienes muebles relacionados por la población de ambas veredas⁶⁶. Adicionalmente, es importante tener en cuenta que la adquisición reciente o el cambio de electrodomésticos de la población de las veredas registra una variación en la tenencia y consecución de enseres y electrodomésticos con base en el poder adquisitivo del hogar, que en su mayoría proviene del salario petrolero. Por ejemplo, en el caso de los encuestados de la vereda Cualamaná, el 55% reporta que adquirió recientemente televisor, el 38% nevera y estufa, el 33% DVD y computador, el 27% equipo de sonido y celular, el 22%

⁶⁶ Entre los encuestados de ambas veredas se reporta que en la vereda Cualamaná el 100% tiene televisor, nevera y estufa; el 83% tiene celular; el 50% tiene equipo de sonido; el 44% tiene DVD; el 33% tiene lavadora y computador. Esta situación se presenta de manera similar en la vereda Arabia, pues el 100% de los encuestados tiene televisor, estufa y celular; el 93% tiene nevera; el 62% tiene equipo de sonido; el 50% tiene DVD, el 43% tiene lavadora, pero ninguno tiene computador.

lavadora, el 16% juego de alcoba o sala y el 5% cocina integral. Por su parte, en la vereda Arabia el 68% de los encuestados adquirió recientemente nevera, el 56% televisor, el 37% DVD, el 31% lavadora, el 18% equipo de sonido, celulares, estufa y moto y el 6% juego de alcoba o sala.

Cabe anotar que no en todos los casos hay una percepción positiva sobre el fenómeno, se puede constatar a continuación:

Testimonio 12

“Hay gente que le han dado oportunidad pero no han aprovechado, no tienen nada, se dedican a las mujeres —en el caso de los hombres— y a los gallos. Son contadas las personas que han trabajado y han progresado. Lo típico es que la persona que está montada, es que tiene moto y buen celular, sienten que con eso están realizados, el resto es la tomata y no se preocupan por nada. Los adultos tiran a los prostíbulos y a tomar”. Encuesta 8, vereda Cualamaná, mujer de 33 años (Claudia Marentes), migrante.

Ahora bien, en cuanto al poder adquisitivo para la compra de diferentes productos, se tiene que de la población encuestada de la vereda Cualamaná, el 77% adquiere los víveres y abarrotes en Melgar, el 27% en la vereda y el 22% en otra ciudad (Girardot e Icononzo); para la adquisición de vestuario, el 66% de los encuestados en Melgar y el 38% en otra ciudad (Girardot-Icononzo-Bogotá e Ibagué); la adquisición de elementos de aseo en Melgar el 72% de los encuestados, el 38% en la vereda y el 11% en otra ciudad (Girardot e Icononzo); la adquisición de medicamentos, en Melgar el 94% y el 5% en otra ciudad (Bogotá); adquisición de herramientas, en Melgar el 72%, el 22% en otra ciudad y el 16% no contesta, y para finalizar con la adquisición de insumos, en Melgar el 61%, el 27% no contesta, el 11% en otra ciudad (Icononzo y Bogotá) y el 5% en la vereda.

En esta vereda, el 55% considera que no se presentaron cambios en el desplazamiento porque siempre han tenido que ir al mismo lugar, y el 44% de los encuestados aseguran que se han presentado cambios en el desplazamiento para la adquisición de estos productos porque se tiene mayor surtido en la vereda (por el supermercado), resultado del apoyo de la compañía a los microempresarios de la zona para activar la economía local a través de proyectos empresariales y el apoyo a las cooperativas y asociaciones.

De igual manera, en la vereda Arabia el 75% de la población encuestada reporta la adquisición de víveres y abarrotes en Melgar, el 25% en la vereda y el 18% en otra ciudad (Girardot-Icononzo y otra Vereda); la adquisición de vestuario en Melgar el 87%, el 56% en otra ciudad (Girardot-Icononzo-Bogotá, Ibagué, Fusa y otra vereda) y el 6% en la vereda; la adquisición de elementos de aseo en Melgar el 75%, en la vereda el 25% y el 11% en otra ciudad (Girardot y otra vereda); la adquisición de medicamentos en Melgar el 87% y el 12% en otra ciudad (Girardot y otra vereda); la adquisición de herramientas en Melgar el 50%, el 51% en otra ciudad (Icononzo-Bogotá y no específica) y el 25% no contesta; y por último, la adquisición de insumos para sustento en otra ciudad (Icononzo-Girardot y no específica) el 25%, el 18% en Melgar y el 62% no contestó/no aplica.

Resulta relevante considerar que en esta vereda el 50% de los encuestados aseguran que se han presentado cambios en el desplazamiento para la adquisición de estos productos porque se tiene mayor facilidad de transporte (público y privado). Además, el 25% considera que los cambios en el desplazamiento están relacionados con el funcionamiento del supermercado en la vereda Cualamaná y aseguran que ahora se consiguen más productos en las veredas. Sin embargo, el 25% considera que no se presentaron cambios en el desplazamiento porque siempre han tenido que ir al mismo lugar.

En suma, la información descrita en ambas veredas sobre la adquisición de diferentes productos de la canasta familiar, de consumo y vestuario, pone en manifiesto un aspecto importante en cuanto al desplazamiento requerido para su consecución, puesto que la distancia entre las veredas del área de influencia y la cabecera municipal de Melgar e inclusive municipios vecinos, se ha reducido por la construcción de vías de acceso a la zona, a partir de la llegada de la compañía petrolera. En la vereda Cualamaná, con cercanía al perímetro urbano, uno de los cambios que ha traído la llegada de la petrolera son las facilidades de conectividad vial y movilidad para el desplazamiento a partir del amplio acceso a diferentes medios de transporte.

Capítulo 5

5.1. Consideraciones generales

Con base en los resultados obtenidos y el análisis de la información recolectada en el estudio de caso realizado en el presente proyecto de investigación —incluido el trabajo de campo con observación participante—, es posible establecer algunas conclusiones generales que pueden ser útiles en el análisis de procesos similares y en la formulación de proyectos de intervención social en zonas objeto de proyectos de la misma naturaleza.

Ahora bien, las consideraciones generales sobre los aspectos cambiantes en la población rural del municipio de Melgar (Tolima) que se presentan a continuación se encuentran desagregadas en dos ejes temáticos relacionados; por un lado, la dimensión sociocultural que incluye las generalidades socio-demográficas, características y composición de los hogares, estructura y jefatura de hogar, organización interna, roles y funciones; y por otro la dimensión económica, que contempla las actividades económicas predominantes por género, sostenimiento económico de las familias y condiciones socio-ocupacionales. Esto con el propósito de tratar de entender las modificaciones más relevantes, a través de estas dos dimensiones, que afectan directamente el interior de las familias de esta población rural.

De esta manera, en la caracterización de la población ubicada en las veredas del área de influencia —Cualamaná y Arabia— del proyecto petrolero Campo Guando ejecutado en el municipio de Melgar por la compañía Petrobras, es evidente el desarrollo de procesos migratorios generados por la presencia de la compañía y por las operaciones desencadenadas por esta, al igual que en otras regiones petroleras del país. En consecuencia, tanto la inserción de la compañía y de la población atraída por los intereses petroleros genera cambios en el entorno económico, social y cultural, que conllevan procesos de adaptación de las familias rurales —locales— en cuanto a su composición, organización, condición y calidad de vida.

En general, respecto a las características y composición de los hogares en estas veredas, se evidencia el predominio de familias nucleares bajo la figura de unión libre. Sin embargo, estos hogares no se limitan a establecerse como unidades cerradas y aisladas, más bien se integran y articulan con otros núcleos familiares por lazos de consanguinidad y afinidad, conformando familias compuestas y mixtas. De igual manera, se registran otros tipos de estructuras familiares, casos de madresolterismo, padresolterismo y familias mixtas.

De igual forma, dentro de esta comunidad rural se mantiene y permanece vital el sentido de solidaridad y cooperación, que se extiende en primera medida entre los miembros de las familias y se reproduce en la comunidad en la que están insertas. Para el caso de las veredas estudiadas, se observan prácticas de hospitalidad basadas en la cohesión de las unidades familiares por los lazos de consanguinidad y en la figura de compadrazgo, que se hacen visibles en los ámbitos familiar y laboral. Dichas situaciones son evidentes tanto en la composición de los hogares como en el comportamiento de los miembros de la familia, pues con la llegada de la petrolera a la zona se registra la migración de parientes adultos y menores a estas familias, situación se genera por la expectativa económica provocada por las actividades petroleras. Por un lado, los adultos llegan atraídos por la posibilidad de vincularse en este mercado laboral, por otro, niños y jóvenes son acogidos en los grupos familiares para su crianza, cuidado, manutención y educación, dadas las condiciones de vida encontradas en esta zona.

En esta población rural se ratifica la tradicional relación existente entre jefatura de hogar y sostenimiento económico del mismo y predomina la jefatura masculina en ambas veredas, puesto que las mujeres asumen el rol de jefe de hogar solo en calidad de proveedoras ante la ausencia de la figura masculina. Sin lugar a duda, la mayor o menor participación de los individuos en la economía familiar determina la estructura de la autoridad al interior de la familia, lo que afecta en su organización, roles asumidos, funciones y en la asignación de tareas. Esto se debe a que el grado de autoridad está relacionado por lo general con la cantidad del aporte económico o nivel de contribución en el total de los ingresos del hogar, lo que a su vez otorga a los miembros de la familia el ejercicio del poder, en diferentes niveles (fuerte, reducido o compartido en algunos casos entre la pareja o con otros miembros).

Vale la pena resaltar que se corrobora que la inserción de la mujer en el medio laboral no implica el abandono de las tareas domésticas y el cuidado de los menores, es más, se registran casos de mujeres que se dedican a varias actividades de manera simultánea, trabajo remunerado, estudio, labores domésticas y crianza. La dedicación exclusiva a las tareas domésticas se encuentra directamente relacionada con la participación en el medio laboral: sobre las mujeres que no tienen trabajo remunerado recae toda la carga del trabajo al interior del hogar.

En este sentido, a pesar de que se evidencia en algunos casos que las jornadas laborales de la mujer obligan al marido a asumir funciones con los hijos, es decir que se capta la colaboración masculina de forma eventual y espontánea, la mujer no se desentiende de las tareas tradicionales

de ejecución y responsabilidad, y asume una carga múltiple, pues sigue siendo la responsable de la administración para el consumo, de la crianza y socialización de los hijos. Como consecuencia se multiplican sus roles y se hacen más complejas sus responsabilidades, por no ser compartidas en la misma proporción con el hombre u otros miembros de la unidad familiar.

Respecto a la dimensión económica, se observa en ambas veredas del área de influencia una disminución generalizada del porcentaje de los habitantes rurales dedicados exclusivamente a las labores agrícolas y el incremento en el porcentaje de población (encuestada) que reporta como actividad económica principal el trabajo remunerado no calificado y otras actividades secundarias (de servicio y comerciales) que complementan sus ingresos familiares; esto se encuentra relacionado directamente con la llegada de la petrolera a la zona y con la inserción de la población local como mano de obra no calificada.

En cuanto a la inserción en el mercado laboral, se evidenció en ambas veredas que la participación de los hombres es mayor que la de las mujeres, más específicamente en actividades económicas que implican la vinculación directa (contrato con Petrobras) o indirecta (empresas prestadoras de servicios para Petrobras) con la compañía petrolera como mano de obra no calificada. Así mismo, resulta importante considerar que en el caso de los hombres, es común la combinación de actividades, pues fuera del trabajo no calificado con la petrolera y del trabajo en el campo, reportan trabajos no calificados con otros, como actividad remunerada complementaria a la principal. Esta situación puede ser relacionada con la inserción de la población local como mano de obra no calificada a través de un mecanismo de contratación utilizado por la compañía como parte de una política interna, que consiste en el manejo de unas listas de personal disponible y habilitado para trabajar, según la información suministrada por las juntas de acción comunal (JAC) de cada vereda (basadas en el criterio de residencia y años de permanencia en la vereda)⁶⁷.

Ahora bien, es importante resaltar que en los hombres de ambas veredas la dedicación a las labores agrícolas (propia, por jornal o administración), es una actividad por lo general de carácter

⁶⁷ Vale la pena detenernos en este punto para indicar que si bien el mecanismo de las listas de personal para contratar implementado por la compañía y manejado con la JAC podría ser una estrategia positiva para control y verificación de la equidad en la rotación de contratación del personal, y a su vez garante de la vinculación de la población local, para el caso que nos ocupa sería necesario profundizar en el tema de la inserción en el mercado laboral de la población migrante (calificada y no calificada). Por otro lado, surge un cuestionamiento sobre las inevitables situaciones de “politiquería” y clientelismo, y por ende la manipulación de las listas por parte de presidentes de las JAC, el gobierno local y la misma compañía.

alterno y en mayor medida para el consumo doméstico (siembras en huertas caseras y crianza de animales). Por su parte, en el caso de las mujeres de ambas veredas, el trabajo en el campo se presenta como una actividad alterna o complementaria, tanto en las que se dedican a las labores domésticas como en las que reportan trabajo remunerado no calificado con la petrolera.

Resulta importante anotar que en las mujeres de la vereda Arabia prevalece la dedicación a las labores domésticas y el trabajo en el campo (propio, por jornal o administración), mientras que en la vereda Cualamaná se tiene un mayor porcentaje de mujeres que tienen trabajo remunerado no calificado con otros y que se dedican a actividades comerciales. Esto puede estar relacionado con la influencia que ejercen la dimensión geográfica y socio-espacial de estas veredas en la vida de sus habitantes, pues por un lado, la cercanía de la vereda Cualamaná al perímetro urbano del municipio facilita la movilización y los desplazamientos desde el lugar de residencia hacia otros sitios de interés, donde pueden vincularse a otras actividades remuneradas no petroleras, fuera de las tradicionales en el sector rural (domésticas y agropecuarias), y por otro, la distancia en la que se encuentra la vereda Arabia dificulta o limita el acceso a otros mercados de trabajo y concentra en gran medida a estos habitantes rurales en la dedicación a ciertas actividades, como es el caso de las labores domésticas para las mujeres y el trabajo en el campo para hombres y mujeres (se reporta un mayor porcentaje de encuestados que se dedican a algún tipo de actividad agrícola).

De acuerdo con información obtenida sobre el predominio de actividades por género y por edad, se evidencia que el ingreso de las mujeres al medio laboral ejerce una influencia directa en la repartición interna de las tareas, y por ende incide en el grado de colaboración y cooperación de los demás miembros de la familia en las labores domésticas. Cabe anotar que la población rural de esta zona considera que la dedicación a las actividades productivas y reproductivas, por género y edad, se ha modificado básicamente por la influencia de la compañía petrolera en la zona, pues con la vinculación laboral con Petrobras y otras empresas contratistas y las facilidades de estudio o capacitación que se han brindado a las veredas, tanto los hombres como las mujeres ya no se dedican a las mismas actividades (disminución en la colaboración de labores domésticas y abandono del agro).

Adicionalmente, vale la pena anotar que durante la aplicación de las encuestas y el trabajo de campo realizado se encontró una alteración en la utilización del tiempo de libre en estas familias, que se atribuye al cambio de actividad económica tradicional del sector rural, puesto que algunos

miembros afirman que los turnos de trabajo de las personas que se encuentran vinculadas a la compañía influyen en las actividades familiares, dado que absorben mucho tiempo, salen tarde y llegan muy cansados, por lo que el tiempo para compartir es limitado y no pueden realizar más actividades en familia. Frente a esto la compañía petrolera, como se mencionó, promueve y organiza jornadas de integración veredal y campeonatos deportivos inter-veredales como forma de interacción en la comunidad y la región. Al respecto, podría concluirse que la relación de las actividades realizadas en el tiempo libre por los miembros de las familias de ambas veredas, en función de los hábitos y comportamientos socioculturales tradicionales de la comunidad rural, nos lleva a evidenciar principalmente dos cosas: (1) que se mantienen vigentes fuertes relaciones de contigüidad, ayuda mutua, afecto y solidaridad entre los individuos enlazados por el vínculo común de sangre (el grupo familiar); y (2) que se hace notoria la necesidad vital del respaldo familiar para que cada individuo se integre con la comunidad.

En suma, en las veredas estudiadas se observa de manera clara y puntual que las condiciones de vida de los habitantes rurales han sido impactadas por la llegada de Petrobras a la zona, sea de forma directa o indirecta, por un lado por las acciones ejecutadas por la compañía y la vinculación de mano de obra del sector, y por otro por la dinámica económica, social y ambiental que resulta de las operaciones petroleras en las zonas de influencia. Esto se evidencia, en primer lugar, en la alteración de unas condiciones materiales que determinan la forma de producción y de consumo en un contexto específico (acceso al tipo de vivienda, infraestructura sanitaria, servicios básicos de salud, capacidad alimentaria, el acceso al sistema educativo y nivel educativo), y en segundo lugar en el modo de actuar y en el estilo de vida individual y familiar.

Dicha situación sobre los cambios en las condiciones de vida se confirma con el reporte del aumento del poder adquisitivo de los hogares de estas veredas, que a su vez permite el mejoramiento o adquisición de bienes y servicios. Así mismo, la población atribuye a la llegada de la compañía y de la actividad petrolera en la zona cambios como el desarrollo de una serie de obras necesarias para las operaciones, pavimentación de vías, construcción de instalaciones administrativas, adecuación de sedes educativas y comunales, al igual que requerimientos de proveedores de bienes y servicios, entre otros.

De manera adicional, esta situación de mejora en las condiciones de los habitantes rurales de la zona también se relaciona con la inversión directa e indirecta de recursos económicos a través de donaciones (Petrobras), convenios administrativos e institucionales (plan de inversión social

anual de Petrobras-plan de desarrollo municipal) y proyectos o programas desarrollados por parte de Petrobras en el marco de la política de RSE para obras de infraestructura básica, desarrollo social y fortalecimiento productivo empresarial. A su vez, la administración municipal destina recursos por concepto de regalías para educación, salud, agua, servicios públicos, vivienda, vías, equipamiento, atención a población vulnerable y atención y prevención de desastres.

Sin embargo, algunas de las alianzas que se han llevado a cabo para apalancar recursos económicos entre la compañía y entidades gubernamentales, en busca de solucionar necesidades básicas insatisfechas en comunidades de áreas de influencia de Petrobras, resultan ser pertinentes mas no son percibidas ni asumidas por la población local como suficientes y eficientes. Además, el resultado de la implementación de proyectos productivos empresariales y la ejecución de inversiones en esta área por parte de Petrobras con las administraciones municipales —de turno— y entidades asesoras como el SENA y Corpoica, entre otras, no parece alentador para los habitantes rurales. Pese a los esfuerzos económicos aún no se materializa el objetivo de la reactivación de la cultura agrícola, vocación original del área de influencia. Para la compañía resultaba muy conveniente impulsar y promover el fortalecimiento y desarrollo de la comunidad a través de dichos proyectos, según las diferentes etapas o fases de explotación y producción, para cortar en alguna medida con la dependencia de la población local en cuanto a la vinculación y así equilibrar la balanza a su favor en cuanto a la demanda y oferta de generación de empleo local. Actualmente el interés es aún mayor, puesto que el proyecto cada día produce menos, a lo que se suma la crisis del precio del barril de petróleo a nivel mundial.

Bajo esta óptica, el restablecimiento de áreas para cultivos —dada la tradición agrícola existente en la zona, las condiciones del suelo y el clima— con el objetivo de producir y comercializar de manera sostenible, y por ende generar ingresos, ya no puede ser promovido por parte de la compañía ni considerado por la comunidad como una opción adicional, sino como una necesidad latente para la generación de oportunidades de empleo local alternas a la industria petrolera, que ya cumplió su ciclo de extracción de recursos naturales y bonanza económica. El interés de Petrobras en promover e incentivar el desarrollo agrícola de la región se vio reflejado en proyectos en el marco de convenios en esta área de influencia; sin embargo, los resultados no son alentadores por cuanto aún no se ve una reanimación de la actividad agrícola a partir de la

implementación buenas prácticas y la promoción de unidades productivas familiares que permitan garantizar la seguridad alimentaria

Adicionalmente, vale la pena resaltar que tanto en el área de influencia como en la cabecera municipal existen migrantes —hombres y mujeres— que no están relacionados directamente con las operaciones petroleras pero cuyas actividades se benefician de manera indirecta del auge económico del mismo. Se trata de personas dedicadas a buscar y aprovechar las bonanzas económicas, pertenecientes a diferentes clases y condiciones socioeconómicas, desde trabajadoras sexuales y comerciantes oportunistas del ciclo petrolero hasta técnicos y profesionales dedicados al sector público, atraídos por el *boom* financiero y enfocados a vincularse en las administraciones locales —como por ejemplo el caso de asesorías para el manejo de regalías y ejecución de proyectos—.

Para terminar, en este proyecto de investigación se pretendía tener en cuenta la dimensión sociocultural en los procesos de transformación producidos por los proyectos de explotación petrolera, los cuales trascienden la dimensión económica por el cambio en el ámbito laboral de los pobladores locales e involucran aspectos socioculturales que inciden en los modos de vida de los habitantes rurales, y por ende en el interior de sus familias. Existe la hipótesis de que dichas alteraciones suponen la disgregación del núcleo familiar por efectos de las múltiples obligaciones laborales extra-parcelarias, lo que significa que “la comunidad doméstica”, como unidad económica, deja de ser la unidad básica de producción y de consumo familiar, debido a que sus miembros pueden cumplir diferentes tareas en un ámbito rural o semi-rural. Sin embargo, en este caso en particular se observa que pese a que la familia sufre conmociones internas a partir de la relación conflictiva entre generaciones, la desintegración de las unidades campesinas tradicionales, las nuevas funciones que asumen las mujeres y los mecanismos de asimilación de nuevas pautas de comportamiento y valores, persiste la connotación de la unidad familiar como la agrupación cohesiva que posee determinadas funciones económicas, sociales y psicológicas.

En este marco, cobran vital importancia futuros análisis de estas realidades en las zonas rurales, es decir, plantear una aproximación a través de proyectos de investigación que nos permita reflexionar y poner en relieve otros elementos, no solo los económicos, políticos, legales y conceptuales, sino los sociales y culturales (simbólicos e identitarios).

Precisamente, vale la pena mencionar en el ámbito rural colombiano se observa actualmente una transformación de las relaciones de género, con la mayor presencia de las mujeres y su visible participación en las actividades productivas y en la toma de decisiones relacionadas con las mismas. Apelando a María Adelaida Farah y Edelmira Pérez, se confirma el surgimiento de lo que en la teoría de la nueva ruralidad se llama la “pluriactividad” en el medio rural; que consiste en la evidente diversificación de actividades, es decir, en la incursión tanto de mujeres como de hombres en actividades no agrícolas como principal fuente de generación de ingresos familiares (Farah y Pérez, 2014).

De igual manera, se observa que una de las tendencias que cobra mayor fuerza en el medio rural es la vinculación laboral de los hombres (esposos e hijos mayores) a actividades extra-prediales —y por ende a actividades no agrícolas—, la mayoría en empresas extractoras de minerales y trabajos en otras fincas (que no son de su propiedad) e incluso trabajos urbanos. Tal tendencia repercute en el rol de las mujeres rurales de hoy, pues estas se dedican a la agricultura, a diferencia de épocas anteriores en las que su rol se limitaba a la realización de actividades reproductivas y su participación en labores del campo estaba enmarcada en el ámbito doméstico. Esto resulta otro factor determinante en la consideración de las transformaciones recientes del mundo rural, que se identifica en las teorías de la nueva ruralidad junto a varios aspectos interesantes para análisis detallado de las condiciones de la vida rural colombiana.

Anexos

Anexo # 1

Presencia de la compañía petrolera Petrobras en Colombia

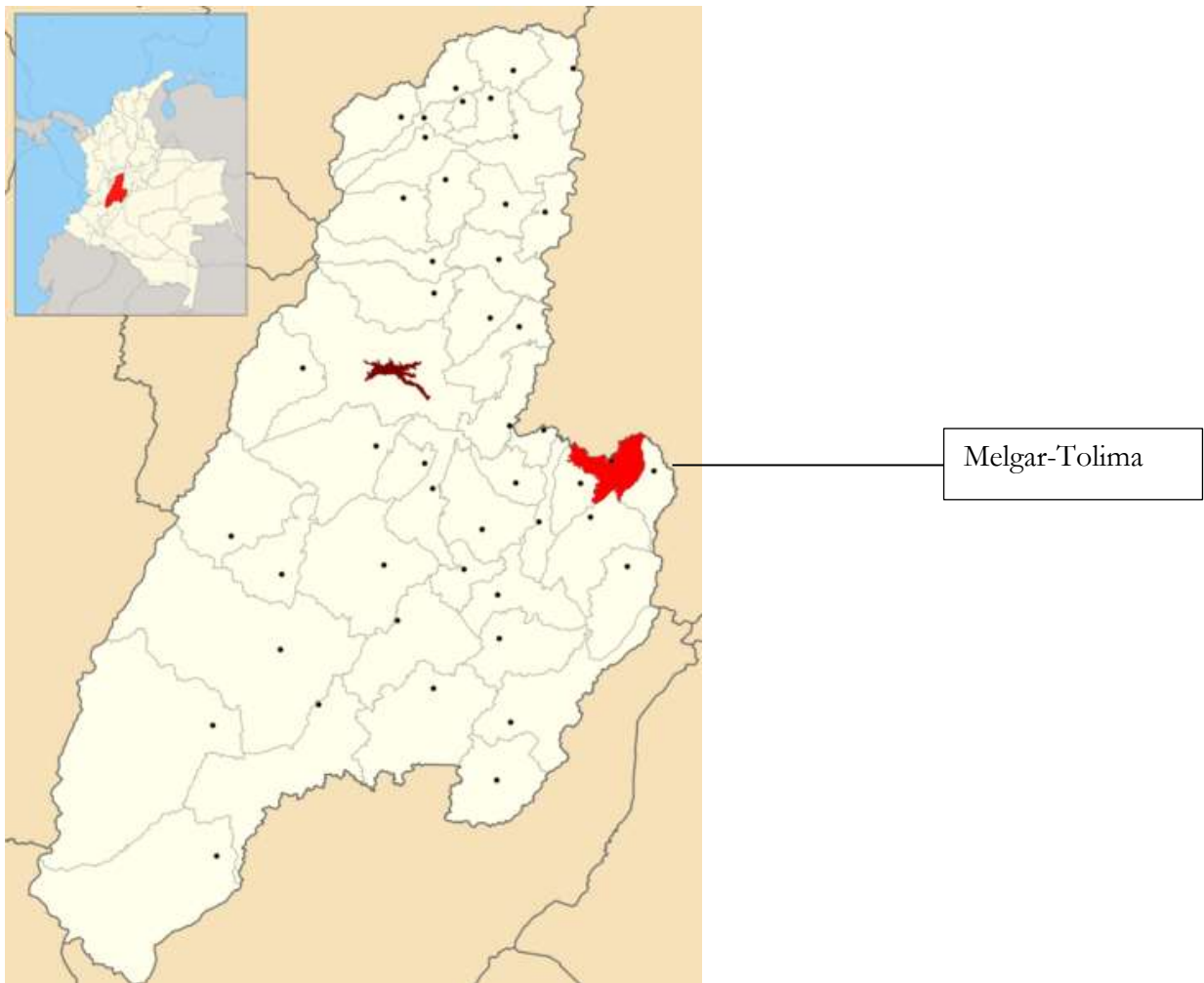
Proyectos de producción y explotación de Petrobras en Colombia

Producción	Espinal-Tolima
	Melgar- Tolima (Campo Guando)
	Purificación-Tolima
	Neiva (campos Rio Ceibas, Yaguara,Mangos)
	Yalea - Casanare
Exploración Onshore	Balay - Casanare
	Cebucán - Casanare
	Cerrero - Casanare
	Villarrica Norte- Tolima
	Merecure - Casanare
	Tiple - Casanare
	Guando SW- Tolima
Exploración Offshore	Tayrona Guajira - Magdalena
	RC6 Bolívar - Atlántico
	RC7 Bolívar-Atlántico

Fuente: Elaboración Propia

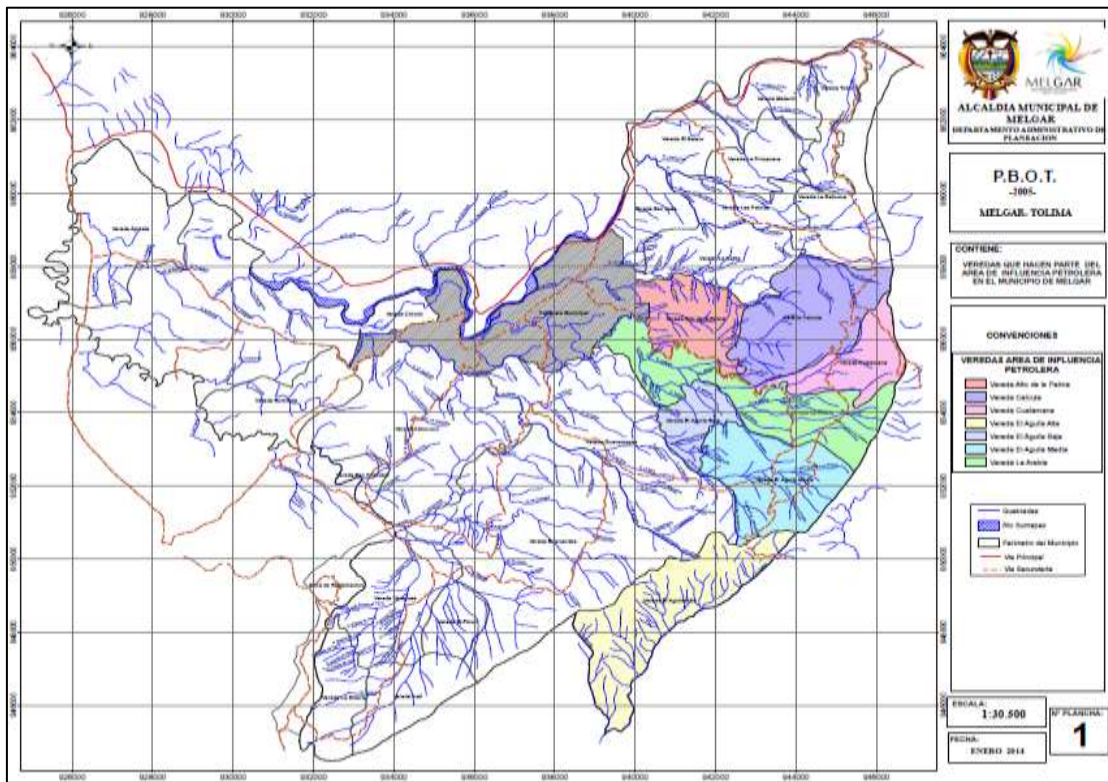
Anexo # 2

Mapa #1. Ubicación del departamento del Tolima en Colombia y del municipio de Melgar en el departamento.



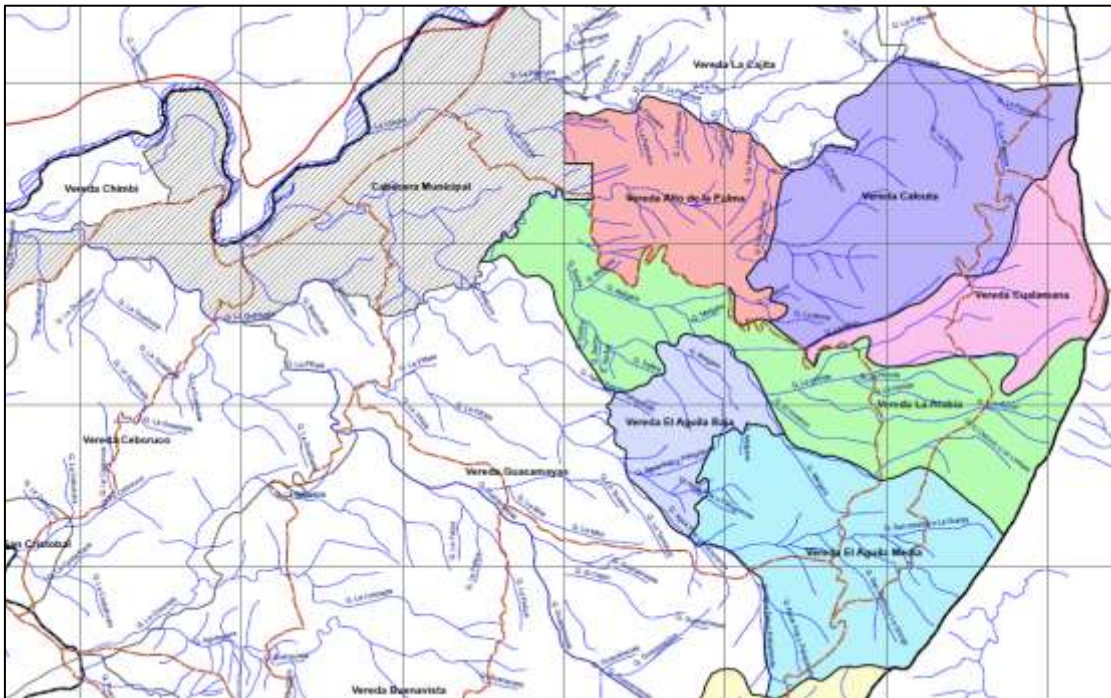
Fuente: Wikipedia – Melgar, Tolima.

Mapa #2. Municipio de Melgar con la ubicación del área de influencia del proyecto de explotación petrolera.



Fuente: Elaboración compartida. Trabajo con el Departamento Administrativo de Planeación de la Alcaldía Municipal de Melgar-Tolima.

Mapa #3. Veredas pertenecientes a la zona de influencia petrolera Petrobras en el Municipio de Melgar.



Fuente: Elaboración compartida. Trabajo con el Departamento Administrativo de Planeación de la Alcaldía Municipal de Melgar-Tolima.

Referencias

- Archila Neira, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: CINEP.
- Cardozo, M. (2003). *Las empresas y su responsabilidad social empresarial en el campo social: Economía, sociedad y territorio*.
- Castro, D. P. (2007). “Responsabilidad social en la actualidad empresarial de Ecogás: experiencia práctica de trabajo social”. Bucaramanga: Trabajo de grado para optar al título de Trabajadora social. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social.
- Chonchol, J. (1990). “Revaloración de las Sociedades Campesinas del Tercer Mundo”. En F. Bernal, *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países Andinos*. Cerec-Tercer Mundo Editores.
- Crouch, L., y De Janvry, A. (1979). “El debate sobre el campesinado: teoría y significancia política”. *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol 2, N° 3. Bogotá, Septiembre-Diciembre., 292.
- Cuenca Cabeza, M. (2006). Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio. *Documentos de Estudios de Ocio, Núm. 31*, Universidad de Deusto Bilbao.
- Daza Rubiano, H. (2010). “Industria petrolera en el Huila en la década del 90”. Bogotá: Trabajo de grado para optar como magister en Historia. Universidad Nacional de Colombia. Programa de Historia.
- Dureau, F. y Flórez, C. E. (2000). *Aguaitacaminos. Las transformaciones de las Ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena durante la explotación petrolera de Cupiagua-Cusiana*. Bogotá: Ediciones Uniandes, CEDE-IRD.
- Echeverri de Ferrufino, L. (1989). “Hacia una definición del ciclo vital de las parejas en Colombia”. En *Familia y cambio en Colombia. Transformaciones de fines del siglo XX*. Medellín: Editorial LITA-Dos Ltda. Patrocinio Unicef.
- Fajardo, D. (1986). “Haciendas, Campesinos y Políticas Agrarias en Colombia, 1920-1980”. En D. Fajardo, *La Postguerra de 1945 y las transformaciones del país* (pp. 80-81). Emp. Edit. Universidad Nacional de Colombia, 2ª ed.
- Fals Borda, o. (1970). Formación originaria del campesinado. En: *Estudios de la realidad campesina: cooperación y cambio*. Geneva: UNRISD.
- Farah, M. A. y Pérez, E. (2014). “Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia”. *Cuaderno de Desarrollo Rural* (51), 140.
- Feder, E. (1975). “La lucha de clases en el campo. Análisis de estructuras de la economía latinoamericana”. *El Trimestre Económico*, N° 14, Fondo de Cultura Económica.

- Feder, E. (1981). “Campesinistas y Descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado”. En A. García, *Desarrollo Agrario y América Latina* (p. 212). México: El Trimestre Económico, N° 41, Fondo de Cultura Económica.
- Fernandez García, R. (2004). *Responsabilidad social corporativa: Una nueva cultura empresarial*. España: Editorial Club Universitario.
- Forero, J. (1990). “Resistencia y modernización del campesinado”. En F. Bernal, *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países Andinos*. Cerec-Tercer Mundo Editores.
- Göbel, B. y Ulloa, A. (2014). “Colombia y el Extractivismo en América Latina”. En Varios Autores. Biblioteca Abierta. Colección General, *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*. Bogotá: Editoras Bárbara Göbel y Astrid Ulloa. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Grupo Cultura y Ambiente/Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1922-1999). *Familia y Cultura en Colombia: Tipologías, funciones y dinámica de la familia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 3ª ed.
- Gutierrez, R.; Avella, L. F.; Villar, R. (2006). *Aportes y desafíos de la responsabilidad social empresarial en Colombia*. Fundación Carvajal.
- Heath, J. (1987). “Reproducción y diferenciación de la economía campesina: esbozo de un nuevo enfoque y aplicación a tres casos latinoamericanos”. *Revista Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 10, N° 1, Bogotá, enero-abril, 6.
- Jaramillo, J. E. (1988). *Estado, sociedad y campesinos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Jiménez, B. I. (1989). “Imágenes culturales masculinas y femeninas: El cuerpo según los sexos”. *Familia y cambio en Colombia. Transformaciones de fines del siglo XX*. Medellín: Editorial Lita-Dos Ltda.
- Kalmanovitz, s. (1982). . El desarrollo de la agricultura en Colombia. C. Valencia Editores.
- Landsberger, H. (1987). “Disturbios campesinos: temas y variaciones”. En H. Landsberger, *Rebelión Campesina y cambio social* (pp.19). Barcelona: Editorial Crítica.
- Llambi, L. (1990). “Procesos de Transición del Campesinado Latinoamericano”. En F. Bernal, *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países Andinos* (p. 48). Cerec-Tercer Mundo Editores.
- Londoño Vélez, A. (1989). “Poder y Democracia en la Familia”. En Familia y cambio en Colombia. Transformaciones de fines del siglo XX. Medellín: Editorial Lita-Dos Ltda. Patrocinio UNICEF.
- Machado, A. (1998). “La tenencia de la tierra rural en Colombia” . En A. Machado, *La cuestión agraria en Colombia a fines del Milenio* (p. 46). 1ª ed, El Áncora Editores.

- Márquez, J. (1989). “Discurso de instalación: Memorias Seminario-Taller sobre Familia”. En *Familia y cambio en Colombia. Transformaciones de fines del siglo XX*. Medellín: Editorial Lita-Dos Ltda.
- Monclou, D. L. (2005). “Evaluación del impacto socioeconómico de la concesión vial Armenia-Pereira-Manizales”. Bogotá: Trabajo de grado. Universidad de los Andes. Programa de Ingeniería Industrial.
- Monroy Barreto, C. J. (2014). “Reflexiones sobre el ejercicio del sociólogo en el sector de los hidrocarburos: informe de práctica”. Bogotá: Trabajo de grado para optar al título de magister en Estudios Sociales. Universidad del Rosario. Programa de Sociología.
- Piña, E. y Zabala, N. (1997). Campesinos, región y desarrollo. Una mirada a la provincia boyacense. Trabajo de grado para optar al título de Sociólogos. Universidad Nacional de Colombia.
- Porter, M. E. y Kramer, M. (2011). La creación de valor compartido. *Harvard Business Review*. América Latina. Reimpresión Enero. .
- Porter, M. E. y Kramer, M. R. (2006). Estrategia y Sociedad: el vínculo entre ventaja competitiva y responsabilidad social corporativa. *Harvard Business Review*, 84(12), 42-56.
- Puyana, Y. (1989). “Las concepciones de la mujer de los sectores populares sobre el trabajo doméstico”. En *Familia y cambio en Colombia. Transformaciones de fines del siglo XX*. Medellín: Editorial Lita-Dos Ltda.
- Rodriguez Ramos, E. C. (2014). “Megaproyectos, movimiento y organización indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta: El caso de la iniciativa de Emblase de Besotes”. Bogotá: Tesis para optar al título de Magister en Antropología Social. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Antropología.
- Rodríguez, N. (2008). “Quiénes son los campesinos colombianos hoy?”. *Universidad, ciencia y desarrollo. Fascículo interactivo 3 de 8* (Tomo VIII). Programa de Divulgación científica. Escuela de Ciencias Humanas. Universidad del Rosario.
- Rojas, P. N. (2013). *Análisis del impacto de bienestar de un proyecto de responsabilidad social: en el caso de la Escuela Nueva Rubiales en Puerto Gaitán-Meta*. Bogotá: Trabajo de grado. Universidad de los Andes. Programa de Economía.
- Shanin, T. (1979). “El campesinado como factor político”. En T. Shanin, *Campesinos y Sociedades Campesinas*, El Trimestre Económico N° 29 (p. 215). México: Fondo de Cultura Económica.
- Vélez, B. (1989). “Notas sobre la mujer, familia y socialización”. En *Familia y cambio en Colombia. Transformaciones de fines del siglo XX*. Medellín: Editorial Lita-Dos Ltda.